

## NOTA PRELIMINAR

Al pensar en la edición de un folleto comarcal, referente a las realizaciones sociales y colectivistas, mediante nuestras Comunas Libres, todos los compañeros de la Comarca reunidos en el exilio —a excepción de los que murieron o los que, agotados físicamente o enfermos, no pudieron asistir— optamos por editar un folleto en donde poder dejar constancia de nuestra obra revolucionaria, con sus ensayos colectivistas a través de textos documentales históricos, escritos por los mismos autores y realizadores de la Obra Libertaria positiva y con el propósito de que las nuevas generaciones puedan comprobar, en su porvenir, nuestro testimonio incontrovertible y eficaz, aun comprendiendo la tarea, difícil para nosotros, de editar este folleto. Rogamos al lector que, a través de estas páginas, no interprete ninguna pretensión literaria y a la vez sepa disculpar cualquier expresión inadaptada a las reglas gramaticales o que pueda tildarse de galicismo.

## INTRODUCCIÓN

A nuestro juicio, la obra constructiva de la revolución socialista libertaria de España ha sido la página más hermosa de la historia hispánica. A menudo se ven artículos encomiásticos sobre las glorias pasadas, la obra intelectual y científica de España, todo hecho con el espíritu apasionado que caracteriza al nacionalismo. Hasta se canta a veces a los héroes de la División tal, pese a que cada uno de los cuales pudo serlo, a pesar de él, como el médico de Moliere, o el de Moratín, que le fue a palos.

Pero frecuentemente se olvida lo que, sin discusión alguna, enaltecería a los anarquistas españoles: nuestra propia revolución. Se olvida, y es de lamentar, sobre todo habiendo compañeros que podrían escribir documentalmente sobre ella, pues tiempo tuvieron de indagar, copiar datos, clasificar informaciones y recoger para el porvenir todo cuanto fuera posible.

Esto interesa no sólo para cantar la grandeza indiscutible de realizaciones magníficas y casi sepultadas en el olvido. Interesa también por las muchas enseñanzas que de la primera realización libertaria puedan sacarse. Sobre los aciertos y los desaciertos, las causas del éxito y las razones de los desaciertos.

No es que nosotros queramos insinuar que fueron tan importantes unos como otros. Allí donde, despreciando todo compromiso gubernamental y político, nuestros compañeros fueron directamente a la realización del ideal, acertaron en el noventa por ciento de sus empresas.

Los fracasos sobre los cuales han hecho hincapié los que fueron su causa directa o indirecta, han sido casi siempre resultado de los compromisos, hijos unos de la fatalidad causada por una situación compleja y otros, de factores subjetivos que no es el caso examinar ahora.

Pero, de todos modos, sobre multitud de problemas, la revolución española puede ser un venero de enseñanzas. Conviene, pues, fijarse en ella, estudiarla serena y hondamente, sobre todo por quienes saben que de la experiencia de los hechos, más que de la literatura, sale la ciencia para hechos nuevos.

## NOTA PINTORESCA

Del sector del Clamor y del Cinca a las riberas del Benabarre se extiende una zona fértil y copiosa, de valor estimable por sus huertas de excelentes frutos y sus campos de apreciadas cosechas, cuya riqueza e importancia fue considerablemente elevada por el canal de Aragón y Cataluña. Esa noble porción a la que nos referimos, de maravilla de aspectos, con la dulzura de lindos lugares y bellas mozas, comprende el Monzón de los encantos y sus adorables cercanías, el agradable y agraciado círculo de Litera y la pintoresca parte meridional del antiguo condado de Ribagorza. Zona brillante y dichosa, aunque ensombrecida en puntos de la sierra, por la desgracia de las malas condiciones. En su relieve sobresale el Buñero, de 1.708 metros. Y la zona es surcada por el río Sosa, acequia de Esplus, etc., felices del aporte de su bien a la obra de un pueblo viril, con acentuado temple de voluntad preciosa.

En Monzón, como se sabe, vio la luz por vez primera el insigne sociólogo, jurisconsulto, filósofo e historiador Joaquín Costa. Trabajador en las tierras que domina el castillo de la villa que tomara Alfonso I. Seguidamente, peón de albañil, agrimensor, oficial letrado, profesor, licenciado en Derecho y Filosofía y Letras. Polígrafo eminente y sumamente cuidadoso intérprete de las viejas costumbres españolas. Diputado honesto. Amante del terruño. Vida ejemplar. Ferviente defensor del campesino. Evocador de todos los nobles esfuerzos. Brillante expositor de las prácticas colectivistas. Admirable y consustancial en la presencia y en el ensalzamiento de la grandeza realista del alma popular. Luchó apasionadamente por la regeneración del país. Ansiaba una España floreciente, culta, poblada, forestal. Se condolía profundamente de los secanos. Quería reformar el campo, aumentar los riegos y las vías de comunicación. En intensa labor intelectual al servicio de las necesidades del pueblo, escribió muchas obras de primera importancia. Entre sus volúmenes y escritos Colectivismo agrario en España, Oligarquía y caciquismo, La vida del derecho, Derecho municipal consuetudinario, Concepto del derecho en la poesía popular española, Plan del Derecho español en la antigüedad. De honradez acrisolada, mostró empeño contra los malos y sufrió vicisitudes. Su sentido del trabajo por la península y la Humanidad fue cosa magnífica y aura eterna, feliz y hermosa. Síntesis primorosa la de Escuela y despensa.

Cuando la reina María Cristina consultó a Cascajares sobre los asuntos y las necesidades del país, éste contestó: "Sólo hay un hombre capaz de salvar a España: Joaquín Costa".

Zona de interesantes agrupamientos del vecindario entregado a labores de experimentación de nuevos métodos; muy bien logradas las uniones colectivas de la comarca y excelentes entidades, todas muy bien organizadas.

## LOS SINDICATOS ÚNICOS EN LA COMARCA

Comenzaremos diciendo que en los años 1915 y 1917 se organizaron, en varios pueblos de la Comarca, sindicatos únicos de trabajadores adheridos a la Confederación Nacional del Trabajo, filial de la Asociación Internacional de los Trabajadores (A.I.T.).

En algunos pueblos, dichos sindicatos se mantuvieron más o menos tiempo, pero tanto unos como otros tuvieron poca consistencia. La censura, la persistente vigilancia y represión aplicada por la monarquía despótica "alfonsina" no dejaban que dichos sindicatos tomaran incremento. Luego, la sangrienta dictadura primo-riverista consiguió que estos nexos obreristas quedasen por completo clausurados. No obstante, al advenimiento de la República de 1931 volvían a reaparecer de manera más generalizada. Pero ahora era el gobierno republicano quien los iba clausurando alternativamente, si bien a pesar de estos impedimentos, casi siempre gubernativos, cuando el movimiento del 8 de diciembre de 1933, en los pueblos de la comarca, se contaba con más de 5.000 afiliados confederales, o sea, más del 80 por ciento de los trabajadores, y en algún pueblo se llegó hasta el 97 por ciento.

Organismos que tenían en jaque permanentemente a la patronal hasta obligarla a aceptar sus peticiones reivindicativas. Y a pesar de que muchos compañeros fueran encarcelados a consecuencia de que sus pueblos secundaron el movimiento antes mencionado (incluso en algunos pueblos se implantó el Comunismo Libertario durante horas y, en otros, días enteros), en vísperas del 19 de julio los sindicatos se estaban reorganizando, lo que permitió el contacto directo y permanente entre los compañeros de la comarca, facilitando que en ningún pueblo de la misma se dejara triunfar a los fascistas sublevados. Lo que quiere decir que el espíritu de lucha se había mantenido y que cada día iba creciendo. Además, a pesar de estas constantes represiones sufridas, de las conquistas conseguidas a la burguesía antes de 1933, no se había dejado perder un ápice de las mismas.

## CONSTITUCIÓN DE LA FEDERACIÓN COMARCAL DE SINDICATOS DE LA CNT

En 1931, en la mayoría de los pueblos de la comarca, fueron constituidos los sindicatos únicos, los cuales, a no tardar y cumpliendo acuerdos orgánico-estructurales, en reunión general de sindicatos, se decidió la constitución de la primera Comarcal, con residencia en Alcampel, pasando posteriormente a Monzón, donde continuó, o permaneció, hasta la retirada de Aragón a fines de marzo de 1938, a consecuencia de la invasión de las fuerzas fascistas.

El Comité Comarcal, desde su fundación, en ningún momento ni circunstancia dejó de estar en su puesto responsablemente, tanto en sus mejores tiempos, cuando los sindicatos actuaban libremente, como cuando estuvieron en la clandestinidad, situación que, por cierto, duró bastante tiempo.

Diremos, también, que dicha Comarcal cumplió en todo instante con sus deberes orgánicos, morales y materiales; asistiendo a todo comicio de la Organización, tanto regular como extraordinario. Justamente, el Secretario Comarcal, hablando de esta consecuencia militante, consecuencia recíprocamente entre el Comité y los compañeros, nos decía que el día 6 de diciembre de 1933 (dos días antes del movimiento ya señalado) él se hallaba en Zaragoza asistiendo al Pleno Regional de comarcales donde se determinaba, por último, el movimiento del 8 de diciembre.

Por lo que llevaba consigo el compromiso que la comarca debía secundar dicho movimiento sin demora y con toda responsabilidad a la hora prevista. La consigna —según agrega el Secretario—, para la comarca, era: "Si el tren de la hora x (medianoche) no pasa por Monzón con dirección a Barcelona, es seguro que habrá comenzado el movimiento en Zaragoza, pues los compañeros de allí no lo van a dejar salir". Dicha consigna no fue cumplida por los compañeros de Zaragoza, nos dice el Secretario Comarcal delegado al Pleno Regional de CC., dado que a la hora indicada el mencionado tren pasó con toda normalidad como de costumbre. No obstante, a pesar de ello, los pueblos de la comarca de Monzón cumplieron el acuerdo orgánico al respecto.

### *Regional de Aragón, Rioja y Navarra (Comarcal de Monzón)*

Desde primeros de julio —nos informa el Comité Comarcal—, dado los acontecimientos (se podría decir que subversivos) que se estaban produciendo en el país, y sobre todo en Madrid, con la muerte del oficial de asalto (Castillo) y posteriormente la del jefe del partido monárquico Renovación Española (Calvo Sotelo), lo que ocasionaba un antagonismo permanente, difícil de

reparar, entre las fuerzas políticas y sociales, este Comité Comarcal en reunión Plenaria permanente no perdía de vista que algo grave podía producirse a no tardar, por lo que en todo momento estaba sobre el caso. Y, justamente, nos dice: "El día 18 de julio de 1936, la Comarcal recibía una carta-informe de la Regional notificando que los fascistas y los militares habían ocupado las colonias de África, y estaban organizados con el fin de hacerse dueños de toda España. De lo que inmediatamente se informó a la militancia de la comarca y se tomaron acuerdos propios para dicha intervención".

De inmediato supimos que todos los pueblos respondían a nuestro aviso y estaban vigilantes sobre el particular. En pocos pueblos de la comarca, los fascistas llegaron a moverse; pero en Binéfar y Tamarite se echaron a la calle varios falangistas comprometidos con el golpe militar-fascista, junto con la Guardia Civil, teniendo tomados los puntos más estratégicos de ambas localidades, como fueron las iglesias, otros puntos de altura y, sobre todo, haciéndose fuertes en sus cuarteles antes de entregarse al pueblo, teniendo que intervenir las fuerzas del ejército y de asalto de Lérida, que incluso sobrevolaron el cuartel de la Guardia Civil de Tamarite con algún aparato procedente de Cataluña, con la amenaza de que si no se rendían en breves minutos iban a proceder a bombardearlo. Ante esta amenaza, de inmediato se rindieron a las fuerzas del ejército y de asalto de la República. Dicha rendición se realizaba cuando habían transcurrido 48 horas aproximadamente de haberse sublevado. Asimismo, se rendían los sitiados en el pueblo de Binéfar; pero aquí la intervención de la aviación no tuvo lugar. Todos los guardias civiles y algunos paisanos de Tamarite que ofrecieron resistencia contra el pueblo y las fuerzas antes mencionadas, que por desgracia ocasionaron algunas bajas de la localidad y allegados, fueron pasados por las armas en la misma localidad de Tamarite. Los de Binéfar, comprendidos en el mismo caso, fueron llevados prisioneros a Lérida por las mismas fuerzas republicanas llegadas en defensa del pueblo procedente de Cataluña.

En dichos dos pueblos se encontraban concentrados la mayor parte de los guardias civiles de la comarca, desde unos días antes del 18 de julio. Que según, los habían agrupado en previsión de los acontecimientos que se avecinaban. (Como así sucedió.)

El lector puede hacerse idea de cómo la República era traicionada por las mismas fuerzas que habían jurado defenderla, dado que las autoridades superiores ordenaron concentrar a la guardia civil en aquellas partes que las autoridades provinciales o de partido judicial creían que el pueblo podía ser más rebelde contra su complot subversivo, tramado y preparado de antemano.

La prueba bien evidente de que este complot insurreccional se había preparado de antemano es que en todos los cuarteles de la guardia civil de los pueblos donde ésta existía, se encontraron listas con todos los nombres de los antifascistas más destacados de cada localidad, con el propósito de ser fusilados y otros encarcelados si ellos ganaban el movimiento insurreccional militar-fascista.

Las mencionadas listas, como es natural y normal, las encontramos en los cuarteles de nuestra Comarca, por lo que constatamos un hecho incontrovertible. Y que lo dicho, desgraciadamente, hubiera sido una realidad lo justifica el que, en los pueblos de otras comarcas de nuestra región que quedaron en su poder, como Zuera, Gurra de Gallego y otros muchos que podríamos enumerar, fueron fusiladas más de quinientas personas en el primero y más de cien en el otro, sin haber ofrecido la menor resistencia en ninguno de ellos.

En Zaragoza, por testigos presenciales de compañeros, tuvimos conocimiento que entre fines de julio y en el transcurso del mes de agosto de 1936, fueron fusilados más de 33.000 antifascistas procedentes de la capital y de los pueblos de Cinco Villas y otros adyacentes concentrados allí, sólo por el hecho de que no rezaban con su credo, y por no sumarse a su movimiento insurreccional. Sin contar más de quinientos que fusilaron en los alrededores de la Academia Militar de Zaragoza, retirados del frente de Huesca por creer que se iban a pasar a las fuerzas republicanas. Éstos eran todos procedentes de los pueblos movilizadas a la fuerza.

Esto confirmaba la prueba de que sus intenciones eran de dar el golpe final contra la República y, sobre todo, contra el movimiento social y político de España.

En un informe del secretario del Comité Comarcal se dice que la comarcal de sindicatos de la organización —dado que desde el primer momento de la revolución dejó de existir la explotación del hombre por el hombre, lo cual quiere decir que, prácticamente, al quedar constituidas las colectividades hasta cierto punto había perdido gran parte de su eficacia, ya que la burguesía había desaparecido por completo en la región— no cesó a través de su Comité la permanencia ni la relación con las FF.LL.; como así, asistiendo a todo comicio de la Organización que se iba celebrando.

Considerando que el anexo de relación y contacto orgánico permanente era una necesidad fundamental y precisa, como base de defensa de los compañeros y, asimismo, de las mismas colectividades. Mas, teniendo en cuenta que, a pesar que se estaba haciendo la revolución social y económica, el Estado quedaba todavía en pie, y que el ejército se rehacía a pasos agigantados con las mismas características que aquél que meses antes habíamos vencido y destruido. Estamentos, uno y otro, enemigos seculares del pueblo productor. Y sólo el pueblo, organizado en sus sindicatos de lucha que le es peculiar y de resistencia, podría hacer frente a cualquier atropello de sus enemigos.

Para testimonio de ello, insertaremos, a continuación, un pequeño informe de un compañero que nos dice:

"El primer día del movimiento del 33 se organizó una guerrilla de carácter comarcal que iba recorriendo los pueblos de la Comarca como enlace, y, al mismo tiempo, para ayudar a algún pueblo si éstos lo necesitaban.

"Al principio no íbamos muy bien armados, pero nos enteramos de que en Calasanz se encontraban 4 cazadores procedentes de Cataluña con 4 escopetas en su poder que cargaban 5 tiros cada una de ellas. Fuimos allí y asaltamos el hotel donde pernoctaban y les quitamos dichas armas. Una vez juntos con los compañeros de Calasanz, y de acuerdo con ellos, declaramos el Comunismo Libertario en el pueblo, pero, como el movimiento fracasó, los compañeros del pueblo fueron detenidos por la Guardia Civil, llevándoles prisioneros a Huesca".

## **BOSQUEJO COLECTIVO COMARCAL**

El Comunismo Libertario ha entrado en la historia.

Las colectividades fueron prácticamente organizaciones comunistas libertarias, aplicando los principios de "cada uno según sus fuerzas y a cada uno según sus necesidades". Este principio se practicaba en lo referente a los artículos de víveres, vestir, etc., como acuerdo y bienestar a cada familia, cuando el dinero había desaparecido.

La solidaridad subió al más alto grado y fue la norma fundamental de las colectividades agrarias. Ella se declara, de un golpe, por la práctica del comunismo libertario. Esta práctica inmediata implica un esfuerzo extraordinario que conviene recordar.

En la Comarca, los movilizados voluntarios para el frente asciende al 40 por ciento, pero el porcentaje de energías sustraídas al trabajo son muy superiores, puesto que era la mano de obra —la más robusta— la que combatía, donde nuestros compañeros caían a cientos.

La mujer, que antes no trabajaba o no tocaba un salario, los niños, que a menudo eran empleados en los trabajos del campo dentro del viejo régimen, ahora iban a la escuela hasta la edad de 15 años. Los servicios públicos, sobre todo la medicina y la higiene, representaban muchos gastos y la Colectividad solucionó este problema, La mayor parte de los alimentos llevados al frente de Aragón eran de las colectividades. En fin, después de la movilización voluntaria, vino la movilización obligatoria de jóvenes clasificados que aún restringía más el número de trabajadores.

## **EMANCIPACIÓN ECONÓMICA DE LA MUJER Y DEL NIÑO**

Son de admirar las realizaciones solidarias hacia los refugiados llegados del campo enemigo, cediéndose las tierras de un pueblo a otro dentro de la comarca, como asimismo la ayuda entre un pueblo y otro, principio de solidaridad y ayuda entre los campesinos, jamás visto o realizado por ningún organismo social. Así que la solidaridad fue practicada en la más alta y vasta escala.

Otro cambio muy importante se produjo dentro de la situación de la mujer. La Colectividad daba a la mujer los medios necesarios para su subsistencia tanto a la que trabajaba en casa, como a la que trabajaba en los campos. Dentro de las Colectividades agrícolas sus medios de subsistencia fueron los mismos que los de los hombres.

Un principio, de un alcance enorme, fue puesto en práctica: el derecho a la mujer, tanto que ella produjera como no, dentro del sentir estrictamente económico de la palabra. Una mujer sin compañero, teniendo hijos y no pudiendo trabajar, recibía el salario familiar, o sea, lo equivalente a los víveres, vestir, vivienda, asistencia, etc.

El niño pronto era reconocido con sus derechos a la vida. Él, nada más nacer, tenía un salario —o mejor dicho, un beneficio vital en moneda— o de recursos equivalentes, según sus necesidades materiales, ya que ello no se trataba de una limosna concedida por ciertos Estados, sino más bien, el ejercicio de un derecho que nadie puede soñar en discutir. La instrucción derivó en obligatoria, pues ya no fue más la hipócrita decisión legal del Estado, que la miseria de los padres impedía a menudo respetar, pues no era necesario hacer trabajar al niño para aumentar recursos materiales de la familia. Lo mismo de aquellos padres egoístas ya que no tendrían ningún interés, puesto que no obtendrían ni un céntimo más ni menos. Además, la Colectividad no se lo permitía dado que el niño, al estar dentro de la familia, era sostenido por la sociedad.

El principio jurídico de las Colectividades fue todo un hecho nuevo. Ellas no son ni el sindicato, ni la comuna en el sentido tradicional de la palabra, ni la comuna de la Edad Media. Ellas se aproximan, por tanto, más al espíritu comunal que al espíritu sindical. La Colectividad, que bien podría llamarse la comunidad por ser verdaderamente el todo dentro de los grupos profesionales o servicios públicos. Las funciones municipales de cambio son partidas subordinadas que dependían del conjunto, aunque gozasen de autonomía dentro de sus estructuras y su funcionamiento interno, para la aplicación de funciones que le son asignadas.

## **LOS EQUIPOS FRATERNALES Y LAS ASAMBLEAS**

Dentro de todas las Colectividades de la comarca, de inmediato que éstas estuvieron constituidas se formaron los equipos y grupos de trabajadores, tanto del campo como dentro de las localidades. A estos equipos y grupos se les asignaba a cada uno de ellos su zona o partida de terreno. Dentro de la artesanía, por cada especialidad o ramo, quedaba formado otro grupo o varios según la densidad de estas ramas. Cada grupo y equipo tenía su delegado nombrado por el mismo grupo. Delegados que no perdían un instante el contacto con los trabajadores, ya que cada delegado era un trabajador más entre ellos. Todas las noches se reunían los delegados para tratar cómo habían marchado los trabajos y cómo debían prepararse para el día siguiente y sucesivos. Entre todos los grupos se desarrollaba, sobre todo, el apoyo mutuo de manera extraordinaria, teniendo en cuenta de

acudir en primer lugar a aquellos trabajos que más urgían y precisaban.

De tiempo en tiempo, se celebraban las asambleas de la Colectividad. Estas asambleas se hacían cada 15 días o cada mes. En ellas se trataban todas las actividades del Consejo y de los consejeros que ella misma había nombrado, casos particulares y otros imprevistos. Todos los habitantes, hombres y mujeres, que fuesen o no productores de los bienes de consumo intervenían de manera determinante en los acuerdos.

El espíritu corporativo había desaparecido y la organización sindical ya no contaba, sino que todo se abrazaba de conjunto. No solamente las diferencias de salario son borradas, sino que la solidaridad entre todos los productores industriales o agrícolas es efectiva y practicado el apoyo mutuo de las Secciones de unas u otras en todos los diferentes períodos y según las necesidades del trabajo.

## **EL CASAMIENTO ES LIBRE**

Jóvenes muchachos y muchachas se pueden unir sin obstáculo ninguno. El procedimiento unionista es simple; se efectúa sin compromiso oficial. La Colectividad les ayuda en toda clase de instalación material de la casa con arreglo a las posibilidades del momento. Ninguna disposición impide la desaparición de los casorios. Ningún niño es abandonado por la Colectividad.

En agricultura y cultivos de la tierra, en los pueblos de la comarca se fue a la modificación, modernización y ampliación rápidamente de la maquinaria y el riego; a la diversificación de los productos e intensificación y variación de los mismos; a la plantación de árboles frutales, forestales y viñedo; la reproducción y crío de las diferentes especies de animales, en granjas y establos. Igualmente se fue en seguida a su aumento y selección, adaptando las especies al clima y alimentos del país.

La armonía y el entendimiento en la producción y la coordinación de los intercambios, así como la unidad del sistema de repartición, se extendía considerablemente cada día más. La unidad, entre las Locales, la Comarcal y la Regional fue completa. La Comarcal asumía la responsabilidad con la base (Locales) concerniente a los intercambios; y si éstos eran realizados directamente por las Colectividades, la Comarcal tomaba nota de las operaciones; incluso, impedirlos si éstos pudieran comprometer la economía general.

Esto es, en principio, lo que fueron líneas generales de las colectividades de la Comarca.

## **CREACIÓN DE UNA ESCUELA COMARCAL DE MILITANTES LIBERTARIOS EN MONZÓN**

Estaba sostenida y protegida por la Comarcal de Colectividades y con ayuda en donativos, también, por infinidad de compañeros que desde los frentes seguían con interés el desarrollo utilitario de la escuela, centro de fraternidad ilimitada.

Nos limitaremos, de forma concisa, a hablar de lo que se proponía la escuela y de su desarrollo interno.

Como se ha señalado estaba enclavada en Monzón, pueblo ribereño del río Cinca, en la provincia de Huesca. Era un edificio amplio, soleado y bastante risueño, con un huerto grande en cuyo centro había un depósito de agua que hacía las veces de piscina.

### *Objetivo de la escuela*

Las circunstancias habían posibilitado una nueva organización económico-social, con el inconveniente de que la guerra se llevaba la juventud más capaz y entusiasta.

Fácilmente se percataron los colectivistas de la falta de compañeros capacitados para llevar adelante, y en progresión constante de mejoramiento, la obra que ellos habían comenzado, con afán desinteresado y ansias de superar una sociedad caduca, reemplazándola por otra justa y equitativa. Veían claramente la necesidad de adquirir ciertos conocimientos que la vida les había negado y comprendían bien la importancia primordial que tenía una educación adecuada de sus propios hijos, tanto de educarlos y prepararlos como ellos no pudieron, como la perspectiva de ver subir una juventud que garantizara la continuación de la noble obra emprendida.

Con esta predisposición, ¿cómo no acoger jubilosos la organización de la escuela comarcal para que un grupo de jóvenes elegidos entre sus propios hijos se educaran y prepararan para continuar aquel hermoso y prometedor movimiento colectivo?

Un joven compañero de atrevidas concepciones pedagógicas organizó y dirigió aquella escuela, ejemplar por mis propósitos, y nueva por su funcionamiento. Como principio se reunió a unos 40 jóvenes de ambos sexos cuya edad oscilaba entre 12 y 17 años. Los había de todos los pueblos que formaban la Federación Comarcal, puesto 111 id a cada colectividad se le señaló el número de alumnos que podía enviar. En asamblea general, cada colectividad eligió sus muchachos, que acudían al Centro Escolar, con la responsable seriedad que les habían dado en sus respectivos pueblos de origen, haciéndoles sentir la necesidad de no defraudar las esperanzas que en ellos se habían depositado.

Una vez reunidos, el joven y entusiasta profesor hizo comprender a los alumnos que la escuela se proponía adquirir los

conocimientos necesarios para impulsar la revolución en marcha, acompañados de una conducta moral ejemplar, que el estudio sería intensivo porque las necesidades lo exigían y que no se tolerarían perezosos, ya que, dado el número de plazas, no podría tolerarse que ocupase un sitio quien no estuviera dispuesto a aprovecharlo.

El profesor, que llevaba la dirección del Centro, tomó a su cargo exclusivo la educación y enseñanza, dejando a los propios alumnos la dirección de orden interno y administrativo.

El régimen interior era comunal, no tolerando intereses privados; todos los intereses eran comunes; los mismos derechos y deberes que los alumnos los poseía el profesor, siendo éste uno más en la comunidad.

En Asamblea abierta se nombraron las respectivas comisiones administrativas, de higiene, de orden, de trabajo, etc., que se renovaban regularmente.

Todo lo que dependía de la cocina, limpieza y lavado, lo efectuaban al principio compañeras de la colectividad de Monzón; pero a las pocas semanas, el compañero profesor observó que en algunos muchachos se desarrollaba ese complejo estudiantil ridículo de superioridad y desprecio hacia ciertas labores domésticas, que, al igual que el aspecto educativo, eran vitales. Reunió a los alumnos y después de revalorizar y demostrar la utilidad de todas las labores necesarias a la vida, criticó el menosprecio que algunos sentían hacia ciertos servicios, y propuso que un adelante, tanto para acostumbrarse a pasar sin sirvientes, como para comprender mejor las necesidades personales, se harían, por riguroso turno y por todos los alumnos los servicios necesarios. Se exceptuaron la cocina y el lavado, de los cuales se continuó ocupando la compañera que había, puesto que no podían efectuarse sin faltar a clase.

Todo lo demás como ayuda de cocina, fregado de vajilla, servicio de comedor, limpieza de todas las dependencias, etc., se hicieron por los propios alumnos. Con el mutuo servicio de unos a otros y ante la necesidad de limpiar lo que ellos ensuciaban, nació el esmero e interés de ser cuidadosos, pues cuando son otros los que limpian, pocas veces se pone la atención debida; damos este ejemplo para que el amigo lector se percate de cómo transcurría y se mejoraba el ambiente comunal.

### *Empleo de tiempo y actividades*

De 7.30 a 8 horas, gimnasia; a las 8, desayuno y a las 9 horas, entrada en clase, o limpieza de habitaciones y demás dependencias, hacer las camas, etc. Hasta mediodía, según los días, clases de matemáticas, geometría, economía, redacción, etc. Después de comer se reemprendían las clases, a las dos de la tarde historia natural, física, química, sociología, etcétera.

Solamente para explicar bien el trabajo pedagógico necesitaríamos un tratado, pues ya hemos dicho que era una Escuela Nueva y se merecía lo de nueva; se estimulaban los trabajos en grupo, con el método de Proyectos sin necesidad de profesor. Se seleccionaban muchachos para administradores que adquirirían nociones de contabilidad, otros de agronomía, avicultura, etc., y estaba el grupo (en el que más esmero ponía el profesor) que era el de futuros maestros, estudiando, particularmente, Pedagogía y Psicología infantil.

Los jueves por la tarde se dedicaban al dibujo, modelado y otras actividades manuales. Entre las 6 y las 8 de la tarde, todos organizados y distribuidos; como la Comisión de Agricultura lo disponía, se trabajaba la huerta, lo que completaba los estudios de Agricultura y ayudaba a la alimentación de la colonia escolar. Después de cenar se hacía todas las noches lectura comentada de libros escogidos. La escuela poseía una biblioteca seleccionada, ayuda preciosa para los alumnos ansiosos de aprender.

Los sábados por la tarde se daban conferencias por los mismos alumnos, los cuales resumían oralmente lo aprendido durante la semana o disertaban sobre temas escogidos. Suponía esto un repaso de lo aprendido y un entrenamiento para la expresión hablada.

Había también un cuadro escénico que representaba obras de contenido social y educativo, y todos los domingos se iba a algún pueblo de la comarca, donde representaban las obras del caso. Algún muchacho se dirigía, en los entreactos, al pueblo reunido, hablándole de lo aprendido y de los horizontes nuevos de concordia social que entreveía. Es imposible describir el contenido de las pequeñas poblaciones campesinas al oír cómo sus propios hijos les hablaban y estimulaban a proseguir la obra colectiva, palabras que oían gozosos, pues no se trataba de oradores extraños esta vez, sino de sus propios muchachos, garantía del porvenir.

A los pocos meses de su funcionamiento y cuando la Escuela prometía lisonjeros resultados, sufrió las consecuencias del bárbaro y desleal ataque que los lacayos españoles del bolchevismo ruso daban a las colectividades, dándose la paradoja de que un denominado comunismo disolvía por la fuerza y a traición verdaderas comunidades de hecho y ejemplo. No nos entretendremos en cosas por todos conocidas. Falta del apoyo moral y material que le daban las colectividades, la Escuela estuvo buscando otro emplazamiento seguro, pero la retirada de Aragón la desmoronó completamente.

Estimulado el compañero profesor por el resultado obtenido, reunió los antiguos alumnos que pudo, completó el número con otros y con el apoyo de la Sección Francesa de SIA formó la que se denominó Granja Escuela Sebastián Fauré. En realidad, fue la continuación de la Escuela de Militantes Libertarios de Monzón, desenvolviéndose en idéntica forma y persiguiendo iguales objetivos.

La única cosa a remarcar de la Granja Escuela Sebastián Fauré es la puesta en práctica de la Técnica Freinet, pedagogo francés.

## SANIDAD

Realización de un Hospital en Binéfar, en 1936, con el nombre de "Casa de Salud Durruti".

Después de reformar una antigua granja, se instalaron varios pabellones gracias al esfuerzo colectivo y a dos doctores que colaboraron desinteresada e incansablemente en pro de los enfermos. Para obtener el material necesario fueron a Barcelona un cirujano catalán y un miembro del Comité Comarcal de Colectividades. Compraron material quirúrgico del mejor que encontraron en ese tiempo de guerra, para obstetricia, traumatología, un aparato de rayos ultravioleta, así como material suficiente para un laboratorio de análisis.

Se organizaron tres pabellones para medicina general, profilaxis e higiene contra enfermedades venéreas y ginecología. En abril de 1937 habían instaladas cuarenta camas. Hasta julio de 1937 para los nacimientos ejercía una comadrona en los mismos hogares de las parturientas; pero a partir de entonces se aconsejó —y así lo hicieron— llevar a las madres al hospital, puesto que era menos peligroso, más reposado para ellas y mejor vigilados los recién nacidos; existía también un servicio de consulta, donde se asistía a un promedio de 25 personas por día. Los doctores, en colaboración con el Comité de Binéfar y Comarcal de Colectividades, se ocuparon de la rápida y correcta organización de dicho hospital.

Hacemos resaltar la colaboración tanto moral, humanitaria como desinteresada, del doctor cirujano que trabajó incansablemente. En dicho Hospital se examinaba, se daban tratamientos y se operaba, todo ello de forma gratuita, a todos los que acudían de los lugares de la comarca (en total 32 pueblos).

Primeramente era Binéfar el que cotizaba los gastos ocasionados y después se hizo cargo el Comité Comarcal de Colectividades. Mas, a pesar de no cobrarse nada a los enfermos, varios de ellos hacían donativos por propia voluntad.

## CREACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LA COMARCAL DE COLECTIVIDADES DE BINÉFAR

El movimiento revolucionario español de 1936 a 1939, llamado guerra civil española, trajo consigo la iniciación y ensayo de distintas formas de trabajo y de administración, particularmente en el medio rural y, más concretamente, en el campo.

Para los que formábamos el Movimiento Libertario, era un problema que veníamos estudiando hacía mucho tiempo, pues habíamos comprobado que la reforma agraria desde arriba no solucionaba nada. Conocíamos perfectamente el fracaso de los koljoses en las Colectividades de Estado, realizadas por la Revolución rusa, en la que el trabajador sólo cambia de signo de explotación: de la explotación del terrateniente a la del Estado totalitario, para no llegar nunca a ser administrador del producto de su propio esfuerzo. Al constituir nosotros las Colectividades, debíamos hacerlo de cara a la realidad dentro de nuestro pensamiento y finalidad libertaria, bajo el sistema de abajo arriba y por acuerdo de mayorías. Así nació la Colectividad Local, Comarcal, Regional y Nacional.

Hay que señalar que en Aragón se constituyó el Consejo de Colectividades con sede en Caspe y siendo de reciente constitución, la mayoría de comarcales continuaron haciendo sus intercambios directamente entre ellas como antes.

Los militantes de la CNT, conscientes de la responsabilidad moral y material, coincidimos en reanudar el trabajo en comunidades con el nombre de colectividades. En cada pueblo de la Comarca se creaba una situación diferente en la forma, pero no en el fondo; en algunos pueblos ingresaron en la Colectividad la mayoría del pueblo, organizados o no, y en otros una minoría.

Ante esta situación, consultada la militancia de todos los pueblos de la Comarca, se acordó celebrar una asamblea general en el teatro Coya de Monzón, con el propósito de constituir la Comarcal de Colectividades; en dicha asamblea intervinieron gran cantidad de confederados y no confederados, pero se reflejó una total coincidencia y, por unanimidad, en diciembre de 1936 se acordó dar por constituida la Comarcal de Colectividades.

Analizada la situación geográfica de la Comarca se acordó por mayoría que residiera en Binéfar, por considerar que era el lugar más céntrico y que tenía mejores comunicaciones. A continuación, se nombraron los compañeros para el secretariado de la misma, quedando compuesto de la siguiente manera:

Secretario general . . . . A. B.  
“ de finanzas . . . . H. P.  
“ de relaciones interior . . . . F. del R.

Colectividades componentes de la Comarcal: 32.

## NOMBRE DE LOS TREINTA Y DOS PUEBLOS COLECTIVIZADOS DE LA COMARCA

Algayón, Almunia de San Juan, Albelda, Alcampel, Altorricón, Azanuy, Alfántega, Ariéstolas, Baells, Binéfar, Binaced,

Baldellou, Calasanz, Catrecots, Castillanroy, Campurrells, Cofita, Conchel, Esplus, Estopiñán, Gabasa, Melusa, Monzón, Peralta de la Sal, Pomar, Pueyo, Rocafor, San Esteban, Tamarite, Valcarca, Ventafarinas, Vencillón.

Al principio nuestra organización, como todo principio de algo nuevo, algo soñado, acariciado, pero nunca realizado, tuvo algunos tropiezos de funcionamiento.

La forma de trabajo de siglos en los pueblos y aldeas no se podía transformar de la noche a la mañana, ni tampoco de un plumazo violento; era necesario realizar un buen trabajo de convencimiento entre los colectivistas y, a la vez, ir demostrando sobre la marcha que el sistema colectivista era mejor que cualquier sistema anterior, ya fuera capitalista, cooperativista, o sindicato agrícola; el sistema de sindicato agrícola había funcionado en alguna localidad y debíamos actuar con claridad, dentro de la verdad y finalidad del Movimiento Libertario.

Una vez constituido el Comité Comarcal, se procedió a la recopilación de datos de producción y consumo de cada una de las colectividades pertenecientes a la Comarcal. Así se encontraron colectividades con una potencialidad económica muy elevada, mientras que otras apenas podían subsistir; nos encontrábamos, pues, ante la obra del capitalismo: unos, mucho, otros, regular, y otros, nada o muy poco.

Para proceder a la regularización de la producción y el consumo, se crearon los Almacenes Comarcales de producción y abastos. Fue muy dura la tarea y con no pocos inconvenientes, pero el buen funcionamiento y la satisfacción con que se trabajaba, nos hicieron salir adelante. Nuestra organización fue tan buena en la Comarcal que hasta el enemigo francofascista lo aprovechó para sus propios intereses.

Cuando sus fuerzas ocuparon la Comarcal, al mando del coronel de Requetés conocido como "el Gazapo", éste adaptó como Almacenes Comarcales de Falange los almacenes organizados por nosotros; de esto tenemos evidencia por unas fotografías que publicó el "Heraldo de Aragón" y que adquirimos en el pueblo francés de Barcarés, cuando estábamos en el campo de concentración de dicho pueblo. En las fotografías citadas, el "Heraldo de Aragón" hacía resaltar esta obra Comarcal como creación de ellos, pero era bien nuestra.

Por su organización, nuestras colectividades creaban obras de beneficio colectivo para propios y extraños. Se llevó la comente eléctrica a pequeñas aldeas que siempre habían carecido de ella; se mejoraron las vías de comunicación, el servicio de transportes, la educación y el apoyo a la niñez; todo ello en menos de dos años, con las carencias de la guerra y frente al deseo de algunas facciones políticas, de las muchas que surgieron durante la guerra, que tenían deseos de hacernos fracasar y destruirnos lo creado para impedir que demostráramos con hechos lo que tantas veces habíamos predicado.

Hay un dato que debe hacerse resaltar en estos recuerdos, porque demuestra que los beneficios comarcales que nosotros obteníamos los aplicábamos, no sólo a los colectivistas, sino también a quienes sin serlo tenían derecho de participación. Esta circunstancia se presentó en varias ocasiones. Destacaremos las más importantes de ellas, dentro de la Comarcal.

Situada en el pueblo de Monzón, se encontraba instalada la Azucarera de Monzón, factoría que pertenecía a la Compañía Nacional Azucarera de España y laboraba bajo contratos de producción con los productores de remolacha de toda la región, y no solamente de nuestra comarca. Al estallar la mal llamada guerra civil, que debería haberse llamado "Principio Fascista de la Masacre Mundial", los trabajadores y empleados de dicha Azucarera se hicieron cargo de ella en forma administrativa, pero no en la producción, ni tampoco en su colectivización, por lo que la producción, tanto en remolacha como después en sus derivados elaborados (azúcar, pulpa y mieles), pasaron a nuestro control.

Recordamos que según las estadísticas encontradas, ésa fue la campaña más grande y también la última de su historia, ya que pocos meses después fue totalmente destruida por un bombardeo de la aviación nazi.

El sistema de contrato de la Compañía Azucarera estipulaba un pago determinado por tonelada de remolacha; se hizo el pago de acuerdo con los contratos; al hacer dicho pago se pudieron comprobar las grandes utilidades de la Compañía, a tal extremo que, después de cumplido este contrato y de haber dejado ya cubierta la próxima campaña (que ya no se realizó), todavía quedaba un fuerte remanente con el cual se benefició a todos por igual, colectivistas y no colectivistas, lo que significó un motivo de admiración para la organización colectivista.

Estábamos, pues, en marcha hacia lo real, lo efectivo, en el derecho del productor a administrador, con la producción en beneficio de todos. Habíamos establecido relaciones de intercambio con compañeros de todas partes y en todas las ramas de la producción y en forma muy efectiva con los compañeros de la región catalana, dada nuestra proximidad con ellos, con metalurgia, construcción, industrias alimenticias, del vestido, calzado, herramientas, etcétera.

Este Comité principió, pues, por realizar el intercambio de productos mayormente con la región catalana. Dándonos cuenta de que en aquella región eran necesarios nuestros productos agrícolas, les propusimos el intercambio, cosa que los interesados no aceptaron porque preferían la compra y venta con dinero, como antes de la Revolución.

Tuvimos una entrevista con el Comité Regional de Cataluña y acordamos que ellos nos facilitarían el dinero para pagarles sus productos y luego saldábamos con algunos productos nuestros, pero no tardaron mucho en hacer lo que nosotros les habíamos propuesto, diciéndonos claramente que preferían nuestros productos agrícolas y no el dinero. Nos desplazamos a todas las colectividades de la comarca, constatando todo lo que tenían y lo que necesitaban. Transcurridos dos meses nuestros almacenes funcionaban normalmente. En ellos, las colectividades se proveían de tejidos, confección, géneros de punto, alfarería y muchas clases de objetos de cocina de uso corriente. Disponíamos de dos camiones de transporte de gran tonelaje que, con frecuencia, salían y regresaban cargados de vino del Priorato y otras mercancías. Nuestra comarca era rica en muchas cosas, pero no cosechaba suficiente vino.

En Lérida y Siétamo nos procurábamos ganado lanar que distribuíamos a las colectividades que les era necesario.

En Monzón estaban la Azucarera y la Comarcal de Sindicatos, ayudándonos los compañeros de la Comarcal moralmente, socialmente y en asuntos oficiales. (Día llegara en que será reconocida la gran obra colectiva que emanó de esa Comarcal CNT.)

En casi todas las colectividades de la Comarca los molinos de aceite, que aún marchaban con animales, se transformaron acoplándoles motores eléctricos, y se aligeraron trabajos manuales penosos.

Como la gasolina era muy necesaria y en aquellos momentos estaba restringida, dotamos de motores eléctricos a las trilladoras. Los compañeros electricistas distribuyeron varias máquinas de cine a diversas colectividades; había unas colectividades más prósperas que otras, tal como ya hemos advertido, aunque todas tenían los mismos derechos y deberes. Ya teníamos proyectada la instalación de tres granjas agrícolas en La Melusa, San Esteban y Binaced, con 700 terneros del Valle de Aran a cambio de harina y azúcar, pero debido a la destrucción que causó la aviación no pudimos realizarlas.

Cierto día, el Consejo de Aragón envió a nuestra Comarcal al vicesecretario Benito Pavón. Pensamos que la idea era de absorber la Azucarera de Monzón, en la que existía un gran stock de azúcar; no podemos afirmar si fue el Consejo mismo o manejo particular de carácter político; pero el enviado no obtuvo ningún resultado. Acto seguido, este Comité Comarcal desplazó a dos de sus cuatro miembros a una entrevista con el Consejero de Economía Miguel Servet, residente en Monte Julia, el cual nos dijo que toda la economía de la región debería ser el Consejo Regional el que dispusiera de ella por sentido administrativo. Nosotros aceptamos entregarles la producción que les fuese necesaria si estaba en nuestro poder hacerlo, a condición de que nos pagaran su valor para poder desenvolvemos en nuestra Comarcal.

Servet nos preguntó por el valor que tendrían los productos dispuestos para la entrega, y al darle la cifra de 3.000.000 de pesetas nos contestó: "No podemos aceptar esa suma, porque el Consejo no dispone de ella y vosotros la necesitáis".

Habíamos adelantado mucho en nuestra forma orgánica y administrativa, señalando con satisfacción que cuando se presentó el asedio de Madrid por las fuerzas fascistas, al faltar allí los alimentos, la Comarcal de Colectividades de Binéfar y ciertos individuales, organizaron y cargaron un tren de víveres destinado a Madrid para ayudar a todos los sitiados. Era emocionante ver rodar el tren cargado de alimentos, con las pancartas que decían: "La Comarcal de Colectividades de Binéfar a sus hermanos de Madrid. ¡Adelante!",

Nuestra obra colectivista, según algunos obra de ilusos y utópicos por el interés que tenían en destruirla, quisieron evitar por todos los medios que siguiera progresando. Había que destruirla, de esto hay que sentar la verdad y afirmarla como es. Nuestras colectividades de Aragón y de España, directamente no fueron destruidas sólo por los fascistas, sobre todo en nuestra Comarcal, sino que fue pisoteada y destruida por la columna Carlos Marx, Segunda División, al servicio del Partido Comunista, que no quería el triunfo de nuestras Colectividades Libertarias, de hombres libres, porque este triunfo significaría la destrucción, la negativa total de sus koljoses o colectividades de Estado, su forma moderna de convertir al hombre en esclavo del Estado para tenerlo siempre como un simple peón en el juego de su ajedrez esclavista.

Estos recuerdos no debemos olvidarlos los que pasamos por ellos y que aún quedamos en pie, y si las nuevas generaciones de luchadores libres quieren salir adelante, tendrán que delimitar muy bien los campos de lucha para no verse envueltos en las redes de la nueva forma de explotación revolucionaria que se pretende imponer a toda la clase trabajadora.

Nuestra Comarcal estaba sentando un precedente que no convenía a los intereses políticos del partido comunista. Por eso, la destruyeron, adelantando el trabajo a los fascistas, y como ellos no contaban en España con fuerzas propias, aprovecharon las fuerzas ajenas para realizarlo.

Principiaron con el asesinato de los hermanos Blanco, maltratando a cuatro militantes libertarios que encontraron, etc.

Cuando las fuerzas francofascistas llegaron a nuestra Comarcal, lo encontraron todo hecho: los comunistas les habían facilitado el trabajo. Muchos militantes escaparon de las cárceles poco antes de llegar los fascistas.

El franquismo, al llegar a nuestra Comarcal, sólo tuvo que trasplantar nuestra obra a sus propios intereses y finalidades. Así le fue fácil al antes mencionado coronel "Gazapo", inaugurar con gran pompa y solemnidad los Almacenes Comarcales de Falange, nada más que con un simple cambio de rótulos.

La destrucción de las Colectividades libertarias ya la habían realizado sus parejos comunistas, pero, pese a toda esta obra destructiva coincidente, el recuerdo hermoso de nuestra Comarcal ahí queda.

Hoy, a 38 años de distancia, el mundo abre los ojos hacia la necesidad del trabajo libre colectivista, como la solución moral y eficiente para producir suficientes productos con los que alimentar y regenerar una humanidad más grande y más hambrienta cada día.

Más de un Estado en diversos confines del mundo está ya haciendo ensayos colectivistas para tratar de cubrir necesidades alimenticias y de otros órdenes. El mundo se está dando cuenta de la gran verdad de Malthus sobre el control de la natalidad y está viendo como única salida la producción colectiva de alimentos. Así pues, nuestra obra colectivista (la obra de unos visionarios, ilusos, utópicos o lo que se quiera) en un día quizá no lejano será vista y puesta en práctica por la sociedad si quiere sobrevivir a sus necesidades, en el mundo azaroso y complicado en que tendrá que vivir.

De lo vivido a nosotros sólo nos queda un recuerdo grato y la íntima satisfacción de haber sido adelantados de tan hermosa obra en beneficio de la colectividad y la libertad de todos los seres humanos.

No queremos cerrar esta remembranza sin dedicar un cariñoso recuerdo a cuantos compañeros ayudaron y murieron en la lucha por la conquista de tan hermosos ideales. A todos nuestro emocionado recuerdo.

## ALCAMPHEL

La villa se halla casi al extremo sudeste de la provincia de Huesca, en las primeras estribaciones de los Pirineos y a 400 metros de altitud; tenía, en 1936, unos 2.600 habitantes.

En el término municipal había dos zonas: en la zona norte se halla el pueblo rodeado de olivares, viñedos y tierras para el cultivo de cereales; en la zona sur, la planicie llamada "La litera", regada por el canal de Aragón y Cataluña, linda con Almacellas y Almenar; por la proximidad a Cataluña se habla un "chapurriau" que tiene alguna costumbre de origen catalán y rasgos diferentes de los pueblos vecinos, difícil de comprender para los castellanos. No crea el lector que esto sea en mí un fanatismo local. Soy universalista y lo hago para dar una idea clara del liberalismo de Alcampel.

Entre 1830 y 1850, según hechos relatados por las generaciones del abuelo, del padre y los que yo he conocido hasta entrar en Francia, fue una mujer, "María del Sabone", la que rompió el primer eslabón de la cadena con que oprimía la religión, marcando la pauta a seguir.

La naturaleza dio en Alcampel mujeres que parieran hombres portadores de la antorcha de la libertad.

Junto al pueblo existe el cementerio llamado de Santa Margarita. En 1880, existiendo la ley civil en España, la anciana "María del Sabone" pidió a la familia que, al morir, la enterraran civilmente, y su familia, respetando su voluntad, la enterró así. Entonces la Iglesia era omnipotente y el cura, amo y señor del pueblo; el Municipio nunca pudo construir el cementerio civil, teniendo derecho a ello.

Poco tiempo antes de fallecer la anciana se formó en Alcampel, un grupo librepensador de varios jóvenes en el que figuraba M. B., autor de mis ideas. Este grupo, considerando la oposición que ejercería el cura a enterrar a María civilmente, ofreció a la familia el apoyo moral y material indispensable. Pero aquél, al enterarse que iban a enterrarla civilmente, amenazó con tomar represalias si no lo hacía por la Iglesia. El grupo librepensador presionó al Ayuntamiento y organizó una manifestación, uniéndose a ella todas las personas liberales, que pidieron a gritos el cumplimiento de la nueva ley. El Alcalde y su Consistorio, para que no hubiera disturbios, hicieron construir, en el mismo día, un pequeño cercado, justo para una sepultura, pegado a la pared del cementerio, en donde se enterró a la valiente anciana.

Este cementerio siempre lo conocimos con el nombre de "Corralet de Santa Margarita". En aquella época eran raros en España los entierros civiles.

En el grupo librepensador, debido a su personalidad, ingresaron varios ciudadanos y, poco a poco, la entidad registraba el calor de buena parte de la población.

En 1888 se construyó el nuevo cementerio y, de nuevo, el cura y el grupo quedaron frente a frente.

El cura proponía nada más que 40 metros cuadrados para el cementerio civil y la entrada por una puerta que debía abrirse en el muro del lado opuesto a la puerta principal. La lucha fue dura, llegando a intervenir, personalmente, el obispo de Lérida (pues Alcampel pertenece a la diócesis de Lérida). Los librepensadores, apoyados por la población liberal, obtuvieron del Consistorio Municipal el 25 por ciento de la superficie del recinto y la entrada por la puerta principal, girando a la derecha por un corredor. A partir de entonces, hubo varios entierros civiles y en el siglo pasado muchos niños sin bautizar. Recuerdo de mi infancia que había muchos entierros civiles, varios con música y marcha fúnebre. Se pasaba por la plaza mayor junto a la iglesia, a pesar de no quererlo el cura. Para sacar los santos en Semana Santa, el cura, con un año de antelación prometía a los quintos una merienda el día de Pascua. Por contra, en Tamarite llegaron algunos a pagar cinco pesetas por sacar un santo, pero el año 1914 hubo desacuerdo entre los quintos y el cura, negándose los mozos a sacar las imágenes.

La iglesia poseía propiedades trabajadas por alcampelenses, pagando al cura la tercera parte de su producción; entonces el cura amenazó a los colonos diciéndoles que si no le sacaban los santos les quitaría las tierras; ellos le contestaron que podía poner sus tierras en conserva y, al fin, no se las quitó, pero los santos no salieron la noche del Jueves Santo.

En esa fecha estaba allí el general Francisco Coll Zanuy, de intendencia militar e hijo de Alcampel. Al regreso de la procesión a la iglesia, el general en voz alta le dijo al cura: "¿Qué clase de pastor es usted que permite que se le escape el rebaño?". El párroco no respondió ni palabra.

En el mes de abril de 1917, una sobrina del anciano librepensador J. F. (no bautizada), debía contraer matrimonio civil con el joven J. G. de Albelda. Se hicieron las gestiones necesarias en los municipios de ambas localidades, pero se pusieron de acuerdo los dos curas y el juez para aburrirlos con la lentitud de los papeles y así se casarían por la Iglesia.

El tío de la novia, después de mucho esperar, un buen domingo hizo publicar un bando invitando a la población a una reunión a las cuatro de la tarde en la plaza de la carretera sin decir para qué. A la hora en punto estaba la plaza llena; se abrió el balcón de una casa particular; aparecen el tío F. y los dos novios; un novio a cada lado del balcón. F. expresó la complicidad de los curas y del juez, no queriendo despachar éste los papeles a los jóvenes para contraer matrimonio civilmente y añadiendo: "Esto es un crimen; impedir que estos jóvenes contraigan matrimonio civil. ¿Dónde está la ley de la justicia? Cuando el individuo se siente atropellado debe actuar por su cuenta. Éste es el caso de esta pareja".

Seguidamente, indicó a los dos que se acercasen frente a frente y preguntándoles en voz alta: "Jóvenes, ¿os amáis?", los dos contestaron que sí. "Pues abrazaros delante del pueblo". Así lo hicieron, recibiendo un estruendoso aplauso. Una vez restablecido el silencio, se dirigió a la asistencia, diciendo: "Pueblo de Alcampel, tú eres testigo de esta unión", y luego hablaron dos ciudadanos, atacando a la Justicia y a la Iglesia; el segundo orador, M. A. (comerciante), expresó las patrañas de la Iglesia para adormecer los cerebros y señalar las ambiciones dominadoras de los reaccionarios, siendo muy aplaudido.

Al evacuar la plaza, llegaron dos parejas de la Guardia Civil, condujeron a los oradores al Ayuntamiento y, desde allí, a

Tamarite. ¡Vaya revuelta! Una nutrida manifestación acompañó a los detenidos a la "cabeza de partido", pidiendo a gritos su libertad. Como el asunto se ponía mal, el juez ahuyentó el peligro, liberándolos, y ellos regresaron al pueblo. Pocos días después tuvo lugar el casamiento civil en Alcampel.

Otra preocupación de este pueblo fue la enseñanza de sus hijos. En la última década del siglo XIX, gran parte de la población quiso emancipar los niños de la escuela del Estado que les adormecía con la doctrina y la historia sagrada.

A iniciativa del grupo librepensador, en 1891 ejerció el primer maestro particular, señor Brualla, hasta 1895. Este profesor hizo buena labor en todos los aspectos. No era fácil, entonces, encontrar un maestro liberal para un rincón tan apartado de la ciudad como lo es Alcampel.

En 1905 hubo otra escuela particular, la del maestro don Ángel Duran, que fue la primera a la que yo asistí, con mi hermano, cuatro años mayor que yo. Fue precaria: apenas funcionó dos años.

A principios de 1909 se vieron los sueños realizados: esta vez no era con un maestro cualquiera, pues se trataba de Manuel Núñez, maestro racionalista que inauguró la escuela nueva hasta que falleció en 1919. El cupo de los alumnos había quedado completo inmediatamente. Se pagaban dos pesetas y los materiales era difícil abonarlos, mas los padres resistían a las dificultades. Don Manuel era amigo del pedagogo Francisco Ferrer Guardia, fundador de la Escuela Moderna, fusilado por la reacción en los fosos de Montjuic de Barcelona, el 13 de octubre de 1909.

Cuando los hijos tenían 12 a 14 años, la mayoría de los padres estaban obligados a enviarlos al trabajo. Los que tuvimos la suerte de ir algún tiempo con don Manuel sabemos escribir una carta y algo de cuentas, y nuestros jóvenes espíritus quedaron libres de prejuicio y servilismos. ¡Cuántas veces he recordado a don Manuel!

De 1921 a 1924, hubo otra escuela liberal. Desde principios de 1931 hasta diciembre del mismo año la escuela del señor Giménez. El primero de enero de 1932, un compañero consciente, de profesión contable, perteneciente al Sindicato de la Enseñanza y Profesionales Liberales de Barcelona, hijo de Alcampel (cuyo nombre no menciono por modestia suya), puso todo su saber a disposición de los niños, como maestro y amigo a la vez, aplicando la pedagogía de la Escuela Moderna, adoptada en otras escuelas de España y dirigidas por maestros confederados.

Desgraciadamente, funcionó sólo dos años por ser clausurada el 9 de diciembre de 1933, al caer preso el maestro, que tomó parte en el movimiento revolucionario de la CNT.

¡Qué de arraigo liberal, esfuerzo y labor educativos hubo en Alcampel! Con escasos medios y varios padres analfabetos, pero amantes y sembradores de libertad. La semilla del grupo librepensador y los maestros particulares de la Escuela Nueva dio buen fruto en el pueblo.

Siendo yo niño en 1911, cuando el asesinato de José Canalejas, presidente del Consejo de ministros, muerto por Manuel Pardiñas en noviembre, asistí a una polémica de un joven, Tomás Grau, de 30 años de edad, con otro hombre de 60, polémica a veces animada, a veces casi agresiva. Este joven repetía las palabras anarquía, colectividad, los nombres Bakunin, Malatesta, Anselmo Lorenzo, etc., y no frecuentaba nunca los cafés.

Otro portavoz del anarquismo en Alcampel fue R. B. En 1918, a los 22 años, era del comité de huelga de la Canadiense, construyendo el pantano de Camarasa, provincia de Lérida. Años después sus tres hermanos menores ingresaron en la CNT y se iniciaron en el anarquismo trazado por su hermano.

En 1921, varios jóvenes formaron el primer Sindicato Único de Trabajadores, adherido a la CNT, clausurado y reabierto varias veces, hasta el 13 de septiembre de 1923, en que Primo de Rivera los clausuró definitivamente. Yo estuve ausente de Alcampel de 1919 hasta fines de 1931.

Al instalarse la República se reorganizó el Sindicato Único de Trabajadores, ingresando muchos jóvenes dinámicos, serios, para conocer el ideal y no fumaban ni bebían alcohol. En él había una nutrida biblioteca que se consultaba cada noche; se organizaban charlas; se formó un grupo artístico en el que colaboraban Pilar Gómez y Pilar Ardanuy, con el que se representaban, en el pueblo y fuera de él, obras sociales. Ejemplo: El Sol de la Humanidad, Los Malos Pastores, El Pan de Piedra, etc., llegando a crear un ambiente formidable.

En el pueblo no había asalariados; los pequeños propietarios jóvenes, ingresados en la CNT, combatían la política y sus vividores, propagaban CNT-FAI y la abstención electoral. Ejemplo: los hermanos T, S, A, B; los compañeros P, S, B, N, etc.

Poco antes de las elecciones de noviembre de 1933, una delegación del Partido Radical Socialista dio un mitin electoral en el gran café; se llenó el local, varios compañeros estábamos cerca de los oradores ex profeso.

El primer orador dijo: "Tenemos buenos proyectos preparados para la República". Como habían pasado cosas graves contrarias a los trabajadores, quiso calmar las llagas. "Nosotros queremos mejorar la vida, consolidar la libertad individual y colectiva." Al oír la palabra libertad no pudimos callar. Preguntamos si al terminar podríamos hablar, que si no era así, contestaríamos a medida de su peroración. Después de meditarlo dijeron que sí.

El orador continuó con su libertad y bienestar de los trabajadores..., que la República podía ser un paraíso... El segundo orador insistió en los mismos términos, en fin, mil promesas. Al dar la palabra para que habláramos, el compañero que antes les interrumpió expuso: "Las promesas de la República, con el pacto de San Sebastián, las consultas electorales del 12 de abril y 28 de junio de 1931, jamás se cumplieron; no dais ninguna satisfacción a los obreros; los políticos de izquierda han hecho concesiones, cierto, pero a los reaccionarios. ¿Dónde está el decreto de aplicación de la Reforma Agraria? ¿Por qué la República no ha disuelto el cuerpo de la Guardia Civil como tanto se esperaba? Por el contrario, ella queda y por encima se ha creado la Guardia de Asalto, de triste recuerdo para la CNT.

"En 8 de abril ha sido decretada la ley de Vagos y Maleantes; luego vino la aplicación de la ley de Fugas. ¿Podéis citar un caso

en que esas leyes se hayan aplicado a los capitalistas? No; se han aplicado a los obreros y, en particular, a los cenetistas. Cuando el primer orador ha hablado de libertad, he sentido una gran indignación. ¡Imposible contenerse! ¿Cómo es posible que un representante del Partido Radical Socialista tenga el tupé de ocuparse de la libertad, cuando el ministro de Justicia, Botella Asensi, miembro de vuestro partido, tiene encarcelados a 40.000 hombres de la CNT, sin otro delito que defender los intereses de los trabajadores? Cuando vuestro ministro haya abierto las puertas de las cárceles de España, cuando hayan vuelto los deportados a Bata en el barco "Buenos Aires", con vuestra aprobación, entonces podréis pronunciar la palabra libertad; antes, no."

Acto seguido, dirigiéndose al público, dijo: "Explotados, juzgad vosotros", estallando una gran ovación. Los oradores no encontraron palabras para defenderse y desaparecieron. Al acontecer las elecciones, el Partido Radical Socialista no encontró ni para formar la mesa electoral y en el pueblo hubo el 42 por ciento de abstenciones.

### *Sucesos del 8 de diciembre de 1933*

Después de varios acuerdos tomados y del mitin en la Plaza Monumental de Barcelona, el movimiento revolucionario debía comenzar el 8 de diciembre de 1933, a las 12 de la noche; si el tren de Zaragoza no pasaba, era que en esa capital el conflicto ya había estallado. Era la consigna.

Establecido el contacto con la Comarcal y compañeros de Alguayra, comenzamos el movimiento; al pie de un pajar estaban los grupos de relevo. Llovía; había dos grupos de control en la carretera, salidas y entradas del pueblo. Al oír los silbidos de la máquina del tren de Zaragoza, sufrimos una decepción, pero no debíamos ni podíamos retroceder.

En Alcampel vivía un elemento de Barcelona que se retiró y se casó con una joven del pueblo; éste tenía 55 años, fuerte, ágil y protegía a la reacción. Carácter brutal, conocía bien el manejo de las armas y era muy peligroso; debíamos detenerlo y desarmarlo; cosa difícil el cogerle. Nos enteramos que se encontraba en el cine; el grupo de control Norte estaba al acecho. Al retirarse a su casa el sujeto y vernos a 60 metros, no nos dio tiempo de nada: hizo fuego con una pistola en cada mano; él disparó primero y mató a un compañero; nosotros respondimos y desapareció en la oscuridad; el 9, a las 5 de la mañana, se quemaron los archivos del Ayuntamiento (no la biblioteca ni muebles) y proclamamos el Comunismo Libertario. En el archivo vimos las injusticias de pago entre pobres y ricos; en ese momento pasó el que mató al compañero, le persiguieron, penetró en una casa y en una celda de cerdos se resistió. Se le invitó a que tirara las armas y nada le pasaría; su respuesta fueron disparos, siempre con una pistola en cada mano; prendimos fuego a la celda con gasolina y... ¡fue valiente!, prefirió morir quemado, antes que rendirse.

Pusimos la bandera roja y negra en el balcón del Ayuntamiento y un compañero hizo una detallada exposición de la finalidad que se perseguía con la implantación de la nueva sociedad libertaria, quedando abolida la propiedad privada y con ella el dinero. Se previno a los comerciantes que servirían a la población los productos alimenticios más indispensables, con los bonos presentados, que serían librados por el Comité Revolucionario, advirtiendo que los abusos de cualquier naturaleza que fueran, serían severamente reprimidos. Había que establecer un nuevo y verdadero orden.

Cuando, a las nueve y media llegó el autobús correo procedente de Graus y Benabarre, una delegación revolucionaria se personó en la fonda, lugar donde paraba el coche, notificando por escrito al chófer que su vehículo quedaba requisado por el Comité. La misma fórmula se empleó con el fondista, a fin de que concediera albergue a los viajeros; a este efecto se le entregarían los correspondientes bonos para aprovisionarse en el comercio.

En la correspondencia cruzada con los comités Regional y Comarcal, se nos señalaba que los ferroviarios declararían la huelga general. Durante la mañana del día 9 estuvimos carentes de toda noticia. Ignorábamos si el movimiento se había generalizado; el silencio nos causaba cierta inquietud. Toda la noche había llovido, pero la mañana estaba despejada y clara.

A unos 3 km en dirección sudeste del pueblo se termina la llanura, dando acceso a un terreno descendente, con algunas montañas más o menos abruptas; cuando el tiempo está fijo, sube la brisa del sur, permitiendo oír desde estas alturas los silbidos de las locomotoras del tren. Tres compañeros se dirigieron al punto de observación y, cuál sería su desagradable sorpresa al percibir los silbidos de las máquinas. ¡Qué grande fue la desilusión! No había duda: los ferroviarios no habían secundado la huelga y, de haberlo hecho, estaría sofocada. A este respecto se guardó el más absoluto silencio. A pesar de lo previsto no podía sembrarse la desmoralización. Las cartas estaban jugadas y no podía ni se debía hacer marcha atrás. Sabríamos aceptar las consecuencias.

Durante la semana se hizo una visita a los dos curas, acompañándolos al café Marseló, donde comerían y dormirían hasta nueva orden, asegurándoles que no serían molestados, pero que si trataban de evadirse, se atenderían a las consecuencias. Las entradas y salidas de la población continuaban controladas, pero la gente no circulaba; no se vio ninguna persona forastera. Ni siquiera la Guardia Civil de Tamarite y Albelda se dignaron a hacernos una visita. ¿Tendrían orden de no moverse? Seguramente.

Aquella misma mañana, sin que nadie haya jamás podido conocer el origen, circuló el rumor de que una columna de la Guardia Civil bajaba de Graus para sofocar nuestro movimiento. Unos cuantos compañeros, por iniciativa propia, se personaron en la fonda donde se encontraba el chófer del autobús, requiriéndole les acompañara con el coche al puente de Saganta.

Con unas barrenas se hicieron varios agujeros en la base de] pilar del centro (el puente estaba formado de tres arcos de 10 a 15 metros de altura) y se colocaron unos cartuchos de dinamita, que se encargaron de pegarle a la obra una buena sacudida, para evitar la llegada de las supuestas fuerzas de la Guardia Civil, esperando, entre tanto, las alentadoras noticias de la sublevación

general que, con grande ilusión, esperábamos recibir, pero que, desgraciadamente, jamás llegaron.

Creo que no hace falta señalar que este movimiento insurreccional no fue seguido por la totalidad de la organización.

Al atardecer de aquel día 10, hicieron su aparición una compañía de ametralladoras del ejército de Huesca y un contingente de unos 80 guardias civiles al mando de un comandante. Un kilómetro antes de llegar a la población, estas fuerzas se desplegaron en guerrilla por dos flancos: las ametralladoras tomaron las alturas dominantes del sudoeste, y la Guardia Civil, por el lado sudeste, penetró poco a poco en el pueblo sin hallar resistencia. ¿Qué frente podían oponer unas cuantas pistolas manejadas por gente inexperta en esta materia y unas cuantas escopetas de caza contra las ametralladoras y las fuerzas de la Guardia civil, bien pertrechadas y organizadas? El único que los afrontó fue un joven compañero que, disponiendo de unos cuantos cartuchos, hizo fuego contra los civilones, mientras subían por la calle de las Fuentes. Después del tiroteo que se entabló y del que afortunadamente salió ileso, tiró la escopeta, escapando en busca de un refugio momentáneo que no le fue difícil encontrar, pudiendo trasladarse por la noche, y corriendo riesgos, a Camporrells, población situada a unos 18 km al noreste de Alcampel. Parece ser que la Guardia Civil tenía la orden, si le apercebían, de no darle el acostumbrado "Alto", sino que debían disparar sus fusiles.

Teniendo en cuenta que emplearían todos los medios para cazarle, se vio obligado a cambiar de refugio con bastante frecuencia. A últimos de diciembre, que se encontraba en una casa del centro de Tamarite, decidió presentarse al Juez de Instrucción. Seguramente fue esta solución la que le permitió salvar la vida.

Después de reconquistado el pueblo, recogieron la bandera rojinegra cambiándola por la republicana. Durante toda la noche patrullaron las fuerzas "vencedoras".

El día 11 por la mañana empezaron a practicarse detenciones de los cenetistas —cosa normal— con la mala suerte de ser los primeros detenidos seguidos de muchos simpatizantes, así que de varios miembros del Sindicato Agrícola, adversarios políticos de la reacción local. Nuestra actitud y correcta conducta fue siempre objeto de simpatía y admiración por parte de la mayoría de socios de este organismo. El segundo piso del Ayuntamiento fue habilitado como cárcel provisional y allí íbamos encontrándonos, poco a poco, todos los comprometidos en el movimiento, igual que algunos que, siendo completamente ajenos al mismo, fueron víctimas de la ira de las derechas.

Se nombró un juez especial para depurar las responsabilidades, empezándose a tomar declaraciones. Por lo que respecta al autor de este informe, supo desenvolverse en su declaración y tres días después se le comunicó que quedaba a disposición del gobernador civil de la provincia. Es decir, preso gubernativo.

Me sentí, en parte, satisfecho al pensar que no se incoaría contra mí proceso alguno y que más tarde o más temprano recobraría la libertad. Las detenciones iban sucediéndose. No sé el número que debíamos formar, sesenta o setenta, quizá más. El día 15 por la mañana llamaron a diez de los detenidos entre los que figuraba mi nombre. Fuimos la primera expedición que salió. No nos colocaron las esposas. Nos montaron en un autocar acompañado por ocho guardias.

Al llegar a Binéfar y constatar que el vehículo tomaba la carretera de Monzón, pensamos bien que seríamos conducidos a Huesca, como así fue, alojándonos en el viejo cuartel de San Vicente, puesto que la cárcel provincial estaba archi plena.

Éramos ya infinidad de detenidos, entre ellos varios de Albalate de Cinca, entre los que figuraba el padre C., hombre de una vasta cultura. (Sus hijos son bien conocidos en el medio confederal.)

El ambiente era excelente y la moral formidable. Todos nos encontrábamos allí, habiendo luchado por la misma causa. Como diariamente llegaban más y más presos, la Dirección de la Prisión organizó una expedición probablemente de unos cuatrocientos detenidos, es decir, un tren especial completo. Ese día nos ataron por las muñecas y, colocándonos en filas de a cinco individuos, nos condujeron a la estación acompañados por importantes fuerzas de la Guardia Civil. Fuimos saliendo de cinco en cinco de los respectivos compartimentos del tren, siendo trasladados a Jaca, al cuartel de Estudios —que estaba desafectado— donde tres años antes, es decir, el 13 de diciembre de 1930, los capitanes Galán, García Hernández y Sediles, entre otros oficiales, proclamaron la República.

No quiero dejar de señalar la simpática acogida que los trabajadores de Jaca nos dispensaron. Aquel mismo día hicieron una colecta invertida en la compra de tabaco, galletas, etc., entregando estas mercancías al jefe de la prisión, para que más tarde fueran distribuidas.

Todos los días llegaban nuevas expediciones de presos. Cuando se hacía la entrega en el patio del cuartel cantábamos los "Hijos del Pueblo", dando vivas a la Revolución social. Finalmente, la Dirección dispuso que las entregas de detenidos tendrían lugar en la calle, ya que cuando advertíamos los tricornos se lanzaban toda clase de improperios contra ellos y los ánimos se excitaban.

Si en el mes de noviembre había ya más de 40.000 presos de la CNT, con los de delito común añadidos a todos los encartados en el movimiento del 8 de diciembre seguramente que el censo de la población penal en España debía elevarse a una cifra enorme. No sabían a dónde colocar tanta gente detenida.

En el pueblo se continuaban practicando detenciones, enviando expediciones a Tamarite y, a medida que se instruían los sumarios, eran trasladados a Huesca o directos a Jaca.

De mi familia nos encontrábamos seis miembros detenidos, entre ellos mi hermana M. En una de las expediciones realizadas a Huesca, se encontraba el joven que había hecho frente a la Guardia Civil cuando ésta entró en el pueblo. Uno de los guardias que les acompañaban le preguntó en tono irónico: "Oye, joven: Si hubierais triunfado con vuestro movimiento, ¿qué nos hubierais hecho a los guardias civiles?". "Señor guardia —contestó también con ironía el aludido—: Nada, absolutamente nada. Únicamente les hubiéramos aumentado la paga." "¡Ah, granuja! —Repuso el guardia—. ¡Sí que nos la hubierais aumentado, la

paga!"

Los procesados eran quizá más de 50 y los que habían ido a buscar el petróleo para rociar la pocilga fueron conducidos a Jaca (excepto unos cuantos que se quedaron en Huesca) para ser juzgados. El abogado Vilarrodona, excelente defensor de los Cenetistas, asumió la defensa de casi todos los encartados. Hubo algunos que fueron puestos en libertad, entre los que figuraba la vecina de M. B.

Por lo que respecta a ella, estaba condenada de antemano. Si el párroco del pueblo empleó toda su influencia para que fuera liberada la primera, también la empleó para hundir a la segunda. A pesar de la brillante defensa del abogado invocando la clemencia y libertad de su cliente, alegando que era madre de cuatro hijos y esperaba que la justicia no sería tan cruel de llegar al extremo de privar a cuatro seres inocentes del cariño y calor de la madre, el fiscal recabó para ella la pena de 10 años de reclusión, pena que finalmente fue reducida a 3 años y un día. ¡Qué indignación sentimos todos! M. B., que no había sido bautizada, contrajo matrimonio civil en 1915, no habiendo bautizado tampoco a ninguno de sus cuatro hijos, era cosa que el clero no perdonaba. Ella quedó en la cárcel de Jaca cumpliendo condena, y el resto de los condenados —creo que unos 30—, conducidos al penal de Chinchilla (Albacete), a cumplir condenas que eran de 10 años para los que únicamente atentaron contra el régimen, y de 24 años para los que fueron a derribar el puente de Saganta.

La población de Jaca, en su mayor parte, observó, durante el encarcelamiento de los rebeldes, una actitud digna de encomio, tanto en el aspecto moral como en el material.

A pesar de la continua represión por parte del gobierno de derechas, que para los Cenetistas se diferenciaba poco del de izquierdas, la agitación, las huelgas, los sabotajes, se sucedieron. De todas partes sonaban voces y clamores pidiendo la amnistía de los presos. Finalmente, el gobierno tuvo que ceder ante la presión del pueblo, concediendo una amnistía parcial.

En los primeros días del mes de mayo de 1934 regresaron al pueblo mis hermanos M. y M., así como los demás compañeros de Chinchilla condenados a 10 años. Los que lo habían sido a 24 años vieron disminuida su pena a una cuarta parte, quedando reclusos hasta el mes de abril de 1936, en que se concedió una amnistía total a todos los presos político-sociales. Cuando regresaron los últimos presos de Chinchilla, el pueblo de Alcámpel, liberal y libertario, les tributó un recibimiento apoteósico. Así terminó la epopeya revolucionaria del 8 de diciembre de 1933.

He relatado ya algunas de las características liberales del pueblo y lo que a continuación voy a exponer confirma una vez más lo dicho.

Siendo aún niño oí decir, en más de una ocasión, que los ricos deseaban implantar en la localidad un puesto de la Guardia Civil, hallando siempre una oposición tan fuerte que impidió que pudieran ver realizados sus deseos.

El movimiento revolucionario ofreció la gran oportunidad. Después que el orden quedó restablecido quedaron afectados en Alcámpel un cabo y 4 individuos que los burgueses se disputaban para albergar en sus casas. Con el pánico que habían pasado se sentían dichosos de codearse con los "civilones". En principio, se los distribuyeron a un individuo por familia, estableciendo turnos; finalmente, fueron alojados en casa del comerciante J. A., que disponía de sitio suficiente para los cinco componentes del destacamento.

La reacción tenía, en esta circunstancia, manos libres para actuar a su antojo y no podía desaprovechar esta buena ocasión, y empezó a realizar las oportunas gestiones para la construcción de una casa-cuartel. Tenían ya a la Guardia Civil, faltaba el alojamiento conveniente. Esta vez no había oposición. Con los anarcosindicalistas en la cárcel y el resto de la población atemorizada, se creían los amos del mundo.

En la parte sudeste del pueblo hay una pequeña colina desde donde se domina la población. Fue punto asignado para edificar el cuartel. Los concejales de la oposición continuaban desaprobando la realización del proyecto ya que era la municipalidad la que debía sufragar los gastos de la obra. A pesar de la oposición, el proyecto seguía su curso. Como en la tesorería del Ayuntamiento no había las 100.000 pesetas que la empresa constructora solicitaba como anticipo, unos cuantos "caciques" tomaron la decisión de dirigirse a un Banco de Barbastro, hipotecando algunas de sus fincas para obtener el préstamo del capital inicial, esperando que con el tiempo terminarían por imponer al vecindario el pago de la totalidad del edificio.

En todas las conversaciones no se oía hablar más que del cuartel. Los partidarios haciendo elogios del proyecto, los opositoristas manifestando su desacuerdo. Ya hablaban de la construcción de una pieza que se denominaría el cuarto de las palizas; emplearon todos los medios inimaginables para lograr su objetivo, pero no lo consiguieron. Organizaron un plebiscito acordando que tendría lugar un domingo de principios de junio, época en que la mayoría de gente se encontraría segando en la litera, pensando que no perderían un precioso día de siega para ir a votar, pero se equivocaron completamente. La participación electoral en esta ocasión fue completa, dando por resultado el 63 por ciento que votó NO al cuartel; la obra no se paralizó totalmente, pero tampoco adelantaba. Más adelante explicaré quién estrenó el cuartel tan soñado.

### *El 19 de julio de 1936 y sus consecuencias en Alcámpel*

Como era de suponer, el resultado de las elecciones de febrero de 1936 permitió a las izquierdas volver a tomar el poder. Este hecho ocasionó graves trastornos a la reacción española. A pesar de las complacencias que el gobierno les dispensaba, los derechistas no se sentían satisfechos; debían obstruir el desarrollo del nuevo gobierno y, finalmente, destruir a la CNT, que representaba su mayor enemigo.

Para nadie era un secreto que los fascistas preparaban un golpe de Estado; los únicos que simulaban ignorarlo eran los

miembros del gobierno, que continuaban ofreciéndoles facilidades para que pudieran llevar su proyecto a la práctica. Todo el mundo conocía el nombramiento de Franco como jefe militar de las islas Canarias, en donde tendría las manos y el cerebro libres para organizar el movimiento subversivo, estableciendo contacto con los elementos fascistas internacionales más destacados.

En la metrópoli hubiérase tenido que actuar con más discreción: allí podía conspirar tranquilamente. La actitud del gobierno izquierdista bis a bis de la CNT no cambió; los conflictos sociales continuaban y con ello las detenciones de obreros. No ocurría igual cuando los legionarios del doctor Albiñana organizaban manifestaciones, y si alguna vez detenían alguno para salvar las apariencias, entraban en la Comisaría por una puerta, saliendo poco después por la otra.

Contando con el apoyo de la mayoría de la población, ¿por qué el gobierno no aplicó las leyes coercitivas de que disponía para el mantenimiento del "Orden Público" contra los legionarios y su jefe? ¡Ah!, los hijos de papá y los verdaderos maleantes no debían ser molestados. Si el capitalismo temía la Revolución Social, los dirigentes de los partidos republicanos, así como los jefes del partido socialista, entre ellos Indalecio Prieto, sentían la misma inquietud. Querían servirse de la organización como trampolín para subir al poder y luego perseguirla para que no atentara contra sus intereses. Seguían con atención nuestros movimientos, estando al corriente de los acuerdos que se tomaban en los comicios, entre ellos los del Congreso de Zaragoza, celebrado a partir del 1.º de mayo de 1936, donde quedó bien definida la posición de la CNT. Su finalidad era la implantación del Comunismo Libertario en España. Para nadie fue un secreto esta toma de posición. Todo el mundo esperaba que los fascistas se lanzaran a la calle; los Cenetistas permanecíamos vigilantes.

### *Movimiento de 1936*

Recuerdo que el día 18, después de cenar, nos reunimos los vecinos en la calle a tomar el fresco, y serían las 11 de la noche cuando circuló el rumor de que el ejército en Marruecos se había sublevado contra la República.

En el pueblo existían únicamente cinco aparatos de radio: uno en el Sindicato Agrícola, otro en el Café de Márcalo, que generalmente era frecuentado por gente sin una opinión bien definida; el cura, el médico Arjo y otro particular, poseían los tres restantes. Al día siguiente, día 19, los Cenetistas tuvimos un cambio de impresiones y, ávidos de información, fuimos a escuchar la radio al café del Sindicato, donde encontramos bastante gente haciendo comentarios acerca de la situación, esperando con impaciencia las noticias que la radio difundiría.

Serían las 10 cuando Radio Barcelona anunció que el ejército se había sublevado (el sábado) en Marruecos, y que el jefe del gobierno, Santiago Casares Quiroga, hablando por la noche en Radio Madrid dijo, en tono de chunga: "Parece ser que los fascistas se han levantado en Marruecos. Si ellos se han levantado yo voy a acostarme". ¿Habrás visto jamás mayor estupidez? A la una de la tarde, Radio Barcelona confirmaba la noticia, dando detalles de la batalla que los obreros del Protectorado, así como los del resto de España y, en particular, los de Barcelona, habían entablado contra los sublevados. El sublevamiento general era un hecho, ya no cabían dudas.

La Guardia Civil del pueblo seguramente debió recibir órdenes de permanecer acuartelada, ya que, contrariamente a lo acostumbrado, durante todo el día no se vio ningún uniforme por la calle. Debían estar a la expectativa. En todos los rostros se manifestaba la inquietud; había que tomar iniciativas, organizar algo. A instancia de los Cenetistas, nos reunimos en la Secretaría del Sindicato Agrícola con los que representaban las fuerzas vivas de este organismo, que desde hacía algún tiempo se habían adherido a Izquierda Republicana; unas cuantas pistolas y varias escopetas de caza componían nuestro arsenal armamentista. Sintiendo la gravedad de los momentos que vivíamos, se les propuso la creación de un Comité Revolucionario compuesto de cuatro miembros, dos por cada organismo. La mayoría de los políticos allí presentes se mostraron indecisos en formar parte del Comité, pero se les hizo comprender que si el fascismo triunfaba, de nosotros no quedaría nadie, pero que ellos no seguirían mejor suerte. Finalmente, aceptaron la proposición, quedando constituido el Comité Revolucionario.

Durante la noche los fascistas locales se pasearon por las calles sin que se observara con ellos ningún guardia civil. No obstante, quizá debían sentirse dueños de la situación pensando seguramente que, en caso de necesidad, los "chalones" les prestarían apoyo.

Serían las 12 de la noche cuando nos quedamos sin luz. Los fachas habían hecho saltar el transformador, dejando la población a oscuras. El panorama no era muy halagüeño.

El Comité, que ya había entrado en funciones, ordenó montar un servicio de vigilancia al interior de la puerta de entrada del edificio, así como en los balcones. No les creíamos capaces de asaltar el inmueble, pero en tales circunstancias era prudente tomar las medidas de precaución que se imponían.

Serían las 2 de la madrugada cuando se dejó de patrullar, sin que ocurriera el menor incidente. Al amanecer, la gente regresó a sus respectivos domicilios, quedando una representación del Comité en servicio permanente; acompañados de varios antifascistas armados, había enlaces que transmitían noticias y rumores que circulaban.

El día 20 por la mañana el teniente de la Guardia Civil de Tamarite ordenó a los jefes de los siete puestos restantes del Partido reconcentrar todos los destacamentos en Tamarite, 36 números en total entre cabos, sargentos y guardias. Barcelona estaba casi dominada, pero Madrid y otros lugares en revuelta. En el pueblo la mayoría estaba al lado de la CNT.

Estando en el café del Sindicato se me acercó P. N., del Sindicato Agrícola, individuo que cambiaba fácilmente de camisa. Me invitó a dar un paseo y acepté. "Víctor —me dijo—, ¿qué piensas de este movimiento?" "¿Qué opinas tú?", le contesté.

"Contigo, Víctor —me respondió él—, que eres inteligente, podríamos arreglarlo de manera que no pase nada, ni a un lado ni a otro." (A él lo enviaba la reacción.) Le escuché atento y cuando terminó le puse la mano en el hombro diciéndole: "Te hablo en nombre mío particularmente, no por la CNT. No me extraña que te prestes a este papel. Ve y di, a quien te haya enviado, que ayer, hoy y mañana, los reaccionarios fueron, son y serán mis enemigos pase lo que pase".

El 21 sabíamos que la reacción tenía armas y debíamos desarmarla. Se publicó un bando diciendo: "El Comité Revolucionario hace saber: Todos los ciudadanos que tengan armas deben presentarlas en un plazo de dos horas a este Comité. Los contraventores serán pasados por las armas. Alcámpel, 21 de julio de 1936". No entregaron ninguna.

Teníamos las entradas y salidas del pueblo bien controladas, nadie salía sin salvoconducto.

Al marchar la Guardia Civil, quedaron los fascistas desmoralizados. Detrás de un armario, en un muro de la sacristía contiguo al patio de la residencia de la Guardia Civil, encontramos un agujero que debía ser para subir a la torre en un momento preciso, tanto la Guardia Civil como los fascistas.

El cura desapareció el 19. Al registrar los papeles en su casa, encontramos varias fotos de mujeres casadas y chicas. ¿Qué hacían allí las fotos?, sobre todo las de las casadas. Esto no dio lugar a dudas.

El día 27, una vez desaparecido el peligro que representaba la situación en Tamarite, los hombres de la CNT creímos que había llegado el momento oportuno para llevar a la práctica lo que habían sido nuestras aspiraciones. Hacer de una vez algo nuevo y humano, organizando una colectividad agrícola de acuerdo con los principios anarquistas.

Celebramos una reunión para estudiar de qué forma podría ser encauzado y presentado al pueblo el problema; gozábamos de gran simpatía, pero cuando se trata de intereses particulares de los individuos, hay que obrar con prudencia. Se convino en celebrar una asamblea pública, invitando al vecindario por medio de un bando que decía:

"El Sindicato Único de Trabajadores de Alcámpel invita al vecindario a una asamblea general que tendrá lugar esta noche a las 9 en la Plaza Mayor". Este bando no podía publicarse en nombre del Comité Revolucionario, puesto que en el mismo figuraban dos miembros de Izquierda Republicana, socios del Sindicato Agrícola. Si habían aceptado formar parte de este organismo fue porque su vida corría el mismo peligro que la nuestra, pero si todos nos considerábamos antifascistas, ellos no eran colectivistas y tratarían de boicotear nuestra obra, desde luego, sin resultado, dada la influencia que la organización ejercía entre los campesinos.

A la hora indicada la plaza estaba llena de gente. Desde el balcón del café del fascista Leoncio Carrera, en cuyo inmueble se había instalado la Organización, el compañero J. S. hizo una extensa y clara exposición de la finalidad perseguida por el fascismo, tendente a hacer regresar España a varios siglos atrás, suprimiendo las libertades tanto colectivas como individuales, pero que la sublevación, que había iniciado su obra, era criminal y que los trabajadores que estaban combatiendo, habían creado el ambiente propicio para defender las tan anheladas libertad y justicia.

Paralelamente a la guerra, nosotros, los idealistas, debíamos hacer la Revolución Social, a fin de que desaparezca la explotación del hombre por el hombre transformando en productores a los zánganos e inactivos, creando juntos una nueva sociedad constituida únicamente por trabajadores y consumidores.

Siguiendo nuestras normas orgánicas se procedió a nombrar la mesa de discusión, recayendo en mí el cargo de presidente de esta histórica Asamblea, que acepté gustoso. Para los cargos de secretario de actas y de palabras fueron nombrados dos compañeros, S. y T., respectivamente. Los tres elegidos nos situamos en el balcón, procediendo a la apertura del acto. Empecé ampliando los detalles expuestos por el compañero S., exponiendo, además, la finalidad que perseguíamos, consistente en la creación de una Colectividad Agrícola, en la que todos los componentes tendrían las mismas obligaciones, disfrutando de los mismos derechos y beneficios.

El nuevo organismo que nos proponíamos crear sería libertario. No se forzaría a nadie a ingresar en el mismo, ya que de hacerlo partiríamos de un punto falso, negándonos a nosotros mismos. Todos los que lo deseen, podrán hacerlo libremente; los colectivistas aportarán al organismo todo cuanto posean y desaparecerá "lo tuyo y lo mío". Todo pertenecerá a todos.

En una asamblea general se nombrará la Junta Administrativa por mayoría de votos, para un mandato de un año. Si durante este tiempo se observa una gestión administrativa nefasta, la Asamblea será siempre soberana para retirarle la confianza, obligándola a dimitir de sus funciones.

Siendo que el dinero no circulará en el interior de la Colectividad, no habrá ningún cargo retribuido. Todos los miembros que compongan la Junta —excepción hecha del secretario general— tendrán la obligación de trabajar durante las horas libres que su cargo le permita hacerlo. Se crearán grupos de trabajo a base de diez compañeros, los cuales elegirán el delegado de grupo que estará en contacto con la Junta para la organización y buena marcha del trabajo.

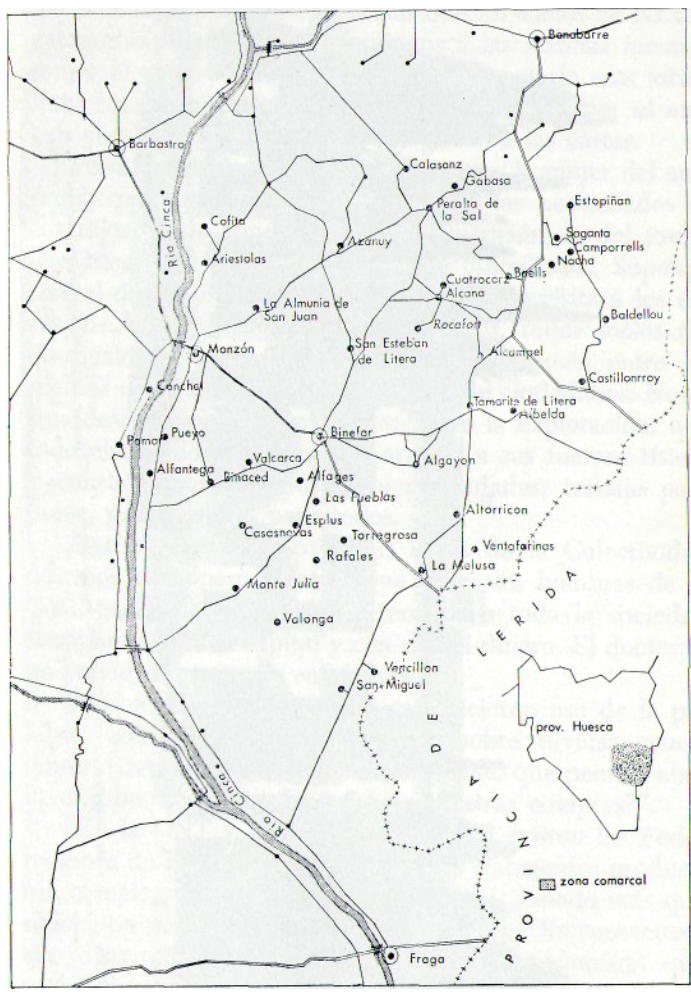
"Después de la corta exposición que acabo de hacer —repuse—: considerando que la obra que deseamos realizar no sea dispuesta por un hombre o un grupo, invito a todos a manifestar, aportando cuantas sugerencias y opiniones que os sean propias; haced preguntas, que todas hallarán una respuesta adecuada. Sabemos bien que el individuo por sí solo es poca cosa, no representa más que una unidad mientras que el conjunto lo es todo. Ayudadnos, aportad apoyo y colaboración a la obra que deseamos realizar, que todos juntos crearemos. El fascismo podemos considerarlo derrotado. Una nueva sociedad está en marcha; en los medios confederados no se coarta la libertad a nadie.

"En consecuencia, pido a todos los que lo deseen, hagan uso de la palabra, exponiendo todo cuanto piensen relacionado con la Colectividad. De la discusión y la crítica razonada sale la luz."

Varias fueron las personas que pidieron la palabra alcanzando su turno. La primera persona que tomó parte en el debate fue el doctor A. P., médico del Sindicato Agrícola, que era miembro del POUM, empezó diciendo que no inventábamos nada con

crear la Colectividad que nos proponíamos llevar a cabo, puesto que lo que nosotros deseábamos realizar existía ya en el Sindicato Agrícola, donde los socios iban a buscar el pan a la panadería de este organismo a medida de sus necesidades. Se extendió además en otras consideraciones de orden político poco convincentes, añadiendo que las exposiciones hechas por el primer camarada que ha abierto el acto, así como por el presidente de la Asamblea, eran más bien tendentes a crear la confusión entre los asistentes.

Contesté diciéndole que conocía bien el funcionamiento y la finalidad del Sindicato Agrícola, que dicho organismo estaba constituido por grandes propietarios, medianos y algunos menos afortunados, que poseían únicamente pequeños trozos de terrenos de la más inferior calidad al extremo norte del término municipal. El primero y segundo grupo señalados, al llegar el mes de septiembre, llevan al almacén del Sindicato el trigo que debe asegurarles el abastecimiento de pan durante todo el año, mientras que los semidesheredados, en la mayoría de las ocasiones, cuando llegan al mes de diciembre o enero, ven terminadas sus reservas, teniendo que tomar el pan al fiado y pagarlo cuando pueden. Es verdad que los socios de las tres categorías se sientan los domingos a las mismas mesas a tomar el café, y que posiblemente algunos de esos jornaleros han sido explotados durante la semana por el amo con el que se está codeando y jugando a las cartas.



Mapa de los principales pueblos de la Comarca



Estado actual del que fue Hospital Comarcal de Colectividades de Binéfar.

Pero también es verdad que mientras la mujer del amo puede preparar la mesa satisfaciendo las necesidades de sus hijos, en lo concerniente a la nutrición, la del jornalero tiene que hacerlo con grandes dificultades. Supongo que el doctor P. habrá observado, cuando visita a los enfermos ricos y a los casi desheredados, todos socios del Sindicato Agrícola, que existe gran diferencia entre los medios de vida de ambas categorías de ciudadanos. Nosotros deseamos que cese para siempre la explotación, que todo el mundo produzca con arreglo a sus fuerzas físicas y consuma con arreglo a sus necesidades; trabajo para todos, pan también para todos.

Éste es el principio de las bases de la Colectividad que nos proponemos crear, que todos los hombres de la CNT tratarán de hacerlas extensivas a toda la sociedad desapareciendo el capital y con ello el dinero. El doctor P. no volvió a intervenir en el debate.

Fueron varias las personas que hicieron uso de la palabra, solicitando esclarecimientos sobre diversas cuestiones. Un asambleísta preguntó: "Puesto que pensáis abolir el dinero, ¿cómo realizaremos nuestras compras?".

"En la CNT y en el orden nacional existen las Federaciones de Industria. Las tierras que trabajemos producirán cereales, legumbres, frutos, forrajes y ganado más que suficientes para cubrir nuestras necesidades. En consecuencia, dispondremos de un excedente de producción que será depositado en un Depósito Comarcal o Regional, según las circunstancias, situado en un centro de comunicaciones, donde los productores de las Federaciones de Industria habrán depositado también sus excedentes de productos manufacturados. Entonces se procederá al intercambio de productos. Cada una de las Colectividades tendrá una cuenta abierta en el Depósito Comarcal, donde se registrará el valor del montante de nuestras mercancías depositadas, así como de las manufacturadas que recibamos, estableciendo un balance general cada semestre, a fin de saber, exactamente, el estado económico de cada una de las Colectividades respectivas."

Otra pregunta se hizo relacionada con la distribución del reavituallamiento. Sobre tan interesante problema contestamos: "Todos los cereales, frutos, legumbres, es decir, todo lo que produzca la tierra, será colocado en un depósito colectivo donde se reservará la parte destinada a la consumación de los colectivistas, así como las semillas para la siembra y el grano para el consumo del ganado. El resto será depositado en el Depósito Comarcal anteriormente señalado. Se creará una Cooperativa de Distribución, donde diariamente irán las mujeres colectivistas a hacer sus provisiones, siendo distribuidas con arreglo al número de personas que constituyan la familia. Es decir, que no habrá seres que pasen hambre o que se vean privados de los alimentos necesarios para la vida". Expuse cómo podría organizarse el transporte, artesanado, vivienda, cultura y propaganda, etc. En fin, todo lo que me pareció susceptible de orientar e influir a la vez en el auditorio.

Cuando el Orden del Día fue agotado, se dijo públicamente: "Todos los ciudadanos que aceptando la responsabilidad de sus actos deseen ingresar en el nuevo organismo, pueden hacerlo libremente, hoy mismo, mañana, o cuando lo deseen. Las puertas de la Colectividad quedarán abiertas a cuantos sientan interés por integrarse a la misma. En la primera Asamblea General que se celebre, se nombrará Junta Administrativa por mayoría de votos. Luego, todos los colectivistas contribuirán a la redacción de las normas en que la Colectividad deberá desenvolverse, las cuales serán aprobadas por el conjunto colectivista. Si bien es cierto que los hombres de la CNT tenemos un esbozo hecho de lo que podrían ser las realizaciones, la colaboración de todos los integrantes será necesaria". No habiendo nadie que solicitara aclaraciones o aportara sugerencias, quedaban terminados los debates de tan histórica Asamblea.

Aquella misma noche hubo infinidad de vecinos que se inscribieron, e igual en los dos o tres días sucesivos, llegándose a formar un conjunto colectivista de unas 250 familias, casi la mitad de la población. Claro que entre los firmantes habían algunos grandes propietarios que, al verse privados de criados y jornaleros, llenos de pánico (a pesar de haberse sido respetuosos con ellos), no les quedaba otro recurso que la adhesión al organismo. Entre los colectivistas figuraban varios artesanos: tres albañiles, un guarnicionero, un herrero, un barbero, una modista, T., la compañera de T., etc. Pocos días después, el médico del Sindicato Agrícola que en la Asamblea había controvertido nuestro nuevo sistema de vida, solicitó su ingreso en la Colectividad, dándosele satisfacción.

El día 29 la Colectividad empezó a funcionar, aunque existían infinidad de problemas a resolver, entre ellos el del transporte. Nos hacía falta un camión. Es cierto que en la localidad había tres ciudadanos poseyendo un vehículo de esta naturaleza, con los que hacían el transporte, ganándose, así, la vida; pero ninguno ingresaba en la Colectividad. No se consideró oportuno requisarles lo que representaba su único instrumento de trabajo y de subsistencia. Entonces, ¿cómo proporcionarnos un camión? Alguien sugirió que quizá con las campanas podríamos realizar un intercambio. Como sea que cuando se es joven las decisiones están pronto tomadas y más en momentos parecidos, se decidió subir al campanario y derribar las tres campanas mayores de las cuatro existentes. Se cargaron en un camión y con los compañeros T. y P. nos dirigimos a Barcelona, a la casa Ford, empresa que ya estaba socializada.

Preguntamos por el compañero V., que conocíamos, cenetista destacado, que nos recibió amablemente. Le expusimos el objeto de nuestra visita de saber si existía posibilidad de realizar un intercambio de tres campanas que traíamos a cambio de un camión destinado a la Colectividad del pueblo, que funcionaba desde el 29. Después de vencer inconvenientes, aceptaron darnos un camión nuevo a cambio de las campanas. Al llegar montados al camión en Alcampel hubo una gran alegría al ver tan pronto solucionado el problema transportista.

### *La Colectividad empieza a desarrollar su actividad*

Producción: trigo, maíz, remolacha y alfalfa.

Se organizaron los grupos de trabajo con un delegado para cada uno. Todos los delegados se reunían cada noche para organizar el trabajo. Lo primero que hicimos fue recoger la cosecha de trigo que se deshacía de seca.

Como existían dos máquinas trilladoras, requisamos una. Los cereales pasaban a dos graneros requisados; además de un tractor disponíamos de seis pares de mulas para la labranza.

Requisamos el "fleque", tierra de regadío, propiedad del marqués de Alfarráz, donde se cultivaban suficientes legumbres para 250 libretas de 250 familias.

En la finca de regadío llamada "Torre Flores" se hacían varios experimentos: aceite de ricino y se cultivaba gran cantidad de soja, además de muchos semilleros para los huertos.

Muchos compañeros que poseían tierras las pusieron a disposición de la Colectividad.

Había grupos que trabajaban toda la semana e iban al pueblo los sábados; en ese día su delegado se reunía con los otros delegados para tratar del trabajo.

Disponíamos de dos granjas, una de volatería y otra de cerdos para el consumo; además de la carne suficiente se entregaron 25 kg de carne de cerdo por persona mayor y un poco menos para cada menor.

Los productos sobrantes se llevaban al Depósito Comarcal de Binéfar.

Quedaron requisados dos comercios de tejidos y ultramarinos, dejando libre el comercio local. Organizamos un taller de corte y confección, barbería y guarnicionería.

Existía el dinero local, pero creamos una caja colectiva para el cambio de moneda corriente; ejemplos: desplazamientos al exterior, de las operaciones a enfermos las ordenanzas se entregaban a la farmacia y el Comité las pagaba.

Se habilitó un comedor para las patrullas CNT de tránsito y para ancianos. Pilar Árdanuy les lavaba la ropa y la distribuía. ¡Qué contentos estaban los viejos solitarios! Antes, ningún régimen se había ocupado de ellos satisfactoriamente. La venta de alcohol en los cafés fue suspendida.

En la parte norte del pueblo existía una gran llanura llamada La Cuadra, tierra muy fértil de más de 100 hectáreas, propiedad de varios burgueses. Cada uno de ellos limitaba su finca con mojones. Quitados éstos quedó toda en una parcela. Con un tractor requisado se hacían las labores a las mil maravillas. ¡Qué alegría se observaba en todos por semejante transformación! De la esclavitud pasamos al descanso y de la miseria a la abundancia.

En todas las guerras hay estraperlos y en nuestro sector no los hubo.

Cataluña enviaba jardineros competentes para organizar las colectividades y enseñarles las faenas a medida que quedaban liberados los pueblos; entre ellos J. V., que conocía personalmente. "Solidaridad Obrera" hizo un reportaje de la buena marcha de nuestra Colectividad.

Asistiendo a un mitin en Graus visité la estatua de Joaquín Costa, hombre liberal, progresista, diputado, que entre otros libros tenía La Colectividad Agraria, muy bueno. Periodista y colaborador de la prensa avanzada falleció en Graus en 1911 y enterrado en Zaragoza.

A últimos de agosto me llamó Puig Elías, del CENU, para colaborar con él. Había llegado una colonia de niños del frente de Aragón y quería que me ocupara de ella. Fuimos a Barcelona tres compañeros y acepté el encargo. Volvimos al pueblo y al día

siguiente regresamos a Barcelona. ¡No pensaba que ese día sería el último de ver Alcampel, ya que no pude volver debido al avance de las tropas fascistas.

La Colectividad llegó a los Pirineos para pasar a Francia y disolverse en ella.

V. B.

Nota. — Evoco un recuerdo de compasión a todos aquellos socios del Sindicato Agrícola fusilados por los fascistas que, al principio de la sublevación, se comportaron como verdaderos antifascistas y después fueron víctimas de una incomprensión al quedarse con ellos por falta de orientación y táctica.

Los fascistas se ensañaron con ellos en una serie de atrocidades antes de matarles. El doctor P. el primero; luego los compañeros E. S. y A. M., que no pudieron evacuar al entrar las tropas fascistas en el pueblo.

Alcampel fusiló a dieciséis fascistas.

Los fascistas fusilaron veinticinco de los nuestros.

Ruego a los compañeros de Alcampel y demás antifascistas que, si al leer las páginas de este sencillo y verdadero relato, ven error u omisión, sean indulgentes; mi salud y memoria ya no me son fieles como antes, pero deseo que la juventud conozca el arraigo liberal y libertario de Alcampel, pueblo que tanto amo y que ya no volveré a ver.

V. B.

BINACED (Huesca)

### *Antes y durante la guerra de 1936-39*

En julio de 1936, el pueblo contaba con 2.100 habitantes, aproximadamente. Su vida era la agricultura: remolacha azucarera, trigo, olivas y algo de alfalfa.

Veinte obreros vivían del jornal, cuarenta iban solamente a los cortes de alfalfa y el resto, clase media, y una docena de burgueses.

Entre los años 1917 y 1920 existía un Sindicato CNT, con pequeño número de socios, que tenía que luchar con la clase media y la burguesía.

Durante la represión contra la CNT, algunos claudicaron y el resto continuó clandestinamente, esperando mejores tiempos. Durante los años 1927 y 1928, se organizó una entidad con el nombre de "Sociedad Cultural Obrera", adherida a la CNT, contando con cuarenta socios.

Si antes trabajábamos diez y doce horas diarias, luchando se consiguió trabajar menos horas al día por el mismo jornal, como también poder trabajar buen número de parcelas de tierra en el monte de Casanovas, propiedad de un terrateniente.

En esta Sociedad había buen ambiente. Recibíamos "Solidaridad Obrera", "El Gallo", "El Luchador", varios folletos y prensa. Casi todas las noches había charlas comentadas, interviniendo la mayoría de socios. También existía en Binaced un centro Radical Socialista, conservador, que contaba con la mayor parte de la juventud y la clase media. En este centro había también explotadores y nuestras relaciones con ellos no eran buenas.

Con las elecciones de 1931 los republicanos se instalaron en las alcaldías y, desgraciadamente, teníamos con ellos los mismos problemas que anteriormente.

En 1931 la vida era dura en Binaced para los obreros. El que se aventuraba a criar un cerdo, al pesar éste 100 Kg., estaba obligado a matarlo. Un compañero intentó criar uno; como el Ayuntamiento había puesto una tasa para pagar un tanto por kilogramo (que el pueblo no estaba de acuerdo por considerarla injusta), nuestro compañero lo mató y un escuadrón de la Guardia Civil llevóse la res muerta de su casa, la pusieron a subasta en el pueblo y nadie ofreció por el cerdo ni un céntimo. ¿A dónde lo llevaron? ¿Quién lo comió? ¿Quién se quedó el dinero de su venta? Nuestro compañero no vio jamás ni cerdo ni dinero. Antes de este caso hubieron otros parecidos.

### *El movimiento se aproxima*

El 15 de julio de 1936 se agitan los políticos. Viéndose llegar el movimiento revolucionario a corto plazo, era necesario tomar

medidas y la CNT no tardó en tomarlas.

En Binaced existía un Centro Republicano izquierdista numéricamente mayor que los partidos restantes, una sociedad de Trabajadores de la Tierra, adherida al primero, la CNT, con menos socios que los otros, un centro Agrario y Falange.

Los enemigos declarados o sin declarar nos llevaban mayoría. El 16 de julio los compañeros de la CNT ven los contactos del cabo de la Guardia Civil con republicanos; pensamos que el cabo quería enredarles y si lo conseguía la CNT quedaba aislada y el triunfo de los enemigos era seguro. La cuestión era desarticular el plan.

El 18 recibimos de nuestra Comarcal una convocatoria para un pleno a celebrar en Binéfar. Asistió A. M. de Binaced como delegado. Los compañeros de Binéfar estaban al monte para observar la reacción del enemigo. El pleno no pudo celebrarse. Esta delegación de Binaced fue un testigo presencial de la llegada de la Guardia Civil a

Binéfar, procedente de Tamarite y Binaced. Nos entrevistamos con los compañeros de Binéfar y el delegado de Monzón, J. P.; al no poder celebrar el pleno, se acordó volver a los pueblos y declarar la huelga general revolucionaria e indefinida.

El Centro Republicano convocó en asamblea a los suyos y la CNT en otra a los nuestros (cada cual en su local), para dar a conocer los acontecimientos que se avecinaban. Estando celebrando la asamblea en nuestro local, se presentó uno del Centro Republicano enviado indirectamente para que asistiéramos a la asamblea que estaban celebrando. En nuestra asamblea se veía la necesidad de advertir al pueblo del peligro que representaban sus enemigos, pero los compañeros no veían bien el asistir a la asamblea del Centro Republicano. El compañero "X" ve necesario ir y lo propone, pero nuestra asamblea no acepta.

Cuando llegan los asuntos generales lo propone de nuevo y también es rechazada su propuesta; se desiste de ir y termina la sesión. Entonces el compañero "X" dice así: "Yo, particularmente, voy, no en nombre de la CNT, voy en nombre mío" y ante tal decisión le siguieron todos los compañeros.

A pesar de todas las discordias anteriores con los republicanos, nos recibieron bien, nos invitaron a exponer nuestra opinión del momento; les manifestamos que íbamos a escuchar sus debates considerando que los momentos eran graves y dispuestos a prestar nuestra ayuda en sentido revolucionario y contra la reacción fascista.

En la asamblea el secretario del Ayuntamiento dijo así: "Si no estoy mal informado, los socios de la CNT se encuentran en esta sala. Pedirles que intervengan, ellos conocen mejor que nosotros las luchas sociales y nos abrirán el camino". Aceptamos y fue la CNT la que trazó en lo sucesivo el camino a seguir.

Ellos vieron que, a pesar de las contrariedades anteriores, éramos voluntarios en aceptar la responsabilidad del movimiento.

Junto con ellos proclamamos la huelga general revolucionaria indefinida; durante la noche se instalaron varios grupos con escopetas y algunas pistolas en los puntos estratégicos del pueblo; compuestos de Cenetistas y republicanos, al mismo tiempo que otros patrullaban durante la noche por el pueblo. Los fascistas, durante la noche, también daban vueltas por las calles, inspeccionando; les vimos hasta medianoche —que quedó el pueblo sin luz—, hora en que el pueblo quedó tomado por nosotros (CNT y republicanos), con algunas armas.

Se publicó un bando recomendando que a partir de la puesta del sol nadie abriera ventanas o balcones hacia el exterior, porque se haría fuego, cosa que se respetó.

### *Organización de la nueva sociedad*

Pusimos en marcha un organismo generador social-administrativo, un Comité de Defensa y Aprovisionamiento Local. Calmada la situación, el Comité convocó al pueblo a una asamblea en la plaza de arriba. Una vez reunido y preguntar qué estructura debía darse a la economía del pueblo, se acordó administrarse todo en colectividad; luego se advirtió que para terminar la explotación del hombre por el hombre no habría criados ni criadas como antes. Todo el que quede fuera de la Colectividad solamente tendrá la tierra necesaria para él y su familia; el resto pasará a la Colectividad si hace falta. Al inscribirse se hará un inventario de todo lo que se entregue. En pocos días se inscribió todo el pueblo a excepción de cuatro o cinco familias. No creímos que a todos los que se anotaron les gustase la vida colectiva. Tratándose de burgueses es fácil de comprender, aunque muchos trabajaban bastante.

Las mulas, aperos de labranza y depósito de granos, lo instalamos en las cuadras del cortante Barrado. Rápidamente acudimos a los trabajos de agricultura. Primero la cosecha de trigo, que estaba deshaciéndose de seca. Pusimos en actividad la poca industria agropecuaria, estableciendo relaciones con los pueblos vecinos, teniendo intereses creados con ellos.

El Comité siempre obró de acuerdo con el Consejo Municipal.

Una vez habilitado un local Cooperativa, nombramos el personal de servicio necesario compuesto de: un delegado responsable, una joven soltera para cada sección de pan, comestibles, ferretería, tejidos y un joven para el aceite y el vino. Este servicio fue compuesto de CNT y republicanos, cobrando todos ellos como los demás ciudadanos. No hubo privilegios en la Colectividad.

En Binaced, antes de 1936 existían dos barberías, una guarnicionería, tres panaderías, tres herrerías, tres carpinterías, cuatro cafés, dos antiguos molinos de aceite, un molino de harina, algunos automóviles, mulas, carros, tractores y máquinas segadoras y trilladoras, dos cuadras de Barrado ("El Cortante"), en donde estaban las cosas de la Colectividad.

### *Organización del trabajo*

La agricultura quedó organizada en 23 grupos de trabajo colectivo, con un delegado general y uno para cada grupo. Todos cobraban igual y los cargos eran revocables. Cada delegado se ocupa de su sector, ayudándose entre ellos si les es necesario. Cada noche se reunían y durante el día trabajaban en el campo.

Cada uno de los agricultores llevaba un carnet de productor en el cual su delegado le marcaba cada día ausente o presente. Este control era necesario a cada delegado.

Las chicas ayudaban mucho en los trabajos del campo: cosecha de trigo, maíz, remolacha y olivas. Lo que compensaba la ausencia de los hombres del frente. Las personas de edad avanzada se prestaban voluntarias a desgranar judías, maíz, etc. ¡Todos trabajando como las hormigas!

Con el fin de acelerar el trabajo y economizar mano de obra, instaláronse motores eléctricos en las trilladoras y en los molinos de aceite, que hasta esa fecha habían funcionado con caballerías y hombres.

También fabricábamos gaseosas, con un grupo de tres chicas.

El sindicato de Oficios Varios se organizó con sus delegados, formándose por especialidades agrupadas, teniendo cada una su delegado.

A cada familia se le dio una libreta en la que figuraba el cabeza de familia, número de personas mayores y menores en su casa con nombres y apellidos; en total se distribuyeron trescientas cincuenta libretas. Mediante ese documento eran facilitados los alimentos y las ropas que al principio escaseaban. Luego pusimos en circulación una moneda en cartulina de 1, 2, 5 pesetas, etc., con cuyo signo de cambio podíase comprar lo que quería cada uno, cuando estaba en abundancia, y si se presentaba escasez y era necesario el racionar, se utilizaba la libreta. Al principio y durante casi un mes, algunos productos escaseaban, pero después estaba todo en venta libre y podemos decir que no hubo abusos.

La moneda del Estado se reservaba para casos excepcionales.

Al principio los alimentos más restringidos como leche, mantequilla, azúcar, etc., eran distribuidos primero a los enfermos mediante ordenanza del médico, luego, cuando había más cantidad, ya no había problema.

Una vez instalada la Comarcal de Colectividades en Binéfar, establecimos una cuenta corriente. Allí llevábamos cereales y otros productos y cogíamos los comestibles, azúcar, tejidos, confección, géneros de punto, alfarería, objetos de cocina de uso corriente, etc.

De Binaced fueron varios jóvenes al frente voluntarios desde el comienzo de la sublevación y luego otros, de los que resultaron varios muertos.

Las Juventudes Libertarias tenían una gran biblioteca llena de buenos folletos, libros de texto, periódicos, revistas, etc. Unos cuantos aficionados organizaron un grupo teatral, representando en el pueblo y fuera del mismo "El Sol de la Humanidad" y se estaba ensayando la "Libertad Caída".

Cuando la retirada por el avance fascista, hubimos de requisar varios pisos, aunque a alguien le causara molestia, no se podía dejar a los pobres viejos abandonados en la calle. Los refugiados que lo deseaban ingresaban en la Colectividad. Atropello a la primera Colectividad y la formación de otra, a pesar de los inconvenientes para la segunda.

Un miembro de la CNT dice así: "Después de deshacer la primera Colectividad en Binaced y habernos puesto presos, al soltarnos pude legalizar, con dificultades, otra Colectividad. Convoqué una asamblea, levanté la moral a los compañeros diciéndoles que nada más viniesen a ella los que la sintieran de corazón. Nombramos una comisión y anotamos ochenta familias de trabajadores convencidos y sanos".

A esta Colectividad la ayudaron con dinero de su sueldo los jóvenes del frente que, de hecho, eran familias de la Colectividad.

Al deshacerla, se distribuyó el trigo proporcionalmente a cada uno. A los no colectivistas muy pronto les faltó el trigo; como no podían hacer pan, el alcalde, preocupado, nos pidió que le prestáramos trigo del nuestro, que ya nos lo devolvería; como no somos rencorosos, se lo facilitamos: le devolvimos bien por mal.

### *Camino del exilio*

A últimos de marzo de 1938, al llegar las fuerzas franquistas al río Cinca, se decidió abandonar Binaced los que quisieran hacerlo, cogiendo algo de comida para el camino de aventura, y durante la noche se emprendió el éxodo, unos cogieron su carro, otros su muía y muchos a pie; no perdimos de vista durante el camino a los aviones alemanes y después de unos días agitados para los viejos, mujeres y niños, se llegó (aunque no todos) a Puigcerdá. Los que llegaron allí, tuvieron la suerte de albergarse bajo techado. Una vez en Puigcerdá, los hombres estaban movilizadas: los más jóvenes al frente y el resto a trabajos requeridos por la guerra en el pueblo de acogida.

Cuando abrieron la frontera francesa, algunos colectivistas de Binaced que todavía quedaban vivos en Puigcerdá, pasaron a Francia.

Después de los hechos vividos entendemos que el trabajo colectivo es muy provechoso; bien organizado ofrece gran rendimiento, pero los de Binaced opinamos que el hogar familiar debería ser individual en lo posible, al menos las parejas de diferente sexo, que cada familia viviera en su casa, sobre todo los casados que tienen prole.

Para los colectivistas también pueden ser de utilidad las cooperativas de producción y consumo pero, ¡atención!, porque al desaparecer la propiedad privada para la implantación del colectivismo federalista, palidecen el capitalismo y el Estado, y ellos son enemigos de aquel régimen.

En Binaced, la CNT siempre fue minoritaria hasta finales de julio de 1936, que ingresaron en ella muchos socios del Centro Republicano.

Los compañeros de la CNT, en todo momento, dieron ejemplo en la ejecución de los trabajos, con iniciativas y hechos, a excepción de alguna pequeña cosa accidental, pero varios republicanos, aunque no todos, comenzaron a no colaborar sinceramente y buscar discordia.

Todos hemos cometido errores pero, ¿qué decir de este primer caso?

A los ocho días de estallar la revolución, un miembro del Comité mixto revolucionario (era republicano) y abusando de su cargo, se aprovechó del sello del Comité para avalar a un falangista del pueblo, llevándolo hasta un sitio seguro con el coche del Comité Local.

Este republicano ordenó el lugar de estar oculto hasta que el miembro R. diese la orden de salida del pueblo.

#### *Otro caso*

En un juicio celebrado en Huesca, en donde se juzgaba a varios jóvenes de Binaced, un falangista del pueblo intervino en el juicio para agravarles la situación y conseguir que la sentencia se elevara a la de pena de muerte, para que estos jóvenes fueran ejecutados.

#### BINÉFAR

En 1936 tenía 3.500 habitantes. Población geográficamente bien situada, limítrofe con Cataluña y con buena red de comunicaciones. Sus tierras, regadas por el canal de Aragón y Cataluña, son muy fértiles. Producción agrícola: trigo, avena, maíz y mucha remolacha. Huerta de sabrosas frutas, melocotones, manzanas, ciruelas, higos, etc...

En 1936 existían en Binéfar tres grandes almacenes dedicados a la compra de trigo y alfalfa. Dos grandes fábricas de aceite, hidráulicas, donde trabajaban 20 obreros en cada una; una harinera que abastecía a la comarca; una fábrica de galletas y dulces, con 5 obreros y 10 obreras; una fábrica de conservas, cinco comercios de ropas, dos fundiciones, una ferretería, una gran empresa de abonos, una cooperativa de campesinos, entre los cuales se distribuían los abonos, y una granja controlada por el Estado.

La tierra estaba distribuida entre pequeños labradores, siendo pocos los obreros que no tuvieran una pequeña parcela suya.

De los pequeños propietarios sólo podían vivir de sus tierras una centena; a los otros, para poder vivir, les era necesario trabajar tierras de los burgueses como colonos o mediante salario o jornal.

Había 2.000 hectáreas de tierra cultivable destinada a legumbres, remolacha para azúcar, olivares, etc. De estas 2.000 hectáreas poseían 1.200 los grandes propietarios: Ruata, Fabián, Amado, etc., y 800 quedaban divididas en pequeñas parcelas.

Entre Binéfar y los pueblos vecinos se cargaban y salían, para fuera, de 10 a 12 vagones de alfalfa y trigo diarios, y durante tres meses al año enviábamos a la azucarera de Monzón de 12 a 14 vagones diarios de remolacha, ocupando de 25 a 30 obreros durante tres meses.

Binéfar siempre fue un pueblo rebelde: durante los años de la monarquía existía un Centro Costista, asociándose más tarde a la CNT. Este organismo siempre fue la lanza de combate contra la reacción; la CNT siempre contaba con más afiliados que nadie por ser apolítica y sus tácticas más eficaces que las otras contra la burguesía. Contaba con 200 afiliados, llegó a 700, algunos sin cotizar, pero simpatizantes. Había un Centro Republicano con 40 socios, con escasa simpatía entre el pueblo; otro Centro de labradores que trabajaban las tierras arrendadas a terraje; éste sin opinión política ni social, pero no fascista. La JONS, 100 socios, con poca simpatía popular y el resto de indiferentes a toda cuestión política. El 19 de julio de 1936 contribuyeron a la obra emprendida por la CNT.



Casa Calderón de Monzón: "Escuela de Militantes"



Monumento a Joaquín Costa (1846-1911), sociólogo y gran historiador. Nacido en Monzón (Huesca), fue uno de los más grandes precursores del Colectivismo Agrario y defensor del campesinado aragonés

Nuestro sindicato luchaba siempre, sobre todo para aumentar los jornales y haciendo muchas huelgas, que cada una de ellas llevaba varios compañeros a la cárcel de Huesca y comportaban clausuras del Sindicato. Cada vez que se efectuaban detenciones, el pueblo se manifestaba y protestaba enérgicamente y las autoridades, dándose cuenta de los jaleos, los ponían en libertad. Estos casos se sucedían con frecuencia; ellos cerraban el sindicato y nosotros lo abríamos, todo lo cual contribuía a la

desmoralización de los menos acostumbrados a la lucha.

¿Cómo reanimar el ambiente? Salieron los compañeros Pueyo y Benjamín, los inseparables y organizaron un grupo artístico de aficionados que fue un éxito. Representaron las obras "La luz frente a las tinieblas", "El desertor", etcétera.

A cada representación el local aparecía lleno, abarrotado y cogiéndosele tanto cariño que, después, el Sindicato fue mucho más fuerte que anteriormente, llegando a decir los burgueses: "Con esa gente no tenemos nada que hacer". Y así fue.

A los compañeros Pueyo y Benjamín los fusilaron en Huesca los fascistas. En 1936, al sublevarse los fascistas contra la República, Binéfar, continuando su arraigo revolucionario, se lanzó a la lucha, con pocas armas pero con el coraje de un pueblo que, como los otros, no quería ser esclavo, luchó sin descanso para ser libre y supo organizar los bienes que los caciques tenían usurpados, poniéndolos en común para todo el pueblo sin excepción. Así, desaparecieron la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre, por lo que siempre habíamos propugnado.

*19 de julio de 1936*

Al principio de la sublevación fascista, los compañeros de la CNT se pusieron en guardia. El alcalde convocó a una reunión en el Ayuntamiento invitando a todo el pueblo. En ella estaban la Guardia Civil, los Carabineros, la CNT, etc.

Autoridades y Fuerza Pública juraban estar al lado de la República; ante esa promesa el alcalde y otros quedaban conformes, pero el pueblo trabajador no les tenía confianza. Confiaban en la CNT. Se les hizo ver que la promesa de fidelidad era falsa y así fue. Al día siguiente el alcalde publicó un bando diciendo: "Nadie se reunirá en grupos de más de tres personas y circularán sin pararse en la calle". Los compañeros hicieron pedazos todos los pasquines y dándonos cuenta que la Guardia Civil estaba haciendo barricadas con colchones en los balcones del cuartel, dimos la orden de asaltar todos los sitios donde hubiese armas. Luego, con ésas y algunas pocas pistolas, se fue al asalto del cuartel. Dentro del mismo ya había muchos fascistas con la Guardia Civil y en la torre de la iglesia, distante 30 metros del cuartel, habían tomado posición varios fascistas. Desde allí dominaban el pueblo; estaban bien instalados pero les dio mal resultado.

A las cinco menos cuarto estaba previsto el asalto al cuartel de la Guardia Civil. Los compañeros de San Esteban vinieron para el asalto del mismo y, al momento de comenzar e ignorándolo nosotros, llegó de Lérida una Compañía Militar adicta a la República e hizo fuego juntamente con nosotros contra los fascistas.

Cuando los enemigos vieron la lucha emprendida sacaron bandera blanca colocando en el balcón a sus mujeres e hijos. Entonces el pueblo se precipitó al interior y los hizo prisioneros. Eran los que estaban dispuestos a asesinar al pueblo. La Compañía de Lérida se los llevó; al mismo tiempo la torre apareció en llamas, salieron los sediciosos fuera del pueblo pero todos fueron capturados. El alcalde, que ya no era nada, decía que apagáramos el fuego, que iba a quemarse el pueblo, contestándole los compañeros que lo harían nuevo: "estos momentos son de fuego y nada más".

En Binéfar se construyó un camión blindado, el cual fue en ayuda de los antifascistas de Tamarite, pues allí no se habían entregado todavía los del cuartel de la Guardia Civil: un teniente y 35 entre sargentos, cabos y guardias, siendo peligroso dejar allí aquellos insurrectos.

En Binéfar instalamos una Cooperativa de Abastos y Consumo para los colectivistas; convocamos al pueblo a una asamblea general para nombrar un comité. Los republicanos dijeron que ellos no formarían parte de él porque no valían para el movimiento revolucionario. Se identificaban con la CNT pero no querían ser representativos. Así que, a partir de ese momento, el Comité quedó compuesto por la Confederación Nacional del Trabajo solamente.

Este Comité administró todo durante un mes y luego fue la Colectividad la que absorbió sus funciones.

Para la Colectividad nombramos una comisión para la Construcción, Agricultura, Industria y Comercio. El ingreso en la Colectividad era voluntario, no se coaccionó a nadie, y los pequeños propietarios podían trabajar independientemente. Establecimos una moneda local, de bonos cartulina y para el exterior el cambio por medio de la Comarcal de Colectividades.

Requisamos dos bancos, Aragón y Zaragoza, unificándolos con el nombre de Administración Comunal, perteneciendo a la Colectividad, administrados por los mismos banqueros de antes y que se comportaron muy bien.

El pan y el aceite eran de libre consumo; cada casa podía criar un cerdo si lo deseaba; los carniceros suministraban la carne a los colectivistas del campo para la comida del mediodía; la vivienda, el piso, pan, aceite y productos farmacéuticos se entregaban gratuitamente a todos, pero controlados.

Teníamos una granja porcina y de recría que nos servía para el consumo de carne. Habilitamos unos Almacenes Colectivos, cogiendo de ellos el trigo necesario.

Se instaló maquinaria para hacer chocolate, dando un rendimiento de 300 a 400 kg diarios y de 800 a 900 kg de galletas; funcionaban dos fábricas de aceite hidráulicas, tres molinerías, fábrica de conservas de pimientos, tomates y melocotones, etc.

El Centro de Labradores no era colectivista pero convinimos en dar a sus asociados una libreta para coger lo que les faltara a cambio de productos o moneda.

El sueldo familiar se estableció como sigue:

Una persona sola percibía.....	2 pesetas
Dos personas.....	3 y media
Tres personas.....	4 y media

Cuatro personas..... 6 y media

Los trabajos del campo se establecieron en cuatro zonas: norte, sur, este y oeste, con sus respectivos delegados, que cada día se reunían en la Casa Central y se ayudaban entre zonas, si les era necesario.

Se sembró trigo un 30 por ciento más de lo que antes se hacía, recogiendo, además, en la Comarca 70.000 toneladas de remolacha azucarera contra 40.000 con anterioridad al 19 de julio de 1936.

Debido a una producción mucho mayor que antes de la guerra, se abastecía en el frente a la 28 División. En la misma luchaban 60 jóvenes de Binéfar, con un coraje de lucha y moral extraordinario; deseaban la transformación social y bregaban para conseguirla.

Teníamos una Oficina de Control de Producción, la cual comprobó que la producción del período de Colectividad superó enormemente a los períodos de antes de la guerra de 1936. Esta oficina llevaba el control de la Administración Comunal de Producción y Consumo.

Nota. — Una de las primeras iniciativas del Comité de Binéfar fue la reforma e instalación de una clínica en la llamada Granja, que se denominó "Casa de Salud Durruti", que buena falta hacía en la Comarca y que fue una maravilla (detalles en el relato Comarcal de Colectividades).

#### ESTATUTOS DE LA COLECTIVIDAD DE BINÉFAR

Art. 1. — El trabajo será efectuado por grupos de trabajo de diez personas y cada grupo nombrará un delegado; éste ordenará el trabajo y mantendrá la armonía entre los trabajadores, pudiendo aplicar las sanciones acordadas en las asambleas.

Art. 2. — Los delegados deberán presentar cada día a la Comisión de agricultura un estado de los trabajos realizados.

Art. 3. — El horario de trabajo se establecerá según necesidades.

Art. 4. — En la asamblea general de la comunidad de Binéfar se nombrará un Comité central con un miembro de cada ramo de producción. Este Comité dará cuenta en la asamblea mensual, de la marcha de la consumición, producción y las relaciones establecidas con el resto de España, etc.

Art. 5. — Los miembros para dirigir la Colectividad serán nombrados en asamblea general de colectivistas.

Art. 6. — Todo adherente recibirá un inventario de los bienes que entregue.

Art. 7. — Los colectivistas tendrán todos los mismos derechos y deberes y, aceptando los acuerdos de las asambleas, pueden pertenecer a otras sindicales.

Art. 8. — Los beneficios no serán repartidos; harán parte del patrimonio colectivo para provecho de todos y en previsión de un año agrícola malo, los alimentos serán racionados si fuere necesario.

Art. 9. — Cuando sea conveniente, en ciertos trabajos agrícolas la Colectividad podrá hacer trabajar el número de mujeres necesario en labores propias de su sexo. Habrá un control para que ellas realicen su trabajo productivo.

Art. 10. — Los jóvenes no comenzarán a trabajar antes de los 11 años y en los trabajos penosos a los 16 años.

#### CALASANZ

Vista magnífica, enclavado en las faldas de la montaña que asciende hasta los Pirineos.

Pueblo con personajes de dominio nacional. Tuvo, antes de la guerra, 600 habitantes y eran todos esclavos de los señores.

En 1936 contaba con 100 habitantes. Su producción era: aceite, carne y cosechaba cereales para el consumo propio nada más; todos los calasancinos tenían algunas ovejas de cría que un pastor se ocupaba de ellas cada día.

Había hombres de edad que conocían bien las ideas de Costa.

En el año 1931 se organizó la CNT con cinco compañeros jóvenes. Generalmente todo el pueblo era antifascista, a excepción de dos casas de antiguos poderosos y del cura; entre los tres querían dominar el pueblo, pero no lo consiguieron al organizarse los obreros.

Durante el movimiento revolucionario del 8 de diciembre de 1933, los guerrilleros de la comarca se informaron de que en Calasanz había cuatro cazadores con muy buenas armas y eran fuertes industriales de Cataluña. A la una de la noche asaltaron el hotel donde se hospedaban. Sin resistencia, los poseedores dieron las armas a los guerrilleros y con mucha munición; cada escopeta cargaba cinco tiros.

El 8 de diciembre de 1933 obreros del lugar proclamaron el Comunismo Libertario. Cuando llegó la Guardia Civil y de Asalto, detuvieron a los cinco revolucionarios más destacados, conduciéndolos a la cárcel de Huesca.

El 19 de julio de 1936 no hubo lucha. En el pueblo no existía Guardia Civil y casi todos los vecinos eran antifascistas. Sólo se sacaron las imágenes de la iglesia para desalojarla y emplearla para cosas útiles.

Tras la lucha, todos los compañeros fueron fusilados por los fascistas. Detuvieron a una mujer de 72 años. Le prometieron que si respondía "bien" a todo lo que le preguntaran no le pasaría nada. Ella contestó: "Yo no sé nada y si quieren matarme pueden hacerlo; habrá una esclava menos en el mundo". La condujeron presa a Huesca, en cuya cárcel estuvo seis meses. Allí encontró buenas compañeras. El uniformado que la interrogó fue un sargento de la Guardia Civil.

## ESPLÚS

### *Período de 1915 a 1931*

Describimos los aspectos revolucionarios, políticos, sociales, topográficos, colindantes con sus pueblos vecinos; superficie agraria, regadío, secano, fertilidad del terreno, producción anual antes de la revolución y durante la misma, habitantes, industria, artesanía, agricultura, tendencias político-sociales, revolucionarias y carácter de las mismas.

Esplús, pueblo de Aragón, provincia de Huesca, al oeste de Cataluña y al este de Huesca. Por Cataluña y Cheminells, confronta con Almacellas y los montes Suquet. Pueblos vecinos: Binéfar, Algayón, Tamarite, Altorricón, Belber, Albalate de Cinca, Binaced y Valcarca. Habitantes: 1.200; extensión: 110 km<sup>2</sup>, u 11.000 hectáreas; terreno semillano con pequeñas cotas muy aisladas que dividen los valles con desnivel apenas pronunciado. Tierra fértil, subsuelo profundo, calidad fuerte y arcillosa en buena parte, y otras arenosas; 10.000 hectáreas son de riego desde 1905 por el canal de Aragón y Cataluña, que se extiende por toda la comarca, regando 150.000 ha de ambas regiones.

El canal madre recorre 50 km; otro secundario 30 km. Además, tres acequias terciarias de 10 km cada una por las tres alturas principales de la comarca, que abasteciendo las diferentes acequias pequeñas y sus hijuelas que pasan a los azarbes, regando los campos y parcelas que hacen las cosechas lozanas y excelentes; 1.000 ha se hallan encima del nivel de las acequias maestras, en tierra de secano laborable y productiva.

### *Período de 1915 a 1917*

Entre 1915 y 1917 un grupo de libertarios, apoyados de otros socios de la localidad, establecieron una cooperativa, obteniendo ventajas considerables frente al comercio local y exterior; pero, dada la represión de la monarquía y luego la dictadura de Primo de Rivera, clausuraron el Sindicato e imposibilitaron el funcionamiento de la Cooperativa.

Todos los socios pertenecientes al Sindicato Único de Trabajadores guardaron ocultos sus carnets esperando la ocasión de abrir de nuevo el Sindicato. La mayoría de estos compañeros huyeron a Cataluña o a Francia, continuando la lucha con grupos españoles y franceses hasta fines de 1930 y principios de 1931, que viendo la efervescencia política de España, regresaron al lugar de procedencia, sumándose a la actividad comenzada por los que habían quedado en el pueblo.

En el transcurso del año 1930, los compañeros de la CNT, junto con otros de tendencia liberal y republicanos sinceros, abrieron un Centro Republicano, donde la mayor influencia era cenetista, y al advenimiento de la Segunda República, el Centro pasó a ser Sindicato Único de la CNT adherido a la AIT, comarcal de Alcampel (Huesca), región zaragozana; luego pasa a Monzón, y después se estacionó en única organización sindicalista de acción directa en el pueblo y a fines de mayo de 1931, a excepción de tres obreros que se resistían a organizarse, todo el resto de la localidad proletaria ingresó en el sindicato de la CNT.

Habiendo tomado conciencia, el Sindicato o sus adherentes, de que hasta la fecha las horas de trabajo en la localidad se habían convertido en interminables, a excepción de los pequeños trabajos del Estado y unas dos casas de terratenientes que ya se trabajaban ocho o nueve horas y contando el Sindicato con más de 250 afiliados, se acuerda, en asamblea general extraordinaria, presentar a toda la patronal, tanto del campo como de la localidad, las siguientes bases:

- 1.º) Ocho horas de trabajo durante todo el año a excepción de los días de la recolección de cereales y la trilla de los mismos, que quedará establecida de sol a sol.
- 2.º) Establecimiento del sueldo por jornada:
  - a) Corte de alfalfa: 8 horas, 8 pesetas.
  - b) Limpieza de acequias: 8 horas, 8 pesetas.
  - c) Trabajos varios: 8 horas, 6 pesetas.
  - d) Días de la recolección, con la manutención: 10 pesetas.
  - e) Fuera del pueblo, una hora de camino, verano, 11 pesetas.
  - f) Días de trilla, con manutención completa, 6 pesetas. Sin la manutención, verano y trilla: 15 pesetas. Con la manutención, a más de una hora de camino: 11 pesetas.
- 3.º) Todo patrón estará obligado a coger los obreros al Sindicato; de lo contrario se le presentará el "boicot" en la casa o empresa.
- 4.º) No podrá, ningún patrón o empresa, hacer los trabajos a destajo ni por contrata, a no ser por cuenta del Sindicato, para desarrollar esta labor por su cuenta, o como determine el mismo en asamblea general, ordinaria o extraordinaria.
- 5.º) Todo patrono pondrá un cuadrero para cuidar el ganado por la noche, a no ser que lo cuide él mismo o su familia.

Presentadas estas bases por parte del Sindicato y entregadas a la patronal por los mismos obreros que trabajaban en las casas o empresas circunstanciales, o el Estado en trabajos de canal y carreteras, la patronal opuso cierta resistencia momentánea para no firmar algunas bases.

El Sindicato, al no ser firmadas las bases y haber dado un plazo bastante prudencial para reconocerlas y aceptarlas, declaró la huelga general en todo el Municipio y sus trabajos, sin que nadie acudiera al trabajo. A los tres días de huelga todos los patronos y empresarios solicitaron reunirse lo más rápidamente posible con una Comisión sindical. En dicha reunión, el Sindicato, que tenía la fuerza y pedía una cosa razonada y justa, logró que los explotadores no tuvieran más remedio que firmar las bases presentadas.

En el invierno de los años 1932 y 1933 el Sindicato obligó a la patronal de la localidad y montes adyacentes dentro del municipio, a hacer todos los trabajos de saneamiento y limpieza de acequias, desagües, etc. Se llevaron a cabo, comúnmente con todo aquel que quiso participar, estableciendo el mismo sueldo para unos que para otros. Solamente tres obreros (de 300 que había en el pueblo) quedaron sin sindicarse; tres que llegaron al cinismo de crear dos problemas al Sindicato en los trabajos de las escuelas viejas y en el monte de Torregrosa. Pero los dos los solventó el Sindicato, ambos patronos se vieron obligados a despedir a los tres perturbadores.

El Sindicato también servía de Ateneo, poseía una buena biblioteca de capacitación con buenas obras sociales, de preparación sexual, economía y toda clase de literatura de los mejores literatos antiguos y modernos. Se daban conferencias y charlas por compañeros del pueblo y de fuera, de carácter regional y nacional; otros compañeros del Sindicato enseñaban cultura general o elemental.

En el movimiento del 8 de diciembre de 1933 se estuvo alerta y se paralizaron los trabajos durante tres días. Eran acuerdos mayoritarios de la organización de carácter regional; varios compañeros hacían de enlaces de contacto permanente con la comarca.

En Esplús no había fuerza pública y era fácil proclamar el comunismo libertario en un momento dado; no obstante, unos días más tarde llegaron dos parejas de la Guardia Civil y un cabo, se presentaban ante el Sindicato para clausurarlo indefinidamente por orden gubernativa.

Encontrándose en él tres compañeros les hicieron responsables para hacer el inventario y firmarlo. El Sindicato estuvo cerrado y precintado hasta primeros de febrero de 1936. En estos dos años se actuó clandestinamente y una minoría de compañeros no perdió ni un solo momento el contacto y relación con la Comarcal, con la que Esplús correspondió moral y materialmente.

A pesar de esta larguísima clausura, las bases de trabajo y sueldos establecidos por el Sindicato fueron mantenidos hasta el 19 de julio de 1936, en que estalló la revolución.

En páginas posteriores expresamos la obra revolucionaria y constructiva realizada por el pueblo de Esplús; de 1933 a 1936 hubo otras actividades similares a las realizadas por el Sindicato frente a los grandes latifundios y a través de una agrupación de campesinos de izquierda que, en gran parte, eran moralmente de la CNT, pero que, dada la clandestinidad, actuaban en dicha organización considerando que desde ella se haría una mayor fuerza para conseguir unos intereses que eran bien suyos y no de aquellos grandes terratenientes que les venían robando. Algunas de las batallas que esta agrupación había entablado en los montes y dentro del Municipio se perdieron, pero otras muchas fueron ganadas como, por ejemplo: el terrateniente cobraba una de cada cuatro partes en las tierras de riego, y en los secanos, una de cada seis.

En el pago de abonos y derechos de obtención de tierras, también se consiguieron algunas ventajas dignas de tenerse en cuenta. El lector y las nuevas generaciones podrán apreciar que al comenzar la revolución de julio de 1936, en el pueblo de Esplús, como en la mayor parte de los pueblos de Aragón, existía una capacidad sindical y revolucionaria, pues de no ser así, mal se hubiera podido llevar a cabo lo que durante los años 1936-1938 llegaron a realizar con hechos demostrativos e incontrovertibles, confirmando en hechos lo de "todos para uno y uno para todos".

### *Aspecto social y político del lugar al comenzar la revolución*

En ese momento todo el pueblo está organizado. Hay un Centro Agrario que abarca a todos los derechistas: monárquicos, cedistas, falangistas, etc., todos ellos forman un bloque compacto en todo aspecto frente a las demás fuerzas de la localidad cuando se trata de algún conflicto social o político. Estas fuerzas se componían de la tercera parte de la población local e incluso en ocasiones concretaron el 50 por ciento de los habitantes.

Moral y sindicalmente, el 40 por ciento pertenecía a la Confederación Nacional del Trabajo, pero dada la represión del Bienio Negro, a raíz del movimiento revolucionario de diciembre de 1933, los sindicatos estuvieron clausurados hasta pasadas las elecciones de febrero de 1936.

El 19 de julio, día en que comienza la revolución, la CNT, en su Sindicato abierto de nuevo, sólo contaba con 15 afiliados, más 10 jóvenes de 17 a 18 años que formaban las Juventudes Libertarias. El Sindicato no estaba todavía legalizado. De esos afiliados que tenía la CNT al estallar el movimiento, trece de ellos habían mantenido el Sindicato todo el tiempo de su clausura y la relación con la organización exterior fue permanente y asidua.

### *Izquierda Republicana o Agrupación de Izquierda*

Desde su principio esta entidad siempre había contado con el 10 al 15 por ciento de los hombres del pueblo y también tenía sus militantes. La CNT y su 40 por ciento incondicional se integraban, según las circunstancias, a la Agrupación de Izquierda, pero

siempre frente a la burguesía y a los capitalistas. La Izquierda Republicana, cuando estalló la revolución del 19 de julio, contaba con 300 adherentes. La actividad de esta agrupación era grande en los años de la República, y de acción directa frente a los terratenientes y latifundios; en ella había espíritu revolucionario.

### *El 19 de julio, sus consecuencias y resultados*

Esplús era un pueblo que siempre había estado sin policía, a excepción del período de dictadura de Primo de Rivera, que andaban por allí siete u ocho escopeteros. Este pueblo se hallaba apartado de toda chispa revolucionaria fascista o popular; no obstante, secundó ahora la revolución con las consecuencias que el momento exigía. A continuación se verá nuestra posición y concepto revolucionario como Cenetistas y anarquistas.

Hacía tiempo que los compañeros de la CNT estábamos al corriente de la situación política y social de España y del extranjero, puesto que nuestra prensa confederal, y diariamente "Solidaridad Obrera" de Barcelona, dejaba entrever los desagradables presagios que podían entrar en acción contra el pueblo en cualquier momento y, particularmente, después de la muerte de Calvo Sotelo en Madrid.

La primera noticia alarmante que se sabe en el pueblo es el sábado por la noche, de manera oficiosa, no oficial y menos orgánica. El domingo, día 19, contactamos con los compañeros de Binéfar, pueblo vecino. Unos y otros estamos ojo avizor con las armas en la mano y con los puestos estratégicos en nuestro poder. El lunes ya todo el mundo sabía lo que pasaba; incluso en Binéfar ya se habían tiroteado los fascistas con los compañeros. En Esplús ese día reinó la calma, porque no hubo nadie que empujase. Al anochecer, los compañeros de la CNT, entrevistados con algunos de la Agrupación Campesina de Izquierda, convocaron una reunión general de ambas organizaciones en el local de dicha agrupación.

A la hora prevista, la sala estaba abarrotada de adherentes a ambas organizaciones. Dado a conocer el porqué de la reunión y enterados de la grave situación del momento, se pasó al nombramiento de un Comité revolucionario y, a partir de este momento, se declaró la huelga revolucionaria en todo el pueblo, la recogida de armas a todo vecino sin excepción, pudiendo llevar las mismas a los elementos que el Comité designara para ello.

Durante toda la noche del lunes, con las armas que ya obraban en poder de la gente dispuesta, se formaron patrullas para ir recorriendo todas las entradas y salidas de la localidad, vigilando al mismo tiempo y desde cerca el Casino, residencia permanente del Centro Agrario, al igual que otros lugares que podían causar sospecha como domicilios de las personas derechistas.

A las 8 de la mañana hubo un pregón recomendando no quedara ningún vecino sin entregar cualquier clase de armas, cortas o largas, al Comité revolucionario. No obstante, se hicieron algunos registros en casas y lugares sospechosos de estar complicados con la sublevación militar-fascista, y se hizo personar ante el Comité a varios individuos que se suponía falangistas o cedistas. Interrogados, sus explicaciones fueron admitidas como sinceras y aceptables y se les mandó para sus casas sin ninguna clase de reserva.

El Comité revolucionario consideró necesario incautarse del Ayuntamiento, quemando fuera de él todos los papeles que se creyeron nocivos para la nueva sociedad que comenzaba.

A primeras horas de la tarde una veintena de jóvenes de la localidad, con una camioneta autorizada por el Comité, recorrieron los montes de Torregrosa y las diferentes partidas de Vencillón y Raffles, para recoger las armas, consiguiendo algunas escopetas, un fusil máuser y un mosquetón. Hablamos con los diferentes administradores, a excepción del del Pilar, apodado el "Rubio", cuyos trabajadores dijeron que aquella misma noche abandonaba la propiedad y se iba con su familia en dirección a Cataluña.

Desde el primer momento el Comité revolucionario aseguró una vigilancia permanente en la residencia del "Rubio", un control sobre las armas y un servicio permanente de vigilancia fueron dispuestos con los relevos necesarios, advirtiendo que nadie saliese del pueblo sin el permiso con el sello del Comité revolucionario.

Inmediatamente después de la declaración de la huelga revolucionaria, el Comité procedió a incautaciones, haciéndose responsable de la localidad y nombrando ciertas comisiones con maestros de escuela, el secretario y otras personas de solvencia, para hacer inventarios, en primer lugar, de las tiendas de comestibles y demás utilidades, vigilándose, además, a las personas que podían estar comprometidas con el movimiento insurreccional.

El Comité recomendó a todos los establecimientos de alimentación, carnicerías, panaderías, bebidas y concernientes, cooperar en los trabajos en sus diferentes aspectos para que todo llevase su curso y continuara como los días anteriores de la revolución, asegurando a todo vecino el alimento necesitado por él, bajo control de nota escrita en un carnet contable hasta nuevas instrucciones.

Se dio a conocer a todos que desde aquel instante dejaba de existir la explotación del hombre por el hombre, pero que los trabajadores que en días anteriores a la revolución, sus patronos no estaban presentes en la responsabilidad de sus trabajos o que otros hubiesen podido abandonar los mismos por los acontecimientos en rigor, que esos trabajadores no abandonasen esa responsabilidad de trabajo sin antes dar conocimiento al Comité o a otras personas que pudieran responder para salvaguardar su responsabilidad individual o colectiva.

Igual recomendación a cuantos hasta aquel momento habían sido patronos, se comprende, cuando era precisa la presencia de alguien en los puestos de ocupación, etc.

Se comunicó a todo vecino que desde el primer día quedaba abolida la moneda con carácter local, siendo preciso, para toda necesidad exterior, pasar por el Comité local, que daría solución a la misma, entregando la moneda para desplazamiento o compra de lo que fuere.

La situación de paro forzoso duró una semana, dándose orden de que todo el mundo debía incorporarse a sus labores el lunes, día 27 de julio, a excepción de una permanencia de guardia de cuatro hombres y dos permanentes en el Comité Revolucionario. A partir de la incorporación al trabajo el Comité local quedó estructurado. Adjunto al mismo una comisión administrativa o comité de abastos cuidaría de todos los menesteres de la localidad, internos y externos. Se estableció un comedor colectivo para los que, por causas familiares u otras justificadas, necesitasen comer y dormir en dependencia dispuesta ex profeso.

En todos los trabajos de grupos que los patronos habían aplicado en sus grandes propiedades administradas por titulares o apoderados, u otros propietarios no pagados pero que no podían llevar toda labor por sí solos, para estos trabajadores quedaba nombrado un delegado para la buena marcha de los trabajos y poder consultar con el resto de los delegados y el comité local en sus diferentes aspectos durante la semana.

Cada artesanía local tenía su delegado correspondiente y delegados para el ganado lanar, control de almacenes locales, utensilios de uso y herramientas de trabajo. Todos estos delegados eran miembros natos del comité local, administrativa, social y económicamente. Cada uno tenía potestad moral y material para exponer a la permanencia del comité local la necesidad —si así lo creía— de una reunión de delegados, incluso local si fuese necesario. Periódicamente se tenían las reuniones de delegados dos o tres veces por semana, siendo libre concurrir a las mismas.

Desde el momento que se comienza a trabajar, todo vecino tiene la independencia y libertad de trabajar individualmente, por familias o por afinidad, etc.

Todos los vecinos sin excepción acuden a sus trabajos respectivos como un solo hombre y se acepta esta primera estructura sin discusión, como queda expuesto; expresión y sentir, en su principio, de un federalismo notoriamente libertario, de respeto mutuo y ético, en interpretación unánime de los compañeros; las circunstancias así lo exigían para la buena marcha y ayuda de la revolución.

Organizada la vida administrativa y el trabajo de la localidad, expondremos el funcionamiento, hombres que lo dirigían y otros aspectos de referencia general.

### *Nombres de los delegados y sitios que cada uno ocupaba*

A partir del momento que la vida local entra y prosigue en sus funciones, ello es así: Comité local, permanencia, Antonio Miralbes; secretario de administración, Helios González; delegado de abastos, José Pueyo Miralbes; delegado de alimentación, Vicente Amella; delegado del ganado lanar, José Zuera; delegado del servicio de guardas, Antonio Faro; delegado de utensilios y herramientas, Antonio Miralbes, padre.

En el ramo de Artesanía, todos los comprendidos en él consideran desenvolverse independientemente y sin explotación de nadie. Carpinteros, herreros, sastres, barberos, etc. No existe industria mayor.

Delegados del campo: monte de Rafles, Francisco Gombau; montes de las Puebas, Francisco Puyal; monte Torregrosa, José Raluy; monte Vencillón, Ramón Radigales (partida del Pilar); Torre del Catalán, José Faro. En el monte de Vencillón había dos partidas más de la anunciada, pero en estas dos los medieros o colonos se apoderaron de las tierras ellos directamente, creando entre sí desde el principio una Colectividad o agrupación, actitud que el pueblo consideró acertada.

En el ramo de la Construcción los obreros afectados trabajaron, desde un principio, de manera conjunta, con un delegado nombrado por ellos mismos: Emilio Bastida.

A partir del 27 de julio, todos los maestros de escuela de ambos sexos reemprenden el trabajo y ponen sus clases en funcionamiento normal, prestándose al mismo tiempo para la ayuda administrativa, parte contable, que en dicho trabajo se comportan como verdaderos ciudadanos en pro de la comunidad libertaria. A partir de este momento en que comienza una era de estructura libertaria, sólo dos hombres quedan ausentes de sus trabajos o empleos; se consideró que sus empleos no tenían razón de existir: el secretario del Ayuntamiento y el cura de la iglesia. A partir de la instalación en Esplús del Comité Revolucionario, se les dio ocupación a los dos: el secretario fue puesto al servicio del comité local, y al párroco se le puso a contabilizar entradas y salidas y a pesar en la báscula.

Al dar lectura a estas páginas el lector y las nuevas generaciones podrán apreciar que la revolución de un pueblo más o menos capacitado establece su trabajo de forma libre y afín, de grupos por familias, sin haber derramado ni una gota de sangre entre los del pueblo. Observad cómo se incorpora un pueblo a la nueva sociedad, cómo se desenvuelve y produce dentro de esta estructura social lo que hasta esa fecha creían utopía nuestros enemigos.

A muy pocos días de la revolución todo el mundo trabaja como quiere y en seguida se organiza la vida administrativa con grupos de trabajo y delegados de los mismos; se simplifican establecimientos públicos como comestibles, cafés, tabernas y casino. Abrióse una cooperativa y otro establecimiento donde sólo se distribuyera carne a los consumidores. De todos los cafés, tabernas y el casino se hizo un solo lugar con toda clase de bebidas, excepto las alcohólicas.

Tras esta primera estructura de vida y trabajo local, estructura evidentemente libertaria, puesto que en la localidad no existen dinero ni explotación del hombre por el hombre, todo el pueblo trabaja en grupos, por familias o de manera individual, hasta que unas cuantas familias y algunos compañeros solos quisieron trabajar colectivamente, interpretando sus sentimientos y una

mejor forma de solidarizarse con la revolución en marcha y ayudarla.

A esta colectividad importante se sumó más de la mitad del pueblo, con jóvenes locales en manera particular, más aquellos que iban llegando huidos del campo fascista. Se trabajaba aquí con arreglo a las fuerzas y voluntad de cada uno y libremente. De la misma manera se estableció el régimen de manutención: cada participante tomaba del montón lo que necesitaba con arreglo a sus necesidades, sin haberse observado, en todo el tiempo que se vivió de esta forma, ningún abuso. Mas sin razón justificada y sin previo aviso, todos los miembros de la izquierda campesina y algunos otros que siempre habían sido de la CNT y miembros del comité administrativo, y aun otros de la permanencia de la guardia y grupos de trabajo con delegados, declaráronse reacios frente al comité y a la colectividad general de la que ellos participaban. Ante esa actitud y otros aspectos a tratar de carácter general en la localidad, se convocó asamblea general en la sala de fiestas con la recomendación de que no faltase nadie a la misma por ser incumbencia de todos analizar y determinar.

En dicha reunión sobre los individuos que irreductiblemente abandonaban sus puestos de responsabilidad, no hubo discusión, puesto que abandonaron de manera voluntaria y que demostraban no querer participar en la colectividad popular.

El primer aspecto que se trató fue el de la Colectividad en sí. Dado que a primeros de septiembre de 1936 más de la mitad de los vecinos del pueblo y todos aquellos que iban llegando del campo fascista querían trabajar colectivamente, se declaró oficial la estructura de la colectividad libertaria genuina. A partir de este momento, los disidentes, sin ser coaccionados, podían continuar trabajando libre, individualmente, por familias, etc., pero teniendo en cuenta de no explotar a nadie, pues había terminado lo de patronos y obreros. Esto último fue aceptado incondicionalmente por todos, indistintamente en acuerdo que por ningún concepto podría ser revocado por otro.

La Colectividad, pues, fue reconstituida por voluntarios, quedando fuera de la misma casi todos los pequeños burgueses y un cierto número de jornaleros, que continuaron trabajando independientemente en sus pequeñas o mayores propiedades, ayudándose unos a otros.

Pero esos unos y otros no pusieron mucho interés en trabajar ni tampoco en ayudar a la revolución materialmente y muy poco en lo moral. Sin embargo, tan pronto quedaron al margen de la vida común sólo se ocuparon de la conspiración contra el comité y la nueva estructura colectivista y, no conformes con lo que hasta entonces había sido agrupación de Izquierda Republicana, crearon la UGT "unificada" e influenciada por el partido comunista. Luego, en su UGT con residencia en el "baile viejo", casa de Pablet, donde antes del 19 de julio tenían la Izquierda Republicana, celebraron toda clase de asambleas a las que nunca el comité revolucionario puso obstáculo alguno, a pesar de conocer de antemano las intenciones disgregacionistas y nunca armonizantes.

Por acuerdo unánime y respaldados por su nueva organización, propusieron y decidieron considerar a la neo UGT con más potestad moral y material que su Izquierda disuelta, para intervenir en los destinos generales y particulares del municipio, etc., y presentaron los tres puntos siguientes:

- 1.º Intervención directa, con la mitad de los miembros, en el comité revolucionario y administrativo.
- 2.º Necesidad del reparto de las armas en poder del comité en la misma proporción a la UGT que a la CNT.
- 3.º Reparto parcelado de las tierras requisadas, proporcionalmente para todos los vecinos del pueblo.

Estos tres puntos como base fueron los que la nueva entidad exigía de manera previa y precisa. Al entablarse las primeras conversaciones entre el comité y la ejecutiva de dicha organización, el comité se atuvo a acuerdos de carácter nacional tomados por todas las organizaciones existentes antes del 19 de julio, disponiendo que las organizaciones formadas después de la fecha indicada no podían participar en carácter determinativo en los comités revolucionarios y administrativos, mientras existieran en la localidad organismos anteriores a la revolución, interpretando nosotros bajo los conceptos revolucionarios que se cumplía una revolución donde no podían existir clases ni diferencias. El comité consideró desestimar los tres puntos, pues eran ellos, justamente, los disidentes, quienes habían abandonado los puestos que ahora tan apasionados solicitaban.

Con dichas exigencias y otras crearon al comité en el pueblo una situación tensa y de malestar entre la Colectividad y las fuerzas de la oposición que duró hasta el 8 de octubre, día en que dichas fuerzas se manifestaron violentamente, a lo que respondió la Colectividad y el comité de la misma manera, teniendo que lamentar más de 30 muertos de la localidad, hecho que más adelante explicamos.

Quedó el pueblo dividido en dos partes y en dos tendencias bien marcadas: una vivía o se desenvolvía individualmente, la otra en comunidad.

No existiendo ni el dinero, ni el comercio profesional, ni el intermediario, ni la usura, y creyendo que podría ocurrir alguna anomalía en el sector comestibles, particularmente en los de primera necesidad, el comité racionó los artículos primordiales y sobre todo los importados. Mas, pasado un tiempo prudencial, se comprobó que este procedimiento de racionamiento no daba resultado favorable. El pan, por ejemplo, se consumía más que antes de ser racionado. Contrariamente, el tabaco y el vino, cogiendo cada hombre lo que necesitaba con la justificación de un simple vale, se consumía menos que racionado.

Toda esta serie de experimentos teóricos y prácticos hacían que el pueblo fuese tomando conciencia y forma para ir ajustándose mejor a las necesidades de cada uno, a las circunstancias o situación del momento. Los individualistas no lo comprendieron así y siguieron poniendo trabas a todo sentido de armonización y comprensión con los demás, a pesar de lo cual el comité les daba a ellos toda clase de facilidades para la adquisición de cuanto les era preciso en los establecimientos, todos socializados.

Además, los jornaleros que no quisieron entrar en las colectividades, que habían trabajado y continuaban trabajando en las

propiedades requisadas, podían continuar en las mismas con los mismos derechos y condiciones de trabajo que los demás. Desde el primer día que se comenzó el trabajo después del 27 de julio, se les abonaron los jornales a razón de 10 pesetas, cosa que aceptaron contentos; pero de éstos, raro fue el que aceptó trabajar en las tierras de la comunidad; prefirieron mejor sumarse al resto de la oposición y quedarnos enfrentados.

A pesar de la situación tirante existente, la colectividad iba creciendo, tanto por familias como por jóvenes que desertaban de sus casas, porque sus familias eran contrarias al sentir del pueblo. Al mismo tiempo, el colectivo cada día se desenvolvía mejor y la satisfacción de las colectividades crecía.

### *La moneda*

En el pueblo no hubo problema. Como no había ningún banco, caja de ahorro o de crédito, y considerando que si alguien tenía algún dinero lo tendría fuera del pueblo, no se dijo nada a nadie; únicamente se recomendó que, a voluntad de cada uno, entregase la moneda en plata y cobre, que se les abonaría por el mismo valor en papel moneda. Era un orden de carácter nacional y no por ello se recogió ninguna cantidad que valiera la pena.

En la localidad solamente usaban el dinero los no colectivistas. Las administraciones de la colectividad local y la comarcal se desenvolvían sin dinero, quedando demostrado que un pueblo puede vivir, desenvolverse y administrarse sin uso de moneda. No obstante, el comité, teniendo en cuenta que unos usaban dinero y otros no, continuó dando el mismo valor líquido y administrativo a toda clase de artículos internos y externos. De esta forma no podían alterarse los productos en su valor real dentro del marco local, y así quedaba establecida la igualdad de sus habitantes en todos los aspectos.

### *Cada día se ponían peor los asuntos... hasta que llegó el choque violento*

Repetimos que por acuerdo de las organizaciones existentes antes del 19 de julio de 1936 se estableció que las entidades formadas después de dicho día no podían participar en los comités revolucionarios o administrativos y que los vecinos de cada localidad debían regirse según la estructura revolucionaria establecida por el pueblo y los comités competentes nacidos de la propia revolución.

En la primera entrevista el comité les dijo a los disidentes: "¿Con qué autoridad moral y orgánica os presentáis para exigir al comité los puntos de referencia?". Contestándoles al primer punto se les dijo de buena manera: "Como nueva organización creada posteriormente al 19 de julio no podéis intervenir directamente como miembros en el comité".

Al segundo punto: "Las armas no se podían repartir con nadie, a no ser de manera individual y con causa justificada en defensa de la revolución en marcha".

Al tercero: "No había acuerdo alguno antifascista que autorizara a repartir las tierras requisadas a nadie; que podrían trabajar las tierras de manera colectiva por familias o grupos de afinidad, pero no ser repartidas de manera individual, considerando que hacerlo sería crear nuevos burgueses, cuando hacía apenas dos meses que la burguesía había dejado de existir". Así que la entrevista terminó sin resultado favorable para los visitantes.

Se les preguntó por qué abandonaron los puestos que hasta hacía poco ocuparon dentro del comité en nombre de la Izquierda, puesto que tal entidad les amparaba con todos los derechos morales y materiales para la nueva vida local, dado que dicha Organización estaba organizada años antes del 19 de julio. Contestaron que dicha organización la consideraban en aquel momento como agua de borrajas dentro de una revolución como la que se estaba desarrollando, por lo cual habían considerado crear la UGT, convencidos de que ésta era una organización sindicalista y revolucionaria. Les respondimos: "El camino que pretendéis tomar con vuestra demanda poco lo demuestra".

Ellos reunieron a su organización para informarles del resultado de la entrevista con el comité.

Al ser todas sus peticiones negadas, recurrieron a los comités superiores de su organización y les contestaron que sus pretensiones estaban fuera de los acuerdos vigentes en las sindicales UGT-CNT, aconsejándoles que, dada la situación de la revolución, no se podía hacer otra cosa que ponerse de acuerdo con los responsables del comité de Esplús y los colectivistas para suavizar la tirantez existente, convivir armoniosamente con la población y organismos existentes antes del 19 de julio o después; pero exigir los puntos mencionados no era aconsejable.

A pesar de ello, un día se presentó una delegación UGT-CNT de Lérida para ver qué ocurría en el pueblo. En el diálogo entablado reinó cordialidad entre los compañeros de Lérida y de Esplús, Los responsables de los destinos esplusenses explicaron la estructura de la colectividad, la de cuantos no querían ser colectivistas y la manera que desde el principio de la revolución se había desenvuelto el pueblo, revolucionaria y administrativamente. La delegación, al constatar que no había otras ambiciones que la lucha por la revolución, siguiendo las estructuras que ésta había trazado, en igualdad de derechos y deberes, felicitaron dicha actitud, que se debía continuar y sostener.

Los "ugetistas" locales no abandonaron por ello su empeño, celebrando reuniones en su sede social, yendo a Barbastro, a Lérida de nuevo y a Madrid, para ver si se les amparaba oficialmente para no dejar sus pretensiones. Estas consultas persistieron hasta fines de septiembre de 1936.

En reunión extraordinaria de los antiolektivistas locales, algunos ejecutivos propusieron desistir de los tres puntos, puesto que

no había nada a hacer. Esta proposición fue desechada por una gran mayoría, llegando al acuerdo de manifestarse, todos ellos, delante del comité, hombres, mujeres y jóvenes, mostrando su desacuerdo con éste y su estructura.

Determinaron ir a Barbastro e hicieron venir una delegación del comité provincial del partido comunista, que encontró ya la manifestación en la calle y en las puertas del comité local y rodeado el edificio. Llegó un coche de Barbastro del que salieron cuatro personas: José Pueyo Miralves, José Faro Solanillas de Esplús, José Barberán, veterinario, y Peña, profesor de escuela y delegados provinciales del partido comunista. Se introdujeron a la permanencia del comité revolucionario y administrativo, formado por los compañeros de la CNT. Según parece, uno quedó en la escalera porque un guardián no lo dejó entrar. La mesa redonda quedó formada por seis personas.

### *Aquel 8 de octubre*

La manifestación comenzaba a concentrarse a las 3 de la tarde en el sitio denominado "la Cruz", frente a la residencia del comité; los compañeros colectivistas que trabajaban dentro de la localidad, artesanos, albañiles, cooperativa, almacenistas, etc., ignoraban por completo lo que estaba tramando la oposición; pero al observar que se iba concentrando tanta gente en el centro del pueblo y veían entrar los pares de mulas a media tarde en día laborable, sospecharon que nada bueno se preparaba. Pararon los trabajos y se concentraron entre los manifestantes. Arriba, en el primer piso, la discusión del Comité se desarrollaba normal en busca de una solución al problema para un futuro inmediato. En la calle la gritería hostil al Comité por los manifestantes obligó a que el presidente de la ejecutiva UGT saliera al balcón, dirigiéndose a la multitud para que cesara en los insultos y calmara los nervios o no continuara la discusión por más tiempo.

Nadie de la calle entendió lo que dijo. Al verle los suyos en el balcón se enfurecieron, intentando asaltar el comité y ya unos jóvenes empezaron a escalar el muro y los balcones para apoderarse del edificio.

Ya en un desbordamiento total, un grupo de mujeres, sacando sal de sus bolsillos la arrojaron sobre uno de los guardias, siendo desarmado por unos hombres que se aprovecharon de la circunstancia. El otro guarda, previendo el peligro que se corría si aquella gente entraba en el cuerpo de guardia, donde se encontraba todo el armamento local, entró cerrando la puerta por dentro, y disparando algunos tiros al aire para disolver la manifestación. La puerta era de barras de hierro y desde ella se podía hacer fuego sin salir a la calle. En este momento de desorden y confusión, el presidente de la UGT, que había salido al balcón para dirigirse a los manifestantes, se desplomó, víctima de una bala llegada de éstos, probablemente del mismo fusil que ellos habían cogido del guarda u otro llevado por alguien.

A los gritos de terror, golpes y peleas entre los manifestantes, los tiros que se oían y al ver a su presidente mortalmente herido en el balcón, se dispersaron los sublevados, escondiéndose por las casas cercanas y en sus domicilios; otros huyeron del pueblo hacia lugares vecinos. En esta dispersión hubo dos heridos más que murieron de dichas heridas. Por la parte trasera del edificio se encontraba la escalera de acceso al comité; otra puerta daba al cuerpo de guardia, sitio que estaba en poder de los compañeros que llegaron en defensa del comité, donde se pudieron armar y defenderse de los asaltantes sublevados y ayudar a disolver la desdichada manifestación.

Ante la grave situación del momento, arriba, en el Comité, desarmaron a los dos delegados provinciales comunistas, diciéndoles que ellos eran los primeros responsables de lo que estaba pasando en Esplús y lo demás que podía suceder por aquella sublevación contrarrevolucionaria.

Los delegados comunistas pusieron sus pistolas sobre la mesa, diciendo que podíamos hacer lo que quisiéramos con ellos, pero que en realidad eran inocentes, que ignoraban las malas intenciones de sus correligionarios.

Condenaban el hecho, lo calificaban de provocación fascista y se ponían a disposición del comité para obrar en justicia contra los sublevados. Dijeron que venían para una entrevista-diálogo con el comité y armonizar el ambiente entre los vecinos de Esplús.

Ante las manifestaciones de los delegados llegados de Barbastro, el Comité Revolucionario les devolvió las pistolas y les dieron la libertad. Los comunistas quedaron agradecidos ofreciéndose para poner en conocimiento de los comités competentes provinciales el hecho sucedido a su llegada a Barbastro. Antes de dos horas de haberse marchado dicha delegación, se presentaban las fuerzas provinciales al mando de un delegado de Investigación Provincial.

Los que se pusieron a disposición del comité local, conocedores de los sucesos ocurridos unas horas antes, les amparaba la palabra dada ante el comité local y, tal vez, ante sus superiores y tras una reunión con algunos miembros del comité revolucionario y otros responsables de los destinos de la localidad, comenzaron las detenciones de todos aquellos elementos que verdaderamente se habían visto en la manifestación y que se consideraban autores y responsables de la contrarrevolución de aquella tarde, los cuales fueron ejecutados horas más tarde por dichas fuerzas recién llegadas.

Hubo uno de los rebeldes que antes de verse detenido se hizo justicia por su cuenta. Otros más murieron en el tiroteo producido en la misma manifestación o huyendo de la misma. Se ocasionaron otras víctimas de estos mismos elementos al caer en las patrullas de control, ya lejos del pueblo que en aquel momento subversivo habían abandonado. Asimismo, murió una pareja por haber atentado con arma blanca contra uno de los guardias provinciales al entrar éste en su casa para un registro sin importancia.

Durante la mañana siguiente, se detuvo a algunas otras personas que también se conocieron en la manifestación y que habían contribuido a echar leña al "fuego", haciéndoselas pasar por el Comité. Asimismo, se convocó a todo el resto de gente que

había contribuido a la provocación, para decirles, en presencia del delegado de Orden Público, que volviesen a sus casas y quedasen tranquilos que nada les pasaría, pero que tuvieran en cuenta lo ocurrido en la noche anterior y avisaran a cuantos habían abandonado el pueblo a presentarse, pues no había represalias contra ellos. Durante todo el día 9 y noche siguiente, el delegado de Orden Público y el Comité en permanencia recibieron a todos los afectados a la manifestación, salidos de donde se habían escondido. Algunos que se encontraban en pueblos vecinos los trajeron al pueblo sin pasarles absolutamente nada.

Lo ocurrido fue lamentable, trágico, doloroso y, al presentarse ellos ante la delegación provincial y el Comité, se consideraban culpables y venían con la cabeza baja, manifestando estar arrepentidos del hecho sucedido, quedando a disposición del Comité y de la revolución. El delegado de Investigación les decía que a veces los errores se pagaban caros, pero esperaba que, reconocido el error, el pueblo de Esplús sabría comprender las circunstancias que atravesaba el país frente al fascismo, que había que vencer con el esfuerzo de todos.

### *Los guardias de asalto de Lérida*

Sobre las 11 de la mañana del día 9 se presentó un camión de guardias de asalto procedente de Lérida. Enterados del violento acontecimiento de la noche anterior, vinieron y, minutos después de su llegada, confirmaban que su presencia en Esplús era motivada por los hechos ocurridos y como desconocían la situación exacta en dicho pueblo, órdenes superiores del Ministerio del Interior les encargaban su presencia e intervención para restablecer el orden si era necesario. El teniente jefe, acompañado de dos números subió al Comité para hablar con éste y el delegado de Investigación Provincial. El diálogo entablado fue correcto y respetuoso.

Hechas las explicaciones de rigor de los sucesos ocurridos, el teniente de Asalto pidió al Comité si podía salir al balcón para dirigirse al vecindario. En esta ocasión la plaza estaba abarrotada de gente de todas las edades. El teniente saludó cordialmente a todos los presentes, diciéndoles que su presencia era para poner orden y hacer justicia con arreglo a la situación y circunstancias del momento y que así lo necesitaba España; pero como ya no había dificultades en Esplús, él y su tropa regresaban a su sitio de partida y esperaba que, reconocido el error cometido, el pueblo seguiría trabajando con armonía para bien de la causa antifascista hasta terminar con el enemigo.

Dio las gracias a todos y particularmente a las autoridades locales, marchándose sin otro comentario.

Las palabras dichas por el teniente no fueron otras que las dichas momentos antes por el delegado de Investigación provincial, lo que confirmaba que sólo un objetivo común debía interesar a todos; el trabajo y la lucha contra el fascismo. Todos unidos sin provocación de ninguna clase que pudiera entorpecer la marcha hacia el bien común.

A pesar de los sangrientos y sensibles sucesos, a las 48 horas la vida local quedaba completamente normalizada. Todos los vecinos del pueblo, las pueblas Torregrosa, Rafales, Vencillón, Partida del Pilar y torres adyacentes, se presentaban al Comité diciendo que su deseo era de trabajar comúnmente con la Colectividad. El Comité se encontraba coaccionado, puesto que hasta el día antes de los sucesos esos vecinos habían demostrado lo contrario, pero antes de responder negativamente, presentándose voluntarios, se optó por admitirlos sin reparo, aunque se les dijo que nadie estaba obligado a ingresar en la colectividad.

Hacemos mención de un caso de respeto hacia los familiares de las víctimas mencionadas. Del 8 y 9 de octubre de 1936, tres meses después del alzamiento militar fascista y a los cuatro días de los sucesos y en domingo, algunos jóvenes preconizaron hacer baile en el pueblo; pero un joven del Comité, de acuerdo con el presidente, ocultó la llave y, a pesar de una tenaz insistencia en que se abriera el local, el joven no quiso hacerlo, explicando que la causa eran los recientes sucesos ocurridos, que si bien los muchachos no tenían la culpa y no había que llorar, tampoco se debía organizar fiestas públicamente, habiendo que demostrar lo que éramos. El baile no se realizó.

### *Todo el pueblo en la Colectividad única después de los sucesos*

Lo que fue y llegó a realizar la Colectividad única, todo un pueblo trabajando a base de "uno para todos y todos para uno", concretando su fácil y gran desenvolvimiento y su inmensa producción.

A partir de este momento la Colectividad única continuó idénticamente su estructura anterior; no obstante, como era lógico, hubo que organizarse nuevos grupos de trabajo de labranza, fuerza motriz y artesanía; renombrar delegados de carpintería, herrería, electricidad, sastrería, barberos, almacenistas de granos, forrajes, comestibles, vinos, etc.; cuidar la farmacia en todos los aspectos de la misma; de la medicina y cirugía se encargaba el mismo médico, que también era colectivista y sin diferencias con los otros; los maestros de escuela, que hasta entonces eran parcialmente colectivistas, de inmediato se adhirieron incondicionalmente, comportándose muy bien en la enseñanza y sus pagas mensuales las entregaban al común.

De manera fehaciente había dejado de existir la desigualdad social y la diferencia entre los ciudadanos intelectuales con los obreros manuales y artesanos. Todos tenían los mismos derechos y deberes.

### *Establecimiento de condición única*

Establecida la retribución familiar, estudiada y analizada entre el Comité, el Sindicato y una comisión asesora nombrada dentro de la Colectividad sobre la marcha, pudo constatar alguna pequeña deficiencia que fue reparada. No era justa la distribución proporcional por familias ni por personas. En los casos de matrimonios jóvenes sin hijos, los solteros que vivían individualmente, o de dos en dos, etc., la proporción del tiquet se les tuvo que establecer mayor; al ser la remuneración proporcional, comparada con las familias numerosas, éstas salían beneficiadas sobre las categorías menores, mientras que a aquéllas les era insuficiente, por lo que hubo que aumentar.

Establecida esta premisa, quedó definitiva y equitativamente arreglada la distribución de bonos que se repartían semanalmente y sólo servían para comer y vestir.

Las demás necesidades del hogar como vivienda, electricidad, médico, agua, medicinas, viajes, etc., eran subvencionadas por la comunidad.

### *El reflejo de la capacidad constructiva*

Un pueblo trabajando en común llega a producir y multiplicar la producción con un superávit anual extraordinario, lo cual lo expresamos con cifras exactas más adelante.

En todos los pueblos de nuestra zona antifascista y libertaria fueron creadas colectividades más o menos grandes; pero ignoramos si en alguno de ellos la compuso todo el pueblo como en Esplús, y es posible que en algunos no pudieran dar los resultados satisfactorios como en éste, pues al no ser integrada toda una comunidad a un esfuerzo común, no es igual para conseguir una producción exuberante como llegó a conseguirla Esplús.

Se procedió al engrandecimiento y simplificación de los establos de las caballerías de trabajo y labranza, siendo éstas seleccionadas con el propósito de que el rendimiento fuera mayor sin emplear tanta mano de obra.

De esta manera, con el servicio nocturno de un compañero en los grupos de labranza y acarreo dentro del municipio, solamente con llegar a la hora establecida de comenzar las tareas laborables era suficiente y así olvidar para siempre el trabajar día y noche los mozos de mulas, como hasta entonces había ocurrido.

Las vacas de leche del pueblo se pusieron todas en un establo espacioso y acondicionado, con agua potable instalada en los pesebres para evitar salir fuera en los días malos. En las torres de monte y en casorios aglomerados, se hizo lo propio, particularmente en las casas de Las Puebas, donde ya existía un gran establo de vacas lecheras y grandes yerbales para el engorde de la misma especie, de mulos jóvenes y demás ganado caballar y porcino. Con los demás animales domésticos se hizo lo mismo. A nadie le interesó hacerlo particularmente, puesto que la Colectividad abastecía a todo el pueblo en general.

Durante el primer período colectivista los artesanos habían considerado trabajar independientemente y por cuenta propia sin la explotación de ningún obrero, decidiendo al fin ingresar en la Colectividad con todas las consecuencias, considerando de todos esos talleres establecer solamente uno que, de inmediato, se hizo seminuevo, espacioso y con material moderno de la época. Se construyó un matadero con las instalaciones necesarias para la higiene, dotándolo de utensilios modernos para mejor desenvolvimiento y rapidez.

La localidad de Esplús, a pesar de ser un pueblo sumamente rico, asentado en una planicie y encontrarse a cinco kilómetros de las grandes líneas de comunicación, carecía de teléfonos públicos o particulares; una vez hecha la solicitud y ser aceptada por la empresa de telecomunicaciones, el teléfono fue instalado en seguida, pagándose para trabajos e instalación 200.000 pesetas.

El transporte, externo o interno, se hizo con algunos camiones de medio tonelaje y ligero; los de mayor tonelaje, siendo requisados por guerra, se recurrió a un carro-galera llevado por cinco caballerías de primera clase, cargando un peso medio de 4.000 Kg. por viaje. El transporte de largo alcance se continuó haciendo con un camión de tres toneladas; el interno y montes adyacentes se efectuaba con los carros de dos ruedas, con galeras tractores, más una camioneta de 1.500 kg.

El pueblo de Esplús, desde los primeros años del siglo que se inauguró el canal de Aragón y Cataluña, con sus acequias secundarias, terciarias e hijuelas, etc., de inmediato se puso el agua corriente en la mayoría de las casas del pueblo. En 1936, y sin pérdida de tiempo, se les puso el agua que no tenían incluso en algunos hogares no instalados en colectividad. Terminados estos trabajos preliminares, se encargó al grupo de albañiles la rápida reparación o reforma de las viviendas que se encontraran en peores condiciones y que no se habían podido arreglar antes de la revolución por falta de medios económicos.

No tardó mucho tiempo este grupo en dar comienzo a la edificación de cuadras para todas las caballerías de labor del pueblo con fundamentos de hormigón y muros de ladrillo cocido. El establo medía 110 m de largo por 35 de ancho, en total 3.850 m<sup>2</sup>, y cuando estaba a punto de ser cubierto, llegaron los bárbaros del Este, u hordas comunistas, no pudiéndose terminar. Se trataba de la columna Carlos Marx-27 División. Entraron en el pueblo, habiéndolo cercado previamente como si hubiese sido una posición fascista, pertrechados con todo equipo moderno de armas, etc., mientras en el frente se carecía de ellas. Brutalmente esa fuerza armada disolvió nuestra obra revolucionaria.

No podemos olvidar (en el aspecto cultural) que un grupo de las Juventudes Libertarias de ambos sexos, la mayoría de 18 años (el resto estaba en el frente), ayudados por los compañeros J. Radigales, A. Murillo y Felipe, maestro de escuela, organizaron un cuadro artístico adoptando diferentes obras sociales, cómicas y dramáticas, representadas, sobre todo, ante los compañeros de la 28 División Confederal y la Tierra y Libertad durante su descanso por la ribera del Cinca. Grupo que llegó a alcanzar grandes éxitos, tanto por sus representaciones ante el público, como por el don artístico que iba adquiriendo.

*Sobre la producción anual durante la Colectividad única*

Dijimos al principio que la superficie del municipio en su totalidad era de 11.000 hectáreas, pero hay que aclarar que la partida de Vencillón (La Condesa y El Capitán) formaba independientemente una pequeña Colectividad que contaba con unas 700 hectáreas de las susodichas; sin contar que por la parte norte del pueblo se cedieron 500 hectáreas más a la vecina Colectividad de Binéfar.

De las 9.800 hectáreas que le quedaban a la Colectividad de Esplús, 500 estaban dedicadas a pastos para las diferentes especies de ganado, etc. Por tanto, le quedaban a nuestra Colectividad 9.300 hectáreas laborables.

Su producción era agropecuaria: cereales, carnes, etc. En industria no tenía nada exportable. Así pues, la producción era la siguiente:

Especie	Cantidad (kg)	Precio (kg)	Total
Trigo.....	2.500.000	0,50	1.250.000
Cebada.....	2.000.000	0,30	600.000
Avena.....	500.000	0,25	125.000
Simiente de remolacha..	30.000	2,00	60.000
Remolacha azucarera....	4.000.000	0,80	320.000
PRECIO TOTAL.....			2.355.000
Forrajes de alfalfa.....	15.000.000	0,17	255.000
Aceite de oliva.....	40.000	1,70	68.000
TOTAL valor en bruto de cereales, forrajes y aceite.....			4.973.000

<i>Ganado lanar y su producción</i>		
La Colectividad disponía de 1.000 cabezas de cría, que daban un rendimiento anual en carnes para el consumo local y exterior por valor de.....		60.000
Por los pastos naturales prestados a las Colectividades de montaña, durante el invierno, rendían un beneficio de.....		5.000
<i>Ganado vacuno y su producción</i>		
Las vacas de leche, en esta materia, daban un rendimiento anual de 300 pesetas diarias que sumaban.		109.500
En becerros de leche se recogía un beneficio de.....		25.000
Beceros igualmente engordados con forrajes secos y harinas propias de la Colectividad.....		51.000
<i>Ganado porcino</i>		
En esta clase de animales se hizo una recría y engorde bastante crecido que, después de haber distribuido de 50 a 150 kg de cerdo por familia (según el número de componentes de la misma), fueron vendidos al consumo local y exterior por un valor de.....		90.000
En total se registró un balance contabilizado de producción en entrada anual valorada en.... Sobre la producción de hortalizas, frutas y toda clase de legumbres (había dos grupos encargados especialmente de estos menesteres) se recolectaba en abundancia y cada familia consumía a voluntad; pero comoquiera que no se hacía pagar, no es propio que se contabilice, pues de hacerlo supondría, verdaderamente, una entrada considerable.		5.313.500

SALIDAS GENERALES Y TOTALES (en pesetas)	
--	--

Gastos de la consumición anual de la localidad a razón de tres pesetas con cincuenta céntimos diarias por persona.....	1.752.000
Instalación del teléfono y pago del mismo.....	205.000
Compras de abonos químicos.....	280.000
Selección de simientes: trigo, avena y cebada.....	35.000
Material de construcción: cementos, yeso y ladrillos.....	40.000
Hierro, materiales de herrería.....	30.000
Compras de farmacia y anexos a la misma.....	25.000
Piensos para animales de labor.....	45.000
Piensos para el ganado lanar y vacuno.....	50.000
Piensos para los cerdos de engorde y recría.....	30.000
Gastos de electricidad de la localidad y viviendas afectas.....	15.000
Consumo de agua potable y de riego.....	12.000
Gastos varios e imprevistos de la Federación local.....	20.000
Materia de barbería e instalación de la misma.....	2.000
Compra de gasolina y otros carburantes.....	6.000
Valor de las reservas locales de distintos productos.....	200.000
<b>TOTAL salidas generales anuales</b>	<b>2.747.000</b>

TOTAL ENTRADAS	5.313.500 pesetas
TOTAL SALIDAS	2.747.000 “
Superávit en producción	2.566.500

Este superávit, que queda en beneficio de la Colectividad y, por ende, de la localidad, correspondería a lo que antes era beneficio de la burguesía y los terratenientes. Claro está, nosotros nos evitamos la parte de pago a los jornaleros que entonces todo asalariado tenía derecho a exigir y disponer. Todo ello venía a suponer un total de 550.000 pesetas.

Por tanto, todavía quedaba en las cajas de unos cuantos explotadores nada menos que 2.016.500 pesetas, renta indebida que la revolución reintegró al pueblo.

De todo este superávit de producción, la Colectividad de Esplús tenía en depósito en el Comité Comarcal de Colectividades la suma de 150.000 pesetas. El resto en producción se mantenía como reserva en la localidad, puesto que en la comarca se carecía de almacenes. Esto, hasta que se iba pasando a área nacional.

Decir que la Colectividad llegó a producir más en ese año que en el anterior entre todos los terratenientes y la burguesía, sería exagerado. Pero podemos afirmar que se mantuvo la misma producción en todos los aspectos principales, aun teniendo en cuenta la falta de un centenar de hombres activos en el trabajo por haberse marchado a los frentes.

Además, la falta de abonos químicos y algo de transportes por causa de la guerra. Comparando estas deficiencias, naturalmente que la producción fue mayor.

Por otra parte, se puede constatar que se crearon dos artículos de producción que el año anterior a la guerra no existían sino particularmente y en cantidad muy reducida. Eso fue la producción de cerdos y legumbres (hortalizas de todas clases en abundancia). En las legumbres y hortalizas, para el reparto local sin pago, entraba también la patata, la zanahoria, el nabo, etc.

Sobre los cerdos se repartieron uno por familia. Se hizo una conserva considerable de jamones secos y curados para la venta local y exportando algunos de ellos, igual que buen número de cerdos vivos, lo que comportaba una entrada bastante elevada en metálico para la caja de la Colectividad local.

## MELUSA

La Melusa reunía buenas condiciones para hacer como un pequeño kibutz, como lo llaman los israelitas; quizá no con los mismos principios.

Comenzamos con 124 gallinas, 160 ocas, 12 cerdas de cría, conejos, etc.; transcurrido un año teníamos 1.000 gallinas y todo aumentaba de la misma forma. Los productos estaban a disposición de la Colectividad central, con los mismos derechos y deberes que ella; se producía por año 25 vagones de trigo, 25 de avena, 5 de cebollas, 9 de arroz, varios vagones de alfalfa por mes, hortalizas, etc. Cuando nos hacía falta ayuda para el trabajo, la hallábamos inmediatamente.

Dada la abundancia de producción, teníamos proyectado hacer una granja de ganado vacuno para más de 200 cabezas. No se realizó porque nos deshicieron la tan querida Colectividad. Nuestro principio era terminar con la explotación del hombre por el hombre y lo conseguimos.

Colaboramos como todas las Colectividades con los compañeros del frente. El 10 de agosto de 1937 vinieron los destructores de Colectividades que con la acción de sus armas eliminaron a los mejores compañeros, fundadores de las Colectividades CNT. Veían que con un progreso tan rápido dábamos ejemplo al mundo y eso no lo querían. ¿Quiénes destrozaron nuestra obra

igualitaria? Los que, según ellos, venían a ayudarnos (a su decir) a ganar la guerra, en su mayoría elementos de las Brigadas Internacionales, comunistas que no querían que florecieran las Colectividades como en Ucrania, conducidas por Mackno y destrozadas por Lenin y Trotski, con aplauso del capitalismo mundial.

## MONZÓN

En Monzón las luchas sociales han tenido sus más y sus menos. Cuando la huelga de "La Canadiense", hubo conflictos, sobre todo para conseguir la jornada de ocho horas y que los patronos fueran al Sindicato a pedir a los obreros.

Este Sindicato único, adherido a la CNT en 1917 y 1921, contaba con 350 afiliados. Los caciques, viendo la pujanza del mismo, decían que era necesario dar un escarmiento. Tenían que hacer algo para justificarse ante el pueblo, pero que no se viera "el cepo", o sea, la trampa. Hicieron estallar un petardo detrás de la casa del alcalde y, según se dijo, fue la Guardia Civil quien lo colocó. Por ese motivo clausuraron definitivamente el Sindicato.

Cogieron presos a los compañeros de la junta administrativa y a todos los más destacados. Entre los detenidos había Antonio Lamesa ("El Sillero"), Manuel Laplana, Vicente Zueras, José Charles y Simón Bonet, cuatro de ellos padres de familia, llevándolos a pie a Barbastro. Al llegar a la "Almunieta" intentaron llevar a Vicente Zueras por el alcorce, pero se negó, comprendiendo que querían aplicarle la "ley de fugas" y, al negarse a seguir, lo dejaron continuar con los otros presos. Todos fueron procesados.

El abogado defensor fue José M.a España; intervino también el compañero Acín, del Sindicato de Huesca.

Los caciques, para justificar la acusación, se sirvieron de un testigo falso, apodado "El Bordico", de apellido Basó. Declaró que Manuel Laplana entregó el petardo a Vicente Zueras y que éste lo tiró. Por declarar eso le dieron un empleo en las oficinas del Canal de Aragón y Cataluña, y se dijo que le regalaron un cerdo de 100 kg.

Este falso testigo, durante los meses que pasaron los presos en la cárcel, se notaba en él algo raro. Aún nos parece estar viéndolo: mientras iba por la calle no se atrevía a levantar la cabeza.

Vicente Zueras —que escapó a la represión en Cataluña y otras regiones de 1918 a 1922—, al detenerle, pidió que le inculparan de todo a él, ya que era el responsable de haber introducido el Sindicato en la Cooperativa de Consumidores.

### *De 1931 a 1936 (período republicano)*

Al implantarse la República en 1931, algunos compañeros que quedaban del Sindicato único, con varios jóvenes más, organizamos el Sindicato de Oficios Varios CNT, que desplegó bastante actividad en propaganda, como mítines, conferencias, charlas, lecturas comentadas, literatura, etc., y se intervino en las huelgas de la Azucarera y la construcción, como también en los conflictos nacionales que se presentaron. Lo que nos permitió, el 18 de julio de 1936, estar preparados para hacer frente, con todas las consecuencias, a la sublevación fascista.

### *19 de julio de 1936*

El 18 de julio de 1936 se recibió de la Comarcal una carta-informe de la Regional aragonesa notificando que fascistas y militares habían ocupado las colonias de África y estaban organizados con el fin de apoderarse de toda España. Inmediatamente se informó a toda la militancia de la Comarca y se tomaron acuerdos propios para dicha situación.

En Monzón, la primera precaución fue no dejar salir a la Guardia Civil del cuartel, éstos al darse cuenta de que estaban vigilados, ya no lo intentaron. Los fascistas, poco numerosos, no se movieron, pero su jefe (director del Banco de Aragón) dejó la comida en la mesa y como un valiente se marchó. Tuvimos noticia de que estaba en el Pirineo, seguramente con el fin de esperar acontecimientos y, caso de ser favorables, regresar como un héroe o, de lo contrario, pasar a Francia. Un grupo de compañeros marchó en su busca y tuvo éxito. Al verse prisionero se humilló indignamente, mas no le sirvió de nada y en contró su merecido.

Permanentemente se tenía información, pero muy confusa, de toda España a través de la radio.

En Binéfar los compañeros estaban enfrentados con los fascistas y la Guardia Civil; al mismo tiempo nos avisaron que la Guardia Civil de Sariñena, con su capitán, había salido en un autocar en dirección a Monzón; sospechábamos, y sin equivocarnos, que venían para reunirse con sus compadres de Monzón y Binéfar y adueñarse de la Comarca. Prevenidos los compañeros, se organizó la emboscada en un lugar adecuado, con escopetas que la mayoría no servían más que para meter miedo y con escasa munición. Cuando llegaron al lugar de la emboscada y vieron apuntar las armas, se rindieron sin hacer fuego.

Sospechamos que creerían que éramos más de un batallón. Un compañero salió del escondite, montó en el estribo del autocar y los acompañó al cuartel, donde quedaron junto con sus amigos de cuerpo.

Mientras tanto habían llegado a Binéfar las milicias de Lérida, entablado gran tiroteo con los "civiles" sublevados, y al notificarles la Guardia Civil de Monzón que no les llegaría refuerzo de los guardias de Monzón ni de Sariñena se rindieron. En

Tamarite también hubo resistencia de esa gente. En el resto de los pueblos de la comarca, los fascistas no dieron señales de vida.

En Albalate de Cinca, fascistas y Guardia Civil también estaban haciendo frente al pueblo, con ametralladoras encaradas en todas direcciones. Ante esa situación, en Monzón se organizaron camiones de voluntarios y también con guardias civiles de la localidad que prometieron estar con nosotros. Igualmente llegó un numeroso grupo de compañeros de Barbastro, también con algún guardia civil. Cuando llegamos a Albalate tomamos parte en el tiroteo, y al ver que les hacían frente guardias como ellos, los sublevados se desmoralizaron y se rindieron. Después, los guardias civiles de Monzón se marcharon voluntarios al frente.

Normalizada la situación en las comarcas limítrofes, o sea Albalate de Cinca y Barbastro, acordamos, en la de Monzón, reanudar el trabajo que había estado paralizado varios días por los citados motivos; pero gran cantidad de jóvenes, organizados o no, partieron al frente voluntarios y como las noticias de la situación general eran confusas, la militancia de la comarca estaba en relación permanente por lo que pudiera suceder.

Luego hubimos de hacer frente a la guerra con armas, hombres y víveres. A medida que se establecía un frente, salían muchos voluntarios a luchar contra las hordas fascistas. El resto, a realizar el trabajo propio de la época. Primero acarrear la cosecha de cereales y hacer la trilla; luego sembrar y trabajar las judías, principal cosecha del pueblo. Todo se realizaba en común, pero no se pudo continuar así. El trabajo generalizado en común fue impuesto por las circunstancias, y fue en el mes de octubre del mismo año que organizamos la Colectividad voluntaria. El resto siguió trabajando como antes de la guerra, pero quedaba prohibido tener obreros y empleados. Había terminado la explotación del hombre por el hombre. Como la mayoría éramos pequeños propietarios, trabajando por nuestra cuenta, no hubo problema. De los que trabajaban a jornal antes de julio de 1936, unos entraron en la Colectividad y otros se socializaron.

### *Qué entendemos por Colectividad*

Dos personas que deciden aunar sus esfuerzos forman ya colectividad. Pero hay colectividades de diferentes formas. Ejemplo: un matrimonio (legalizado o no) o un hombre y una mujer que se ponen a vivir juntos, forman, de hecho, una colectividad, afrontando todos los inconvenientes y posibilidades que la vida acarrea y que, además de ser una colectividad de esfuerzos, es una entidad íntima.

Supongamos que esta pequeña colectividad de dos personas unen su esfuerzo con el de otra pareja o familia, o con varias familias: entonces se forma una colectividad de varios miembros, de un mismo oficio, o de diferentes oficios, si los que la componen tienen diferentes actividades.

Una pareja forma una colectividad íntima y una colectividad de diferentes miembros la forman diferentes colectividades íntimas, porque al juntarse todos en una colectividad íntima, no creemos pueda dar buen resultado. Aunque sea en la misma casa, cada familia habrá de tener su alojamiento independiente más o menos grande. Esto no impide que esas parejas o familias puedan separarse, si ése es su deseo y formar otras con diferentes miembros. En estas relaciones no habrá de inmiscuirse la colectividad para nada.

### *Desenvolvimiento interior*

Sean o no del mismo oficio sus componentes, habrá que establecer unas normas interiores libremente escogidas entre todos los componentes y habrán de cumplirlas todos, porque entre todos las han escogido en asamblea general; de lo contrario, no hay Colectividad posible. En toda asociación, sea cual sea, empezando por el matrimonio, sin transigencia no hay convivencia libremente consentida.

En estas normas, cuyos principios esenciales deben ser constantes, puede haber detalles de desenvolvimiento y actividades que podrán modificarse en las asambleas generales. Pero los principios que deben regir en una Colectividad, son los que encierra la máxima que dice: *Dé cada uno según sus fuerzas; para cada uno según sus necesidades.*

Todo individuo, al entrar en una Colectividad, debe entregar a ésta todo cuanto posee, ya sea en capital, propiedades, géneros, herramientas, etc., de lo que se hará un inventario detallado. Como las Colectividades han de ser libres, todo individuo puede entrar cuando lo desee y salirse de ella cuando lo crea conveniente, recuperando sus aportaciones si las hubo.

Se puede dar el caso de socios que no están de acuerdo con el desenvolvimiento colectivista y, queriendo o sin querer, siembran la discordia; se le llamará la atención, y si reinciden y no se deciden ellos mismos a marcharse, se les puede dar de baja. Pero esta decisión hay que tomarla siempre en asamblea general.

Todo miembro de la Colectividad debe estar dispuesto a aportar su esfuerzo donde sea más necesario, teniendo en cuenta el trabajo que le sea más adecuado, con arreglo a su especialidad y a sus fuerzas; como también a aceptar cargos de responsabilidad en una de las diferentes comisiones que se nombren, para el buen desenvolvimiento de la Colectividad. Hay que evitar en lo posible acumular diferentes cargos en un mismo miembro y nacer para que todos o casi todos los miembros de la Colectividad tengan cargos. Esto permite entrenarse para cuando haya que reemplazar miembros con cargos importantes; y que en cada gestión pueden turnarse los miembros de diferentes cargos. Es una manera de evitar el liderazgo y las camarillas y, puesto que todos somos en teoría iguales, hay que procurar que en la práctica lo seamos también.

### *Las asambleas*

El presidente, con el secretario de la junta administrativa, abren la asamblea. El primer punto del Orden del día: Nombramiento de mesa de discusión. Hay que procurar que no sean nombrados los miembros presidente y secretario para formar la mesa; una vez nombrados los debidos, el presidente y el secretario deben pasar donde haya plaza libre para tomar parte en la asamblea como uno de tantos.

Hay que hacer lo posible para que todos los miembros pidan la palabra en los asuntos que se discutan; aunque sólo sean dos palabras, o bien adherirse a lo que haya expuesto otro miembro. De esta forma, cada miembro se siente colectivista a parte entera y responsable de los asuntos que se traten y realicen.

En las asambleas de colectivistas no son necesarios mítines ni conferencias; los compañeros que tienen facilidad de palabra deben ser lacónicos y acertados (no para escucharse y hacerse escuchar), dejando que se manifiesten la mayor parte de asambleístas. Algunos con pocas palabras dicen más que otros hablando media hora.

Una Colectividad que tenga por norma los principios expuestos, y los que exponemos más adelante, es muy difícil que nadie pueda deshacerla, porque en caso de que alguien quiera atacarla, de la forma que sea, cada miembro es una barrera, un militante que está dispuesto a jugárselo todo antes que nadie cause el menor perjuicio a lo que él, junto con sus compañeros, han creado a base de esfuerzos e inteligencia.

Todo esto no se hace en un día, es a base de paciencia y constancia que puede llegarse a algo positivo.

### *Trabajo – Producción*

Para que una Colectividad marche debidamente, primero hay que organizar, después producir, para luego poder consumir.

A una Colectividad agrícola le es necesaria la suficiente tierra de cultivo con arreglo al número de socios que la componen. Si no hubiese suficiente con la que los socios ponen a disposición, debe estudiarse la forma viable para conseguir la que falta.

Formando grupos de trabajo por partidas de terreno o por especialidades, cada grupo nombrará su delegado, revocable a cada momento si así lo entienden sus componentes. Y un delegado general de agricultura, nombrado en asamblea general como las comisiones administrativas y otras siempre revocables por la Asamblea.

Si la Colectividad se desenvuelve en un taller, una fábrica, un tajo o una obra, puede servir el mismo sistema un delegado general y tantos delegados como secciones o especialidades haya en cada uno de estos lugares de trabajo.

### *Hemos organizado, hemos producido... Luego ya podemos consumir*

Pero antes hay que distribuir la producción.

¿Cómo? Veamos: Hay diferentes formas de distribuir el producto de nuestro trabajo; sea cambiando nuestros productos con otros diferentes, o bien con algo de valor ficticio que represente nuestro esfuerzo; como libretas, vales, moneda, etc.

La libreta tiene la ventaja de no permitir que el socio pueda acumular; pero tiene la incomodidad de la manipulación, la contabilidad individual, etc., sobre todo si la Colectividad es numerosa.

Los vales pueden servir a veces para reemplazar a la libreta, y otras si la Colectividad distribuye algo gratis o para casos excepcionales.

La moneda, que puede ser la nacional, es peligrosa por acumulación y las lacras que le siguen, sobre todo mientras el sistema colectivista no se haya generalizado.

Se puede establecer una moneda interior (a gusto del consumidor). Las hemos conocido en papel con dibujos y dimensiones diferentes y también en cartulina; simplemente con la cantidad de 1, 3, 5 pesetas, etc., impresas por un lado y por el otro el cuño de la Colectividad. Después se ponía en circulación cada cartulina con diferente color con arreglo a la cantidad monetaria que representaba.

Creemos que este sistema de la moneda interior es bastante aceptable, pues elimina la acumulación, porque hay que emplearla en el interior de la Colectividad y facilita la manipulación, al mismo tiempo que la contabilidad.

### *Precios*

Se comprende que empleando esta forma de remuneración hay que establecer precios; o sea, fijar un valor al esfuerzo producido a la hora o a la jornada; y darle también un valor a cuanto hayamos de adquirir, o sea todo lo necesario para la vida.

Estos precios se pueden establecer teniendo como base los precios corrientes que rijan donde nos encontremos. Lo que tengamos que comprar nunca ha de ser más caro que en otras partes, sino más bien al contrario: si puede ser, algo más barato que los precios corrientes.

También tendremos que establecer un sueldo; sea por horas o jornadas trabajadas y que debe regularse con arreglo a las necesidades de cada uno. El sueldo con arreglo a las necesidades (sueldo familiar) es justo y humano. No creemos que se pueda establecer algo mejor de acuerdo con nuestra forma de pensar, a no ser la toma del montón, pero no hemos llegado aún a esa altura de comprensión y desinterés.

Esta forma de sueldo familiar tiene sus pros y sus contras. Si los colectivistas son conscientes de lo que ello representa y quedan predispuestos para el fin, tiene bastantes posibilidades de no fracasar, o sea, de no volver para atrás; porque hay que tener en cuenta que aquí aparece aquello de "voy a trabajar o me quedo en casa, puesto que he de cobrar igual". Podemos decir, con conocimiento de lo que exponemos por haberlo vivido intensamente, que, en general, ha dado buenos resultados, tanto en el plan local —en una Colectividad de unas 85 familias—, igual que con solteros y viejos, sumando en total 450 socios, que había que atender en todas sus necesidades.

Para ello disponíamos de las tierras necesarias. Con quince pares de mulas con aperos y herramientas, dos tractores y una máquina trilladora (útiles de que no disponía el resto del pueblo en aquella época). Todo esto fue aportación de los socios y algunas de las tierras incautadas a los fascistas y a los que no las podían trabajar. También disponíamos de diferentes talleres, molinos, pequeñas fábricas, café y tiendas diversas; hasta un total de 22 secciones, algunas que ya existían y otras que hubimos de montar. Y como sólo había un cine en el pueblo, los colectivistas íbamos con nuestra moneda y el lunes el dueño venía a la Colectividad a cambiar ésta por moneda nacional.

Agregado a esto, diferentes granjas en las torres con gallinas, cerdos, etc., pues disponíamos de varias cerdas de cría para que a cada familia no le faltara su cerdo al tiempo de la matanza; lo mismo un par de cerdos a cada uno de los dos comedores que teníamos para los solteros y los que pasaban del frente.

Así quedaban satisfechas las necesidades, y cuando había un socio que tenía necesidad de desplazarse, se le cambiaba por moneda nacional lo que precisaba.

El sueldo familiar quedaba establecido de la siguiente forma:

5 ptas. diarias para un soltero, hombre o mujer.

9 ptas. diarias para un matrimonio, o sea, dos personas.

3,50 ptas. diarias por cada hijo menor de 14 años y por cada anciano en la familia.

4 ptas. diarias por cada hijo mayor de 14 años en la familia.

Éstos eran los sueldos que teníamos establecidos en marzo de 1938 cuando la retirada de Aragón. ¿Se podía vivir con estos sueldos? Sí. Porque a esto hay que agregar que todo colectivista tenía médico, medicina y vivienda gratuitos.

Al empezar la Colectividad, los sueldos eran la mitad más o menos que los enumerados, pero se daban varias cosas gratis como verdura, leña, luz, etc., que luego se pagarían para evitar abusos, y poco a poco se fueron reajustando los salarios (siempre en asambleas generales) hasta llegar a las cantidades enumeradas. Hay que tener en cuenta que muchos de los colectivistas no habían pertenecido a la CNT hasta el momento y que la mayor parte de los jóvenes que se habían formado una conciencia libre en el sindicato CNT estuvieron en el frente desde el primer momento. Cuando el Estado estableció un sueldo para cada combatiente, una veintena de estos compañeros decidieron entregar a la Colectividad la mitad de lo que el Estado les pagaba.

La Colectividad enviaba a los frentes, donde estaban nuestros jóvenes, verduras y legumbres y ellos pagaban estos géneros, no queriendo gravar en nada a la Colectividad.

No quisiéramos olvidar a los colectivistas en edad de retiro. Sin que nadie les dijera nada formaron un grupo con su delegado, se iban a trabajar a los huertos donde hacían venir todas las verduras que la Colectividad precisaba.

Otro ejemplo: Cuando la CNT decidió tomar parte en los Ayuntamientos (en Monzón tuvimos seis consejeros), el Consejo Municipal decidió atribuir un sueldo de 8 pesetas diarias, pero los colectivistas sólo aceptamos las 2,50 pesetas, que era el sueldo que teníamos atribuido en la Colectividad en aquella época.

Hay veces que el disponer de medios económicos no impide que un hombre tenga buen corazón y raciocinio. En nuestra Colectividad (que era de voluntarios) se dieron casos como los que siguen: Un socio nos aportó bastantes tierras, un tractor, etc., y su hijo una farmacia. Otro que tenía pares de mulas con sus criados, criadas, algún peón y todas las tierras necesarias para este desenvolvimiento, se puso en la Colectividad (y era soltero) con todo, desde el primer momento, con un interés tal, que en el grupo donde trabajaba inspiraba toda la confianza; no citamos más casos para no hacernos demasiado extensos.

Con todo esto vemos que la Colectividad estaba compuesta de un puñado de militantes de la CNT, pocos, pues durante casi todo el período republicano, éramos en el sindicato 23 o 24 socios, y buena parte de éstos estuvieron en el frente desde el primer momento. Había también un buen grupo de simpatizantes, algunos de ellos se adhirieron a la CNT poco antes del 19 de julio de 1936. El resto, los unos eran obreros, otros pequeños propietarios, que es lo que más había en el pueblo y algunos grandes propietarios.

Ya puede hacerse una idea del trabajo que teníamos. Después de la jornada teníamos reuniones todas las noches y una asamblea general por semana, si no había nada extraordinario que tratar.

Si analizamos bien todo lo expuesto veremos que las posibilidades son enormes; están en nuestros brazos, en nuestra determinación. Como dice el refrán, el que la sigue la consigue.

Si tuvimos la ventaja y la facilidad de la situación creada por la guerra, sobre todo, al empezar, tuvimos también diversos inconvenientes: había que abastecer un frente con hombres y en géneros.

En la represión que explicamos más adelante, al tenernos presos más de dos meses, estábamos informados de la marcha de la Colectividad y participábamos en sus asambleas indirectamente. Como era en período de verano, la Colectividad vendió vino a los individualistas, que carecían de él y se les prestó la máquina trilladora porque iban retrasados en estos trabajos. Así, pues, les pagamos bien por mal.

### *Los de Tardienta*

Otro inconveniente y no pequeño: En el ir y venir de los frentes un día hubo que evacuar Tardienta; varios de estos evacuados ingresaron en la Colectividad, y un buen día ellos y algunos del pueblo que no eran de la CNT, se declararon en huelga. ¿Motivos? Pedían que se distribuyera la Colectividad por industrias. Ya habíamos tenido una asamblea general el día anterior en la que no pudieron salirse con la suya y tuvimos otra al día siguiente.

La Colectividad, que tuvo tanto interés en liberarse de las pequeñas industrias y el artesanado, creándolas donde no las habían, no podía, por el capricho de unos cuantos, deshacer lo que ya había hecho. Y en esta asamblea general los "huelguistas" quedaron excluidos de la Colectividad. Entre los de Tardienta había varios de la UGT y tres de la CNT —uno de ellos no se dejó arrastrar y continuó trabajando, y a los otros dos se les retiró el carnet de la CNT por decisión de un pleno comarcal de Sindicatos—.

Los huelguistas pedían géneros y demás. Se les dio una semana para que emplearan el dinero de la Colectividad, pues cuando entraron se les facilitó lo necesario desde el primer día; y como pudimos los alojamos, cosa que no fue capaz de hacer el Consejo Municipal. ¡Ah!, pero no pararon ahí. Pedían más cosas; se hizo un balance y no estaban conformes. Intervinieron comisiones municipales y provinciales, y tampoco estaban de acuerdo.

¿Fue ésta una maniobra de algún partido político? Porque su finalidad era deshacer la Colectividad, cosa que no consiguieron. Y con esto se presentó la retirada.

Este caso produjo una reacción entre los colectivistas del pueblo, pues se redobló el interés por la Colectividad, a la que se hallaban dispuestos a defender contra viento y marea.

Puede decirse que, a pesar de todos los inconvenientes, la economía global de la Colectividad subía como una flecha y que en su desenvolvimiento había un movimiento de entradas y salidas de unas 10.000 pesetas diarias.

Una anécdota que tiene su grano de sal: Un día una compañera nos dijo que había un panadero que cada día al ir a comer salía del horno con un pan bajo el brazo. No lo llamamos a la oficina. Un miembro de la Junta hizo por encontrarse con él frente a frente cuando salía con el pan. Unos metros antes de llegar a su altura, al verlo, hizo un signo de extrañeza. Cuando se cruzaron se saludaron como si nada, pero el panadero cesó de llevarse el pan como de costumbre. A pesar de que antes de la guerra en la vida familiar se iba estrecho económicamente, en el hombre aún queda algo de dignidad.

Otra anécdota con un buen grano de pimienta: Un día amanece un cartel en cada local y casa que habíamos habilitado para la Colectividad que decía: "Requisado por el Consejo" (nosotros no formábamos parte del Consejo Municipal en ese momento). Los tres compañeros que habíamos tomado parte en el Comité Antifascista en los primeros momentos de la guerra, hicimos unos carteles que decían: "Requisado por la Colectividad", y echando manos a la obra, uno con la escalera, otro con los carteles y el engrudo y el tercero situado unos diez metros con las manos en el bolsillo y el dedo en el gatillo, reemplazamos los carteles mencionados sin que nadie nos saliera para evitarlo.

Estas cosas que terminamos de narrar son muy delicadas, pero hay que marcarlas. Por circunstancias algo parecidas hubo que deplorar 28 muertos en un pueblo de la comarca.

### *Sueldo único*

El sueldo único en una Colectividad no es tan equitativo y, sobre todo, tan humano como el sueldo familiar. Tuvimos familias que el que podía trabajar estuvo enfermo casi todo el tiempo que duró la Colectividad y no les faltó nada, como a los demás que trabajaban, participando, además, de algún género racionado para él, puesto que los primeros eran los enfermos. Con el sueldo único, se puede practicar la solidaridad y demás, pero no es lo mismo.

Hay que reconocer que establecer el sueldo único en lugar de toda la escala de salarios que hoy existen es una gran cosa, y en las grandes aglomeraciones, como el problema es más complejo, difícilmente se puede hacer algo mejor, sobre todo al empezar, porque es muy corriente vivir en una barriada y trabajar en otra; luego el problema de control se complica, a menos que la Cooperativa de consumo se establezca en el mismo lugar de trabajo.

## *Abastecimiento*

El abastecimiento para una vida normal puede hacerse por medio de cooperativas. ¿Quién debe abastecer estas cooperativas? Éste es el problema.

Nosotros establecimos una Cooperativa (o varias tiendas) para la Colectividad y algún individualista, simpatizante de la CNT venía a abastecerse. Analizando el caso entendemos que ésta no es la mejor solución.

La CNT debería tomar esto por su cuenta y establecer cuantas cooperativas de producción y consumo sean necesarias para abastecer a los colectivistas e individualistas de la CNT, como también a los que quieran asociarse. No dejarán de ser simpatizantes si acuden a una cooperativa controlada por nosotros.

No hay que perder de vista el controlar la producción lo máximo posible. "El que controle la producción será el dueño del mundo."

Hay que montar escuelas, cuantas más mejor, y hay que dar lecciones de economía y administración a todos, pequeños y mayores. Se podrá objetar que cuando los ingresos son escasos y el ama de casa tiene que hacer números para poder llegar al final de la semana, no precisa lecciones de economía. Error, y lo decimos por haber experimentado casos con ingresos diversos, donde lo superfluo juega un papel importante. Los pequeños gastos, por regla general, son la ruina de un hogar; las cantidades crecidas no se gastan todos los días y se hace atención. A las pequeñas no se les da importancia, pero si tuviéramos la paciencia de sumarlas, veríamos la diferencia a fin de mes, y mucho de los pequeños gastos son superfinos.

Cuando se tiene que tratar con gente de diferentes puntos de vista, de distintas formas de administrarse, de diferentes maneras de trabajar, y que cada uno tenemos nuestro temperamento, se ha de tener una transigencia a toda prueba. Cuando se presentan problemas todos los días y a veces a todas horas y cada uno diferente o puesto de diferente forma, hay que resolverlos, no se pueden dejar para mañana: nos invadirían. Hay que resolverlos como se pueda y se sepa, pero hay que resolverlos.

Es por esto que entendemos que hay que entrenarse antes de que podamos hacer la revolución. Pero ¿es que si hiciéramos hoy trabajos y colectividades como la que hemos descrito no es hacer revolución? Y, puesto que la sociedad actual nos permite ser aprendices, cuando hagamos esa gran revolución ya seremos profesionales. En la actualidad vemos que en diferentes partes del mundo la agricultura camina hacia la comunidad de explotación, o sea que los obreros agrícolas seguirán siendo obreros y verán aumentar la lista con los pequeños propietarios actuales, convertidos en obreros y, todos juntos, trabajarán para las grandes empresas agrícolas. Y no hablemos de los bancos, las fábricas, el comercio y todos los grandes capitales que ya lo están haciendo hoy.

Ésta es la vida de una Colectividad de voluntarios (omitiendo detalles), que existió desde octubre de 1936 a marzo de 1938 y que nos servirá de enseñanza para el porvenir. Practiquemos el apoyo mutuo y la sociabilidad, en donde la felicidad o la desgracia de uno lo sea para todos. Disfrutemos de las ventajas que reporta el trabajo en común, demostrando que por el libre acuerdo se puede vivir sin Estado de ninguna especie.

En este período de nuestra revolución no hubo delincuencia, acaparadores, estafadores y toda esa cuadrilla de vividores a espaldas de los parias.

No queremos terminar estas páginas sin exponer el buen ejemplo que dieron las "Mujeres Libres".

## *Actividades de las Mujeres Libres de Monzón*

Las Mujeres Libres en Monzón se organizaron durante nuestra guerra civil y sus actividades fueron diversas.

En 1936, junto con las Juventudes Libertarias reorganizaron y actuaron en el grupo Artístico Teatral, fundado antes de la guerra y que ya había actuado en varios pueblos de la comarca, pero durante la guerra la mayor parte de sus componentes estaban en el frente.

También con las Juventudes Libertarias se cuidaban de la biblioteca del Sindicato CNT.

Se ocupaban de recibir a los milicianos que pasaban del frente y ayudarles en lo que les hacía falta. Daban charlas de amor libre y de unión libre, propagando la igualdad de sexos, varias de ellas tenían la edad de contraer matrimonio. En los trabajos más apropiados reemplazaban a los hombres en la Colectividad, demostrando que lo que hace un hombre también puede hacerlo una mujer en la mayor parte de los casos.

Cuando las fuerzas comunistas de Líster nos cogieron presos (a los responsables de la Colectividad), uno de estos compañeros trabajaba para guerra en el mismo pueblo y en un pequeño taller que él mismo se había montado, preparaba botellas incendiarias de varias dimensiones para el frente. De todo este material las mujeres cogieron el que estaba preparado y lo llevaron al frente, mientras escondían el resto en una casa de campo para que las fuerzas represivas de Líster no se apoderaran de él.

Debido a sus actividades, varias de ellas fueron molestadas y registradas sus casas por las mismas fuerzas de represión y algunas veces tuvieron que intervenir sus padres empuñando la horca, si era preciso, para que las dejaran tranquilas. Algunas de ellas durmieron juntas en el Sindicato varios días por precaución, por si iban a buscarlas a sus casas por la noche.

Durante estos dos meses de represión, las Mujeres Libres intervinieron al coger a dos compañeros y encerrarlos en la bodega de la casa que ocupaban estas fuerzas. Unos vecinos les previnieron que los querían sacar para aplicarles la ley de fugas. Al enterarse las Mujeres Libres, formaron una manifestación, fueron al lugar del encierro de estos compañeros y no pararon hasta

que los liberaron.

Lo que hoy se ha dado en llamar liberación de la mujer, lo practicaban lo más posible las Mujeres Libres de Monzón.

## TAMARITE

En 1936 este pueblo disponía de 17.000 hectáreas de tierra, de ellas 11.000 regadas por el canal de Aragón y Cataluña. Un 15 por ciento de la población poseía de 4 a 20 hectáreas por familia (clase media burguesa). Los grandes propietarios tenían: la familia Pums, 700 hectáreas; Carpi, 150; Puyol, 300; Cases, 1.600; Cormois, 350; Coll, 150; Blanco, 100; Melusa, 750, y Carriel, 50. Estos explotadores empleaban 300 jornaleros para el cultivo de sus propiedades, dando jornales de miseria (7 reales por día), debido a lo cual los obreros del pueblo emigraban a trabajar fuera, en las minas o construcción de canales. Los burgueses traían mano de obra forastera y eso creaba descontento en el pueblo.

El 19 de julio de 1936, 300 hectáreas de regadío eran yermas y 1.200 alquiladas para pasto de rebaños que venían de otros pueblos.

De 1931 a 1932 hubo un Sindicato, pero dispersados los compañeros, la población se iba a la Izquierda Republicana y contra las derechas. El alcalde era de Izquierda Republicana, hombre sano, convencido y decidido. El 19 de julio, cuando el gobernador de Huesca —que era fascista— le ordenó ponerse al lado del capitán de la Guardia Civil, no le hizo caso, al contrario, el alcalde le ordenó al capitán con sus diez números que se rindiera y éste, en vez de rendirse, pidió refuerzo a los responsables de los cuarteles de la comarca, llamándoles en su ayuda; el alcalde y los compañeros pidieron ayuda, a su vez, a los pueblos vecinos, reuniendo 500 antifascistas provistos de escopetas y pistolas; se les pidió a los "civiles" que se rindieran.

El alcalde, desengañado al ver que su partido no quería impedir el movimiento fascista, ingresó en la CNT y estuvo al frente de la Colectividad de Tamarite.

Fueron 90 familias las que cogieron las tierras para trabajarlas en común, aunque luego más tarde se separaron varias familias de derechas y retardatarias, ingresando en la reciente organización UGT que estaba influenciada por el partido comunista.

La Colectividad sembró el 40 por ciento más que en cosechas anteriores, hubo mucha producción de cereales y en aceite también hubo abundancia. Los médicos ingresaron en la Colectividad; las tres farmacias fueron resumidas en una; la pequeña industria y el comercio quedaron socializados. Había un almacén central colectivo, otro de tejidos y de calzado, etc. El salario familiar se estableció como sigue: un matrimonio percibía 25 pesetas por semana, siete pesetas más por cada menor de 14 años, más 70 céntimos por cada niño.

El pueblo era clerical, la juventud educada en los conventos, y dado el peligro que suponía toda la Guardia Civil del partido allí concentrado, un compañero fue para animar el ambiente y organizar la resistencia con el alcalde. A los 37 guardias con varios reaccionarios de Tamarite y 2 de Alcampel que estaban en la iglesia y campanario de la Torre no se les perdonó.

Directamente, los Cenetistas de Alcampel prestaron ayuda a Tamarite. Enviamos un emisario a dialogar con el teniente para conocer su actitud. Al preguntarle contestó que estaban con el pueblo y la República. Entonces se les dijo: "Siendo así evacúen el edificio. Hagan entrega de sus armas sobrantes al Comité para distribuir las a los republicanos y patrullaremos juntos". No aceptaron.

En Barbastro un regimiento de artillería ligera y un batallón de Cazadores permanecían acuartelados mientras los obreros patrullaban por las calles.

El teniente de Tamarite debía esperar las fuerzas de Barbastro para aniquilar la comarca. Esto duró hasta el 26, día que la CNT organizó una columna de choque con los antifascistas de los pueblos vecinos e hicieron evacuar Tamarite. Entonces contactamos con la CNT de Lérida y de allí enviaron un avión para que los civiles se rindieran. Al llegar dio unas vueltas por encima del campanario y al ver que no sólo no se rendían, sino que los sublevados entablaban combate, el avión dejó ir dos bombas, cosa que les decidió a colocar una bandera blanca.

## VENCILLÓN

La finca de Miguel Vencillón, término municipal de Esplús, estaba compuesta de 14 medieros.

En febrero de 1936, al triunfar las izquierdas, se reunieron los 14 en asamblea general y tomaron el acuerdo de solicitar del propietario de la finca que les cambiara una partida de tierra buena, que él explotaba por su cuenta, por otra improductiva y cargada de salobre que teman en arriendo. Después de repetidas entrevistas con el representante patronal, éste se negó rotundamente. Ante esa negativa, el 2 de mayo de 1936 nos pusimos a labrar la tierra solicitada 11 medieros con 11 pares de mulas. Los tres restantes se colocaron al lado del patrón invitándonos a abandonar nuestro proyecto. El representante patronal nos amenazó con enviarnos la Guardia Civil para expulsarnos de dichas tierras. No hicimos ningún caso; continuamos allí y no se nos expulsó.

El 19 de julio de 1936, de acuerdo con el Comité local de Esplús, fundamos la Colectividad autónoma, debido a la distancia de 27 kilómetros de carretera que existe entre Vencillón y Esplús. La administración interna de la Colectividad estaba compuesta de un secretario y tres delegados, uno de abastos y dos de trabajo.

Los acuerdos se tomaban en asamblea general y los productos se ponían en un almacén colectivo; establecimos una cooperativa

de alimentación, confección, calzados y otros productos, haciendo intercambio de cereales, alfalfa y carne bovina, con la Comarcal de Colectividades de Binéfar.

La moneda nacional quedó fuera de circulación, efectuando las compras con notas de puntos; dábese un número de puntos por componente de familia, sin distinción de edad. Para evitar abusos eventuales se dio un valor determinado a cada artículo, así cada familia podía comprar con arreglo a los puntos que percibía.

Fue abierta una escuela con una maestra procedente de otra colectividad, ateniéndose a las normas colectivistas y la enseñanza con los métodos del momento. Debido a que jóvenes voluntarios y movilizados iban al frente de combate, se acordó que todos los colectivistas mayores de 15 años, excepto ancianos, se acoplaran a los trabajos competentes a su edad.

Cuando se estableció el frente por la parte de Boltaña albergamos a 20 refugiados por haber evacuado sus domicilios. Se les ayudó en lo posible para aliviar los sufrimientos que causa tener que abandonar el hogar tal vez para siempre y les admitimos inmediatamente en la Colectividad.

Todo se desarrolló bien hasta el asalto de las Colectividades de Aragón por la "Brigada de Líster", que lo destruyó todo.

## **REPRESIÓN COMUNISTA EN AGOSTO DE 1937 EN LOS PUEBLOS Y LA COMARCAL DE COLECTIVIDADES**

### **ALCAMPÉL**

El 3 de mayo de 1937 los comunistas asaltaron las Colectividades y la de Alcampel no podía ser una excepción. Encarcelaron a varios compañeros, entre ellos a J. S. y Sn. y en el llano de Raymat cerca de Lérida fusiaron a dos hermanos B. la noche entre el 10 y el 11 de agosto de 1937.

La Colectividad continuó hasta la primavera de 1938 que, como todas las Colectividades de Aragón, hubo de evacuar por la llegada de las fuerzas francofalangistas.

### **BINACED**

Al entrar Mantecón en el Consejo de Aragón, parte de la columna Carlos Marx y guardias de asalto se ocuparon en deshacer las Colectividades y detener a los responsables de las mismas.

En Binaced los responsables, antes de dejarnos coger y para evitar males mayores, decidimos marchar al frente. Al día siguiente llegaron al pueblo un cabo y varios guardias de asalto que después de importunar a algunos compañeros y compañeras de la CNT (no responsables de cargos), los cogieron y, acto seguido, la Guardia de Asalto y el alcalde abrieron el depósito y dependencias de la Colectividad, devolvieron a los burgueses utensilios, comestibles, aperos de labranza, etc., caballerías y tierras, dejando a los obreros desposeídos como antes de la guerra.

El informe de uno llamado "A", que fue de los compañeros que quedaron en el pueblo al marchar los responsables (y que nada deberían haberle hecho, porque era recién llegado al pueblo), dice así: «Al día siguiente de marchar de Binaced los compañeros responsables, comenzaron las detenciones. Al anochecer salí de paseo con dos compañeros por la carretera y al regreso me quedé en casa. »Yo habitaba en un extremo del pueblo; los otros dos continuaron hasta sus domicilios. En el camino encontraron a los guardias de asalto, que los detuvieron y llevaron presos a Barbastro. A la mañana siguiente fui a trabajar y al regresar a casa pasé por la calle de las Juventudes Libertarias y vi a los guardias que entraban en el local. Luego, a las 12, llegaron a mi casa tres guardias con fusil y metralleta en mano. Estábamos comiendo y preguntaron: "¿Vive aquí uno llamado A?" "Soy yo", contesté. "Venimos a buscarle." "Vengo en seguida." "No, termine de comer", me dijo. Mi compañera replicó y dice un guardia: "Cállese, o voy a coger en este pueblo a más mujeres que hombres. ¿A qué organización pertenece?", me preguntó. Contesté que a la CNT. "Me lo suponía", repuso el guardia. "Póngase delante." Me condujeron a una habitación en la que ya había varias compañeras. Llega el jefe y me dice: "Salga de ahí, no es ése su sitio, déme su carnet", lo lee y prorrumpo: "Me lo suponía (lo veo), cotizado en Barcelona. Este sujeto es uno que huye de la quema y ha venido a refugiarse en este rincón de pueblo", añadiéndome: "Tú has caído en la ratonera. ¿Ves esta pistola? Su cargador está lleno para ti". Le pregunté si podía expresarme y me contestó que sí. "Pues bien: soy antifascista cien por cien, no creo haber cometido nada injusto y si lo hubiese hecho debería juzgarme un tribunal de la República y no esa pistola que lleva. Si ustedes son antifascistas se darán cuenta de quiénes somos nosotros y quiénes los provocadores." "Ya veo que tiene muy buenas palabras, pero no tiene salvación, a no ser

que los hechos me demuestren lo contrario." Le di un certificado de mi trabajo en Barcelona, firmado y sellado por la Colectividad CNT-UGT de Barcelona y ordenó: "Vaya a su casa (pero) ¿tiene algún cargo en el Sindicato?" "Ninguno", le contesté. Seguidamente me dijo: "Haga el favor de sacar la bandera anarquista que está en el balcón del local". Fui y la saqué para que ellos no cometieran desmanes y luego convoqué una asamblea con los que quedábamos de la CNT.»

## BINÉFAR

### *Ataque estaliniano a las Colectividades*

Antes de la guerra en Binéfar no se conocía la UGT y durante la misma los ugetistas improvisados iban de la mano con el partido comunista.

Los colectivistas CNT mantuvieron siempre los acuerdos tomados en asambleas, pero los ugetistas, vendidos al comunismo, comenzaron a sabotear la Colectividad.

Apareció un tráfuga, hijo del pueblo, apoyado por la División Carlos Marx y los fascistas camuflados y empezó a protestar y desmoralizar.

Al atacar a las Colectividades los estalinianos, nuestro Comité trató de defender la obra realizada hasta entonces. Comunicamos lo que ocurría al Comité Regional y al Consejo de Aragón y, al no obtener de ellos informe satisfactorio, se informó a la primera Brigada Roja y Negra y enterados de los atropellos que estaban haciendo con las Colectividades y los responsables de la CNT, se desplazaron algunos mandos a una reunión en Binéfar para entrevistarse con los militantes de la comarca.

En esa reunión discutieron bien dispuestos a todo. El comandante Reyes, de Aviación, les invitó a que volvieran al frente que nada pasaría, pero faltó a la promesa. Antes de cuatro horas envió un avión que volaba encima de Binéfar con órdenes severas (según informes de fuente segura). Los comunistas, junto con el tráfuga, comenzaron su obra de destrucción. Los militantes que tuvieron tiempo de marcharse se fueron al frente o donde pudieron y, no siendo fácil coger a los hombres de la CNT, cogieron a las mujeres y las encarcelaron. Asaltaron, saquearon y destruyeron todo lo que correspondía a la Comarcal de Colectividades. Incluso invadieron el hospital, Casa Durruti, robándolo todo y dejando a los enfermos abandonados.

Fue tan grande el interés del tráfuga y el de Mantecón en revisar la contabilidad para desacreditar la obra colectiva y a los responsables que, al comprobar que estaba a la perfección, se quedaron asombrados, mirándose el uno al otro.

En Monzón se reunieron los tráfugas de la Comarca con los militares, la Guardia Civil y los de Asalto. En dicha reunión anotaron a los que habían de matar de la CNT, pero fuimos informados de fuente fidedigna y decidimos cubrirnos de la manera anteriormente expuesta.

## CALASANZ

Se organizó la Colectividad, pero llegaron los valientes de la retaguardia y en un mismo día lo deshicieron todo. Ésta es la obra comunista.

## ESPLÚS

### *Obra comunista antirrevolucionaria*

Desde el momento que entraron las fuerzas comunistas y fueron encarcelados todos los compañeros de mayor responsabilidad en la Colectividad y el Sindicato, así como interrogados otros severamente (incluso dándoles malos tratos), la Colectividad prácticamente quedó deshecha, descompuesta.

Entonces, los comunistas, conseguido su objetivo principal, que era el de deshacer la Colectividad, nombraron un nuevo Comité-Consejo a su capricho, sin ninguna clase de consulta al pueblo. Conseguido esto solamente les faltaba ir al reparto a particulares de las tierras requisadas por nosotros, debido al abandono de las mismas por sus propietarios y otros que sus dueños las daban a trabajar por administración, ya que ellos no habían querido trabajarlas nunca.

Como hemos dicho, los invasores comunistas dieron carácter individual al reparto al que procedieron de inmediato. Sin embargo, no menos de 70 familias —que decidieron continuar trabajando en colectividad— exigieron que sus partes se las dieran, de cada latifundio, todas conjuntas, puesto que en conjunto las habían de trabajar.

Hecho el aparcamiento como queda dicho, esas familias continuaron trabajando en colectividad con la misma estructura y

desenvolvimiento que anteriormente, aunque con mayores dificultades, dado que la mayor parte de la artesanía se reclamó independiente, por lo que la Colectividad tuvo que crear de nuevo, por cuenta propia, los ramos del pan, los de herrería, carpintería y otras labores imprescindibles en la vida y marcha de un pueblo.

Por otra parte y a partir de este momento a los colectivistas les fue mayor el sacrificio en muchos aspectos, sobre todo en aquellos trabajos de recolección.

Además, todos los jóvenes estaban en el frente, 14 presos y unos 20 compañeros más tuvieron que ausentarse del pueblo, enrolándose en las Brigadas confederales, dada la persecución comunista. A pesar de esto, esta tercera y última Colectividad prosperó otra vez de manera considerable, hasta el punto de que varios individualistas pidieron de nuevo el reingreso en la Colectividad.

Hay que señalar, no obstante, que a los jóvenes o mayores ya movilizados, voluntarios u obligados, se les ayudaba moral y materialmente, ya con carácter particular, ya colectivamente.

Este lapso de tiempo en que permanecen las fuerzas comunistas en el pueblo dura desde agosto de 1937 hasta el 28 de marzo de 1938, o sea siete meses, siendo ocupado dos días después por los fascistas.

En dicho tiempo estas fuerzas no se dedicaron más que a reforzar el nuevo consejo neocomunista-fascista, a la protección de las personas de derechas y a la persecución de los hombres verdaderamente revolucionarios. Se dedicaban también a desenterrar muertos, llevándolos al cementerio, a petición de sus familiares fascistas, etc., con el consentimiento —no cabe duda— del señor Mantecón director y presidente del nuevo y falso Consejo de Aragón, con residencia en Caspe.

A la entrada de los fachas en el pueblo, no emigró nadie del consejo local recientemente constituido, ni ninguno de los individualistas llamados comunistas, socialistas, republicanos, fascistas. Todos, absolutamente todos, quedaron allí, unos antes y otros después. Lo que justifica que algo en común les unía; los invasores fusilaron al entrar a cuatro ignorantes, entre ellos dos mujeres, para justificarse ante la borrachera de las fuerzas llamadas nacionalistas y franquistas.

Las 60 o 70 familias colectivistas evacuaron el lugar enteramente con cuanto les fue propicio arrastrar, dado el momento de precipitación y angustia de su salida, hasta llegar a Barcelona y Gerona, repartiéndose en tales provincias catalanas.

### *La entrada de las fuerzas comunistas en el pueblo de Esplús y sus consecuencias*

Como fuerzas invasoras de Esplús entiéndase la 27 División (Carlos Marx). Su entrada en este pueblo ocurría a las 16 horas del día 10 de agosto de 1937. Procedentes de Albalate de Cinca, que dista de Esplús 15 Km., en donde ya habían hecho su "faenita" apoderándose del Comité local y destrozando la Colectividad, así como otras fechorías, su entrada en Esplús no causó ninguna sorpresa. No obstante, todos los grupos de trabajo, tanto del campo como de la localidad, Cooperativa y otras dependencias, trabajaban y funcionaban con toda la normalidad de los días y meses anteriores.

La 27 División tomó este pueblo poniendo todas las precauciones, como si hubiese sido una posición enemiga en el campo de batalla. Antes de entrar, lo cercaron por los cuatro costados, emplazando en las alturas sus piezas de guerra, sobre todo ametralladoras automáticas.

Los primeros en darse cuenta de su llegada fueron los grupos de trabajo que se encontraban por las cercanías de la localidad, al oír algunas ráfagas de ametralladora cuyos proyectiles no pasaron muy lejos de sus orejas.

Estos labriegos les respondieron con algunos tiros, dado que algunos de ellos poseían armas, ya de corto, ya de largo alcance, pero al lado de una fuerza cien veces superior en número y exageradamente armada, los compañeros no pudieron hacer otra cosa que batirse en retirada concentrándose en el pueblo vecino de Binéfar, donde ya habían acudido otros compañeros de diferentes Colectividades que les había sucedido lo propio ante las fuerzas avasalladoras comunistas.

Cercado Esplús totalmente y puestos los controles con toda rigurosidad en las entradas y salidas, el resto de esas fuerzas penetraron en el pueblo con toda brutalidad y aun tomando toda clase de precauciones, creyendo que se les iba a hacer frente, ocupando el Comité local militarmente e imponiéndose de manera despótica.

Pocas cosas demandaron, puesto que se las apropiaron por su cuenta. Instalaron su Estado Mayor en la casa más espaciosa de la localidad, casa que estaba habitada por gentes de derecha y no se tardó en constatar que los mandos se llevaban muy bien con estas personas. Al mismo tiempo exigieron de inmediato que les acompañasen algunas personas al Comité para que les enseñaran los alojamientos necesarios y apropiados.

En el Comité, que no había más que una persona en permanencia, y no siempre, ya que hacía otros trabajos auxiliares, entraron con la mayor facilidad y sin resistencia ninguna. No obstante, en ese momento se acercó por allí algún que otro compañero de los que trabajaban dentro de la localidad; pero no pasó nada en absoluto. A pesar de ello, dejaron en el Comité un servicio permanente de algunas parejas de soldados con sus respectivos cabos y sargentos, y algunos oficiales.

De inmediato se apoderaron de todas las armas que pudieron encontrar en la localidad, incluso k que cada compañero del Comité poseía.

Todos los compañeros del Comité, delegados de grupo de trabajo y otros que acudieron al primero durante la tarde, a las primeras horas de la noche se retiraron a sus domicilios, aunque hubo algunos otros que huyeron del pueblo temiendo alguna represalia por parte de los ocupantes.

En estos días de agosto de 1937, se daba el caso de que una veintena de jóvenes procedentes del frente, pertenecientes a la 28 División confederal, o Roja y Negra, nos encontrábamos de permiso en el pueblo. Algunos de estos compañeros sirvieron toda

la noche de enlace entre los compañeros concentrados en la Comarcal y los que nos encontrábamos dentro del pueblo de Esplús, con el propósito de estar al corriente de la determinación que podían tomar los compañeros en Binéfar reunidos, ante el atropello criminal y represivo que se estaba cometiendo con las Colectividades y compañeros de las mismas.

El que escribe el presente documento permaneció toda la noche dentro del despacho-oficina del Comité local junto con los ocupantes, teniendo reservada una pistola del 7,65 mm y dos bombas de mano dentro de los bolsillos y, según las determinaciones del exterior, junto con otros jóvenes y compañeros, hubiéramos hecho nuestro trabajo desde dentro. Pero amaneció el alba y el pueblo continuaba en un silencio sepulcral, dado que los habitantes del mismo esperaban un nuevo día de luto.

No serían las diez de la mañana del día 11 de agosto de 1937, cuando eran detenidos todos los compañeros que representaban el Comité local, otros cargos administrativos y algunos compañeros más que, si bien no ocupaban cargos, eran compañeros de entera responsabilidad y grandes defensores de la Colectividad. En total, 14 compañeros, de los cuales 7 fueron encarcelados en una iglesia de Fraga y los otros 7 fueron encerrados en el convento de Capuchinas de Barbastro, ambos pueblos de la provincia de Huesca. Los 7 últimos fueron puestos en libertad meses más tarde, aunque algunos de ellos fueron detenidos de nuevo. Los de Fraga fueron libertados al día siguiente que la 28 División Roja y Negra llegó de descanso, procedente del frente, & los pueblos de Alcolea, Albalate y Belber de Cinca, respectivamente.

Seguramente fue así por miedo a que estas fuerzas los pusieran en libertad antes que ellos, los comunistas. Pero unos días más tarde, a los siete de Fraga los volvieron a detener, llevándolos a Caspe, al lado del Consejo de Aragón, regentado ya por el verdugo Mantecón. Para no pasarlos entre las fuerzas confederales en los pueblos antes señalados los llevaron a Caspe dando la vuelta por Sariñena, zona de influencia marxista-leninista-fascista. Estos compañeros ya no son liberados más por los comunistas, sino que dos días antes de entrar los fascistas a Caspe y aprovechando un bombardeo de éstos que lo semi destruyó todo, se marcharon incorporándose a la Colectividad de Esplús en retirada para Cataluña a fines de marzo de aquel mismo año 1938.

Volvamos de nuevo a la situación local. Dijimos en líneas anteriores que unos 20 jóvenes nos encontrábamos de descanso en el pueblo y a los que, a excepción de unos 4 o 5, las fuerzas ocupantes no nos dejaban salir de él. Por esta razón, alguno de los que salían del pueblo dieron parte a la Roja y Negra, que estaba en descanso en Granen, de lo que pasaba en el pueblo de Esplús. A las primeras horas de la tarde del mismo día 11, un día después de la ocupación por los comunistas, se presentaba el compañero Manuel Lozano, Comisario General de la Roja y Negra, para recuperar los milicianos detenidos pero sin conseguir ningún resultado favorable.

Sin embargo, sobre las 16 horas del mismo día, se presentaban igualmente en el pueblo, procedentes de la misma unidad confederal, los compañeros Salamero, comandante del III Batallón, y Joaquín Solano, teniente, quienes se personaron en el puesto de mando de las fuerzas ocupantes exigiéndoles —pistola en mano y sabedores de la situación— la libertad inmediata de salida y entrada al pueblo de todos los milicianos sin excepción de ninguna clase y la entrega sin demora de las pistolas que se nos habían quitado. Libertad y entrega de armas se consiguió sin oponer objeción ni resistencia alguna por parte de los ocupantes.

El que suscribe y hace el presente relato acompañaba personalmente a los dos visitantes al puesto de mando susodicho.

Al enterarse los compañeros del pueblo de la llegada del comandante y del teniente de la 28 División y de su gestión realizada, todos los milicianos en descanso nos juntamos con ellos dándoles, de contentos, una extraordinaria acogida. Haciéndose cargo cada uno de su pistola ya devuelta, y recogiendo todas aquellas que se habían escondido durante la tarde y la noche precedentes, nos concentramos todos los milicianos y otros compañeros que se sumaron a nosotros y nos marchamos para el frente con un camión de la misma localidad.

Antes de irnos cabe decir que los compañeros recién llegados trataron de palabra a los comunistas mandones de la 27 como se merecían.

Incluso les llegaron a decir fascistas, dada la labor destructiva que estaban llevando a cabo. Los comunistas no supieron defenderse ni de palabra ni de obra.

MELUSA

### *Asalto a su Colectividad (anexa de Tamarite)*

El 10 de agosto de 1937 se nos presentó un oficial del ejército Brigada Internacional y sin ninguna cortesía dijo: "Vengo aquí para que me entreguéis todo lo que tengáis en comida y las armas". Le contesté que allí no teníamos armas, que debiéndonos nosotros a la Colectividad de Tamarite, se dirigiera allí; nosotros no podíamos darles nada. Él volvió a preguntar: "¿Dónde están las armas?". Entonces le repuse: "Venga conmigo que se las mostraré". Lo llevé al depósito de herramientas de trabajo y le dije: "Aquí está el depósito de nuestras armas: 25 guadañas, 25 azadas y otros utensilios". Le ofrecí una azada, diciéndole que le iría muy bien a sus manos para producir y no para destruir, añadiéndole: "La única acusación que podréis hacer contra nosotros es la de producir y trabajar para ganar la guerra", contestándome él, en tono de dictador: "¡También los burros

trabajan!", y dio órdenes a sus guardias para llevarnos a la cárcel y deshacer la Colectividad.

A los 15 días de cárcel vino un capitán de Brigada Internacional y después de preguntarme de qué me acusaban, le hice las mismas declaraciones que al anterior y este oficial dijo que jamás había pensado que hubiese hombres tan indecentes para destruir una obra tan grandiosa como son las colectividades de España y, principalmente, en Aragón. Él nos dio la libertad, pero fue corta. A los tres días de marcharse esa Brigada —que estaba de descanso en el pueblo—, me volvieron a coger a mí como responsable.

¿Mi delito? Pedir a otro oficial de las fuerzas que estaban presentes poder reorganizar la Colectividad, a lo que éste se negó rotundamente diciéndome: "Esto a mí no me interesa, yo estoy bien", y para que no le importunara más me llevaron a la cárcel. Tuvieron el cinismo de quitarles las cartas de alimentación a todas nuestras compañeras e hijos y ellas, al ver tales injusticias, formaron una manifestación y ocuparon la alcaldía, cogiendo al alcalde por el pecho y amenazándole de muerte si no reparaba tamaña injusticia; le exigieron la libertad de los presos y las cartas de alimentación; las cartas las devolvieron, pero sus compañeros quedaron en la cárcel.

Días antes habían cogido a los dos hermanos B. de Alcampel, fusilándolos junto con otros, por ser responsables de la formación de las colectividades CNT.

## MONZÓN

Desencadenada la represión de Aragón, un buen día —a principios de agosto de 1937— empieza a haber una agitación no acostumbrada en el pueblo. A media mañana, el ayuntamiento nos llama a los consejeros, y cuando estábamos reunidos todos menos uno, el sargento con varios guardias de asalto nos dijo que quedábamos detenidos, teniendo la orden de llevarnos a Barbastro. ¡Vaya panorama al ver, las mujeres, que montábamos al camión con los guardias!

Estos detalles son muy significativos para ver el comportamiento de los partidos políticos. Llegamos a Barbastro y en el cuartel del Regimiento nos encerraron en una sala. Tres horas después soltaron a los socialistas, detenidos con nosotros, y media hora más tarde a los de la CNT nos trasladan a la cárcel-convento de las Capuchinas, ya llena de compañeros de otros pueblos y comarcas.

¿Por qué nos detuvieron? No lo sabemos, o lo sabemos demasiado. ¿Cómo nos soltaron? Un buen día nos llamaron a dos a declarar en casa del juez. Éste dijo: "¿Ha matado usted a muchos fascistas?". El preso: "No he tenido la ocasión de matar ninguno, señor juez". El juez: "Puede usted marcharse a su casa". La mayor parte de los compañeros fueron liberados a causa de un bombardeo enemigo ocurrido en Barbastro.

## TAMARITE

Encontrándose la 43 División de descanso en Tamarite, un día fuerzas de la misma cercaron el pueblo, controlaron a todos los hombres de la CNT y les hicieron subir a un camión; otros quedaban libres. Hecha la selección, encerraron en la cárcel del pueblo a 25 compañeros, siendo luego llevados a Barbastro, al célebre convento de Capuchinas que el gobernador Mantecón utilizó para encarcelar a los responsables de las colectividades de las comarcas de Binéfar, Graus y Barbastro, liberados también a raíz del gran bombardeo fascista al convento. ¿Sabían los fascistas que los responsables de esas tres comarcas se encontraban detenidos allí?

Llegamos a Tamarite y a los pocos días nos encerraron de nuevo, ahora en la cárcel del pueblo o convento de los frailes; después de 8 meses presos, un compañero advirtió al Consejo de Aragón del peligro que teníamos debido al avance fascista, ya cerca del pueblo, y el 27 de marzo de 1938 llegó Chueca con cuatro compañeros que, después de intervenir con Mantecón, instalado en un chalet de los alrededores del pueblo y exigirle nuestra liberación, fuimos liberados 22 compañeros y unas horas después tuvimos que evacuar hacia Cataluña con las familias.

## EPILOGO

El colectivismo practicado en Aragón por los trabajadores confederados ha quebrado todos los sistemas económicos de la burguesía. Además, de él se han hecho eco las poblaciones de otras naciones, incluso aquellas del otro confín del mundo.

El resultado civilizador y racional salta a los ojos y es unánime: el trabajo colectivo permitió aumentar la producción todo y disponiendo de menos brazos, debido a que la juventud estaba en el frente combatiendo al fascismo. Hubo menos brazos y la producción se obtenía con menos esfuerzo. He ahí la realidad.

Su proyección es mayúscula, aunque ni en la forma, ni en el fondo puede compararse el colectivismo practicado en Aragón con

ninguno de los que se han conocido por doquier después de 1939. Tenemos, por ejemplo, a Yugoslavia que fue la primera que se quiso inspirar en lo realizado en España. Tenemos también a los kibutzs de Israel. Es necesario, asimismo, remarcar que hoy en día cada partido político conlleva en su programa algo que se acerca a la autogestión. Y decimos que se acerca, por que la autogestión que ellos predicán dista mucho de ser el colectivismo por nosotros experimentado.

Ha sido, pues, el colectivismo de Aragón una acción saludable de pioneros idealistas, muestra de una sociedad fraternal que deja a cada individuo en igualdad de condiciones:

Igualdad en el trabajo (haciendo cada uno lo que puede según sus fuerzas).

Igualdad de remuneración (retribuido cada uno según sus necesidades).

Igualdad, en fin, ante todos los aspectos de la vida en su más alta expresión.

El contenido de este librito, sucediendo a los de otras comarcas, no es más que un bosquejo de todo lo que puede decirse sobre el tema y la historia de estos trabajadores.

Una comarca con 32 pueblos monografiados y 55.000 colectivistas ha de pesar para el análisis general del ensayo revolucionario y para la historia socioeconómica de España.

Nuestra conclusión es la siguiente, sencilla pero clara:

O colectivismo, que significa labor altruista y relaciones humanas a imagen de una nueva civilización, sin explotación ni autoritarismo,

O individualismo, que es rapiña legítima, egoísmo y reflejo de una civilización caduca por injusta y cruel, basada en la explotación del hombre y sin ningún lazo de solidaridad.

¡He ahí el dilema!